



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Facultad de Educación

Y detrás de montañas, detrás de montañas, esa otra cartografía del lenguaje.
**Una aproximación a la lectura y la escritura como prácticas
socioculturales en un contexto educativo rural**

**Trabajo presentado para optar al título de Licenciados en Educación
Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana**

**DIANA OSORIO OSORIO
HÉCTOR FABIÁN DÍAZ OTÁLVARO**

**Asesora
ERICA ELEXANDRA AREIZA PÉREZ**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y ARTES
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
HUMANIDADES, LENGUA CASTELLANA
MEDELLÍN
2015**

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos

La entrada al campo o apuntes iniciales

I. EN COMPAÑÍA DE LA BRÚJULA... BUSCANDO MONTAÑAS QUE TRANSITAR	9
Pasos iniciales para conocer y reconocer la montaña que se ha de transitar.	11
Tras las huellas de grandes caminantes... un viaje por senderos recorridos y legados que otros han dejado	14
Horizontes, tensiones y sentidos de la travesía por la montaña	22
<i>De lo gramatical o un terreno árido para la lectura y la escritura</i>	24
<i>De terrenos agrestes o de las pruebas censales</i>	25
Al destino que se ha de llegar o los objetivos de un trayecto	28
A modo de justificación o las razones y motivos que incentivaron la realización del viaje	29
A modo de itinerario o una ruta metodológica para transitar	31
<i>Pisadas iniciales en un contexto que se torna desconocido</i>	35
<i>Tras la búsqueda de información que debele otras cartografías del lenguaje, la lectura y la escritura</i>	37
<i>De análisis e interpretación: una cartografía de sentidos</i>	41
<i>Más allá de las montañas: la puesta en común de un proyecto, de una experiencia</i>	43
II. ESCALANDO LADERAS, RECONOCIENDO PRÁCTICAS: LO QUE SIGNIFICA LEER Y ESCRIBIR EN UN CONTEXTO EDUCATIVO RURAL	44
Un asunto de miradas o un encuentro con la experiencia de la lectura y la escritura	47
De caminos pedregosos o de cómo la lectura y la escritura se reducen a una mirada gramatical	66
De senderos divididos o los discursos que habitan la escuela	70
Espacios para la lectura y la escritura ¿un escenario de posibilidades?	73

Para hacer memoria o esa experiencia de leer y escribir en el campo 80

III. PASO A PASO ENTRE LA CÚSPIDE Y EL DESCENSO...

EXPERIENCIAS DE UN TRANSITAR POR EL CONTEXTO

EDUCATIVO RURAL 84

Una apuesta didáctica o el modo de habitar la montaña 84

La dimensión sociocultural en la escuela o un sendero por transitar 94

Sentidos, relaciones y comunidad en el bosque del lenguaje o la lectura
y la escritura como prácticas socioculturales 97

Diversas rutas por conocer o las experiencias con la lectura y la escritura
al ir retornando del viaje 101

Volver a la montaña, “otras lindes, una nueva apariencia” 112

**LA VOZ DE UNOS CAMPESINOS HECHA PALABRA O
UNAS PALABRAS A MODO DE EPÍLOGO** 114

Referencias bibliográficas 116

De rostros e imágenes o el recuerdo de una experiencia: anexos. 120

AGRADECIMIENTOS

A nuestras respectivas familias por su constante acompañamiento, apoyo y confianza plena en nuestro poder ser aún en los momentos en que flaqueábamos.

A la Institución Educativa Guillermo Gaviria Correa por abrirnos las puertas para poner en escena la esencia del ser maestro que llevamos dentro.

A la maestra Érica Areiza, quien con paciencia y dedicación nos acompañó en esta travesía que hoy se inscribe como un logro más en nuestro proyecto de vida.

Al maestro Leandro Ignacio Julio, quien más que un cooperador con experiencia, se convirtió en cómplice de aventuras, pues siempre estuvo dispuesto a escuchar y a apoyar las propuestas realizadas por nosotros como maestros en formación, tratándonos además, como sus iguales.

A los estudiantes de séptimo y octavo grado de la Institución, quienes cobraron protagonismo en esta historia y llenaron de significado cada actividad realizada.

A los padres de familia y comunidad en general, quienes nos acogieron y nos abrieron las puertas de sus hogares para hacer posible la culminación de este proyecto.

LA ENTRADA AL CAMPO O APUNTES INICIALES

*Ocre y verde: montañas¹
y montañas detrás de montañas
detrás de montañas.
(José Manuel Arango, 2003)*

Más que una vivencia queda una gran experiencia. Es el acontecimiento que se suma al proyecto de dos maestros en formación que hace tiempo salieron de sus hogares ubicados en la montaña, para volver con nuevos rostros. Son dos maestros, dos vidas totalmente diferentes que en algún momento se encontraron, tal vez no por casualidad, pues compartían la misma pasión: el amor y la entrega al campo.

Así como en el campo se cultiva, estos nuevos maestros son el fruto de una semilla que una vez sembraron sus padres y que con el paso del tiempo cultivaron amigos, y sobre todo, maestros... esos maestros que jamás olvidaron, los mismos que llegaban con sus caras cansadas por el gran trayecto que debían recorrer, pero jamás pisaron la escuela sin algo nuevo que enseñar, sin algo nuevo que aprender; ellos fueron los que influyeron en la determinación de entrar al mundo de la pedagogía, de la formación, del lenguaje. Hoy se sentirían orgullosos de ver lo que son.

Al culminar este proyecto de grado se podrá afirmar con determinación que hay dos nuevas personas que fueron transformadas de múltiples formas; dos seres que terminaron su carrera con la firme convicción de que por medio de la educación se puede cambiar el mundo, y ante todo, que desde las escuelas rurales hay mucho que ofrecer al pueblo, al departamento y a la nación. Hoy son dos frutos del campo quienes logran un objetivo, los mismos que se trazan la meta de llevar día a día no solo conocimiento, también motivación, esperanzas y sueños para todos aquellos niños y jóvenes que habitan las escuelas en los campos y que desean con fervor ser ingenieros, maestros, médicos, biólogos, arquitectos, modelos, pilotos de avión y

¹ De estos versos del poema “Abril” del poeta antioqueño José Manuel Arango, se toman las líneas que componen la primera parte del título de nuestro trabajo.

demás... Son no sólo maestros, sino una muestra de que mientras los sueños se cumplen son dibujos estampados en blanco y negro y a medida que se van alcanzando, van adquiriendo un tono multicolor.

Y sí, a veces los sueños parecen una utopía, tan lejana, tan lejana que no se concibe la forma de poder alcanzarlos, sin embargo ¿Quién no sueña cada día al levantarse? ¿Quién no deja escapar su imaginación por horas inventando aventuras que mejoran su futuro? ¿Quién de chico no ha sido doctor, maestro o modelo? Y es que si no existieran los sueños ¿desde qué punto se trazaría la partida y dónde se determinaría la llegada? Por ello, si bien ser maestro no es cumplir la función de repartidor de sueños a todos los estudiantes, sí es encargarse de cultivarlos, alimentarlos, hacer que sin importar en qué rincón o detrás de qué montaña se encuentren, éstos tomen fuerza y logren dejar de ser eso: sólo un sueño y pasen a ser una realidad. Soñar desde el campo no es una utopía, soñar desde allí significa que hay preguntas constantes y deseos latentes por el saber y el ser. Un saber que rompe esquemas en la medida en que no se queda en el sólo acto de adquirir conocimientos, sino que logra ser situado en un contexto y desde allí contribuir a significativas transformaciones, y un ser que no quiere quedarse suspendido en el tiempo, sino mejorar cada día para ayudar a otros, y por qué no, devolver al campo un poco de lo mucho que nos ha ofrecido.

Ahora, si bien este trabajo de grado surge a partir de una investigación en particular, no se ha de olvidar que ambos maestros también fueron formados en el área rural y aunque las circunstancias no sean las mismas, las experiencias vividas por éstos han de servir para comprender el porqué de los interrogantes, afirmaciones, negaciones y dudas de quienes hicieron parte de este proyecto. En otras palabras, son conscientes de que el contexto de donde surge la información, aunque no es concebido por sus habitantes como 100% rural, sigue estando ubicado en medio de montañas y esto, si bien no es lo único, ya determina los sentires, pensares y haceres de quienes allí circulan.

De acuerdo con esto, podemos afirmar que el proyecto de investigación *Y detrás de montañas, detrás de montañas, esa otra cartografía del lenguaje. Una aproximación a la lectura y la escritura como prácticas socioculturales en un contexto educativo rural*, surge

al iniciar la Práctica pedagógica I como respuesta al deseo de dos maestros en formación que después de crecer y haber sido formados en el campo, anhelan volver allí ya no en posición de estudiantes, sino como maestros en formación de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana, y así poder devolver un poco de lo mucho que las escuelas rurales les aportaron para llegar a ser lo que son ahora. Dicho proyecto fue realizado en la Institución Educativa Guillermo Gaviria Correa, ubicada como el mismo nombre del proyecto lo indica, al interior de las montañas, en la vereda Yarumal, del municipio de Rionegro, Antioquia.

En cada una de las páginas que configuran este trabajo, quedan plasmadas las experiencias vividas en un año que aunque en un comienzo se veía largo, se hizo corto a medida que avanzaba. Cada una de las palabras que aquí ocupan un espacio, están cargadas de significado, de alegrías, de sueños, de sonrisas, de aprendizajes, de gritos llenos de emoción, de arduo trabajo en clase y por fuera de ella; pero también, hay que rescatar los momentos que, si bien ayudan a crecer y a perfeccionar la profesión, no son tan buenos. De éstos últimos, resultaron sensaciones de flaqueo, amargura, desánimo, desaires, ganas de poner un alto en el camino y bajar del tren tomado, el mismo que nos tenía en esa aventura. Todas estas sensaciones, las gratas y las que no lo fueron, se vivieron a lo largo de las clases, los talleres con los padres de familia, e incluso en el compartir con los demás grados de la Institución, y son las mismas que hoy traducidas en letras, logran poner en evidencia tanto el proceso como los resultados obtenidos a lo largo de la investigación.

Así pues, teniendo como foco de interés la lectura y la escritura como prácticas socioculturales en un contexto educativo rural, se emprendió el viaje hacia la montaña. Dos maestros cargados de expectativas a quienes les fueron asignados los grados séptimo y octavo, respectivamente, para trabajar a lo largo del año lectivo, se prepararon para dar inicio al escalar continuo que si bien allí empieza, no es allí mismo donde terminará. Montañas por recorrer es lo que les espera de ahí en adelante.

El proceso y producto de la mencionada investigación se propone en este trabajo bajo la metáfora de un viaje al interior de las montañas, donde hay específicamente una que debe ser

recorrida, escalada, conocida y reconocida. Entran a cobrar aquí protagonismo algunos componentes y características propios de la montaña como son: las piedras, las cuales ocasionan tropiezos y representan obstáculos que impiden que se transite sin inconveniente; los ascensos y descensos propios del circular por el campo para alcanzar el lugar deseado; los ríos y quebradas que al dejar correr aguas cristalinas o turbias, logran embellecer o no el paisaje; los puentes que unen las partes del camino para avanzar sin temor; los árboles que ofrecen sombra al caminante cuando cansado siente desfallecer; el sol o la tormenta que de acuerdo con la situación, podrán ser nombrados para ilustrar lo vivido; en fin, se recurrirá a todo lo que tenga que ver con el campo y la montaña para poner de manifiesto la experiencia y desde allí narrar lo que fue la práctica pedagógica y los desarrollos de la propuesta investigativa.

Además de ello, se apelará al uso de personajes de ficción que aparecen o son protagonistas en algunas obras literarias, los cuales en función de narradores, acompañantes y/o habitantes de la zona se vincularán en la escritura y desarrollo de este trabajo.

Finalmente, entre sueños y etapas superadas se da la bienvenida a los múltiples lectores que han de encontrar en este trabajo algo significativo. Los maestros que ponen en evidencia estas palabras, las reflexiones de un reencuentro con la ruralidad, llevan en su ser la firme convicción de que somos lo que pensamos, decimos y hacemos y dejamos nuestra esencia en el lugar del que partimos y esperan que en todas las Instituciones que les abrieron sus puertas y por ende les ayudaron a configurar y reconfigurar su perfil docente paso a paso, hayan dejado algo bonito que recordar, porque ellos, pueden decir con certeza que sí obtuvieron gratos aprendizajes.

I. EN COMPAÑÍA DE LA BRÚJULA... BUSCANDO MONTAÑAS QUE TRANSITAR

*Uno no escoge
Uno no escoge el país donde nace,
Pero ama el país donde ha nacido.
Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
Pero debe dejar huella de su tiempo.
Nadie puede taparse los ojos, los oídos,
Enmudecer y cortarse las manos.
Todos tenemos un deber de amor que cumplir,
Una historia que nacer
Una meta que alcanzar.
No escogimos el momento para venir al mundo:
Ahora podemos hacer el mundo
En que nacerá y crecerá
La semilla que trajimos con nosotros.
(Gioconda Belli, 1974)*

Todos tenemos un deber de amor que cumplir dice sabiamente Gioconda Belli en el poema anterior. Y si no ¿Qué sentido tendría la vida? Todos fijamos un horizonte, una meta a alcanzar que nos llena de valor para enfrentar nuestros propios miedos y salir en su búsqueda. Abrazar los sueños, aunque se vislumbren lejanos no es imposible, lo imposible y más que eso inconcebible, es dejarlos escapar cuando éstos se tienen. Nadie dijo que el camino sería fácil, que no habría tropiezos, que las ganas de salir corriendo no se harían presentes... pero siempre permanecemos juntos, como los grandes compañeros y amigos que somos para resistir y superar los dilemas que día a día nos trajo la estancia en aquella Institución.

Hoy, hace cinco años emprendimos el viaje en esta carrera ¡Qué rápido corre el tiempo! No se hicieron esperar los chistes por parte de los maestros, diciendo que había llegado la nueva generación que iba a vivir de la literatura, que no nos sorprendiéramos cuando en la familia hubiera un médico o un ingeniero y ya el maestro pasara a ser una figura desdibujada en el comedor. Remataban con el comentario estrella: *estamos en Colombia, aquí hay plata para todo, menos para la educación*. Eso de ser “primíparo” tiene sus ventajas, pues el entusiasmo de estar en la universidad no permite que nada te desmotive, ni siquiera imaginas que va a llegar el momento en que ingresarás a una escuela pública, donde en un salón de clases hay un número desmesurado de estudiantes, que harás de todo para que te pongan atención y

cuando lo logres, sonará el timbre de salida. Pero bueno, eso pensábamos hace cinco años atrás, cuando físicamente acabábamos de salir de la montaña (decimos físicamente, porque en alma nunca hemos estado ausentes de nuestras raíces).

¡Vaya sorpresa! ¿Cómo se concibe en la ciudad al campesino? Quizás como un ser pujante, echado para adelante, gracias al cual se mantiene estable la agricultura del país, pero en educación está atrasado, tanto así que un gran porcentaje no sabe leer ni escribir, pero en vista de que trabajando el campo se sostienen económicamente, no se detienen a pensar que el nivel de educación que se les ofrece es básico, que tienen menos posibilidades de acceso a todo... eso se descubre y se siente con mayor peso cuando somos nosotros quienes lo vivimos.

Tal vez de esta realidad nace y se mantiene latente el deseo de que así como salimos del campo, allí esperamos volver, porque detrás de cada montaña en la que está ubicada una escuela, existe la posibilidad de edificar sueños y fortalecer esperanzas. De algo tiene que servir el ejemplo, el poder decirle a un estudiante del campo que nosotros también salimos de allí, que nos vimos abatidos por un sinnúmero de situaciones al enfrentarnos a la ciudad, pero que sí se pueden lograr las metas trazadas. Y quizás suene muy romántico, pero somos firmes defensores de que los sueños existen, nos llenan de vida y le dan sentido a la misma. Uno no escoge es el poema que tomamos para dar inicio a este proyecto, porque consideramos fervientemente que así como no escogimos el país, ni el tiempo, ni el momento para venir al mundo, tampoco lo hicimos con nuestra carrera. Fue ésta quien desde chicos nos atrapó, nos ilusionó, nos sedujo lentamente hasta hacernos caer en sus redes y, felizmente, apasionados por ella, seguimos caminando tomados de su mano.

Uno no escoge, es además, el verso preciso para adentrarnos en nuestros sentires por el campo, de revivir una y otra vez los aromas de las flores, los colores de la montaña; es revestirnos de la nacionalidad que nos dio el título de campesinos, campesinos que desde pequeños leímos el lenguaje de la montaña con canciones y risas; ahora la leemos desde las voces que hacen parte del contexto rural, las voces de los estudiantes, de las familias y de la comunidad en general que nos brindaron la oportunidad de emprender nuevamente esta

travesía por la montaña, por una nueva montaña, para sentir una vez más nuestras raíces, aquellas que nos vieron crecer y las que hoy evocamos con la plena seguridad de ver en lo rural un sendero que esperaba a que lo transitásemos alegremente.

En fin, el poema de la poetisa nicaragüense es el tapiz indicado para irrumpir en lo que fue y será todo este recorrido, descubriendo y redescubriendo cartografías que se configuraron en sentires que se harán explícitos a lo largo del trayecto; con esto, podemos decir que, uno no escoge el tiempo para venir al mundo, pero debe dejar huella de su tiempo, cuestión que se trató día a día en el desarrollo de este proyecto: dejar grandes aprendizajes en cada ser con el que compartimos, así como ellos los dejaron impregnados en nosotros.

Pasos iniciales para conocer y reconocer la montaña que se ha de transitar

*Aquí vienen.
Y yo no estoy listo.
¿Cómo podría?
Soy un profesor nuevo y estoy aprendiendo el oficio*

(McCourt, 2006.)

Emprender un viaje por rutas desconocidas es algo similar a ser un profesor nuevo aprendiendo el oficio. En ambas situaciones se corre el riesgo de perderse, de tomar senderos equívocos, con posibilidad de retornar al camino correcto, sólo que en la escuela no es tan fácil; los estudiantes no perdonan un error al maestro y menos al de lenguaje que es visto como el “diccionario andante” que le debe saber la respuesta a todo lo que a ellos se les ocurra preguntar. Aquella vez, contamos con la suerte de que nuestra pérdida, al dirigirnos al lugar que nos abriría las puertas para desarrollar nuestras prácticas pedagógicas I y II, fue en el camino de llegada y no ante los estudiantes. Esa hubiera sido una pésima forma de conocernos.

Equipados con la pasión del ser maestro, con la emoción por conocer el tan anhelado contexto de educación rural que añorábamos desde muchas prácticas atrás, emprendimos viaje con rumbo a lo desconocido. Hay que confesar que lo desconocido suele generar cierto temor en algunas ocasiones, sobre todo cuando se trata de conocer nuevas personas y no se sabe cómo

va a ser su reacción. Pisar el campo se tornaba grato, poco a poco se daba la espalda a la ciudad y se sentía más cerca aquel recinto del saber. A través de los vidrios empañados por el polvo que emerge del largo viaje, se veía cómo la ciudad de Medellín se extendía bellamente en el Valle de Aburrá. El frío se volvía intenso; se dejaba ver tímidamente y luego sin resguardo alguno el Corregimiento de Santa Elena. El carro siguió su afanoso rumbo y el conductor aún no dejaba escapar las palabras que con seguridad nos harían erizar la piel. Seguía en su descenso, llegó hasta lo más plano de la carretera. Rionegro ya se extendía al fondo exhibiendo airoso un hermoso paisaje. “Llegamos a Sajonia”, dijo el conductor con voz ruda. Dos grandes suspiros se dejaron escapar de un par de cuerpos que tenían sus manos frías, no se sabe si por causa del clima o de los nervios. Increíble cómo pisar tierra confortaba el alma de dos personas que sentían y sienten pertenecerle. Hay caminos que si bien son cortos, dependiendo de las circunstancias se hacen eternos. En este caso, fue todo lo contrario, fugaz.

Un torcido y borroso aviso dejaba leer un cúmulo de palabras que decían: “Institución Educativa Guillermo Gaviria Correa”. A través de la alta malla lograba verse una llamativa planta física con tres bloques y, como es propio de un lugar donde se educa, los murmullos de las conversaciones al interior de las aulas, no se hicieron esperar ¿Qué estarían haciendo en cada salón? ¿De qué manera se enfrentarían los maestros de esta Institución a su quehacer cotidiano? ¿Qué estrategias de enseñanza aplicarían? ¿Qué dinámicas se manejarán a nivel institucional? ¿Qué discursos estarían presentes en los docentes en cuanto a las políticas educativas? Y la pregunta que no falta cuando un maestro en formación pisa por primera vez su centro de práctica: ¿Cuál y cómo será el grupo con el que se ha de compartir el proceso de formación? Todos estos y más interrogantes fueron los que nadaron fugaz pero intensamente en nosotros como maestros en formación en aquel momento tan decisivo de nuestra carrera. Fueron esas mismas preguntas las que lograron que el cuerpo fuera invadido totalmente por un sinfín de emociones que no dejaban de estar latentes hasta que apareció aquel que habría de ser el maestro cooperador con su “Buenos días, sean bienvenidos a la Institución”.

Haciendo un recorrido por aquellos pasillos que daban paso día tras día a los pies que lentos o de carrera pisaban en busca de su salón, escuchando un nuevo maestro que oxigenaría

nuestro quehacer formativo, fue la manera como se empezó. Tal como en otras instituciones se cuenta con diversos lugares que son propicios para el continuo conocimiento de los estudiantes, ésta no era la excepción. Gran alegría hubo en nuestros rostros cuando al entrar a un salón un cúmulo de libros de diversos géneros se avizó ante nosotros. Y es que era extraño el hecho de que en una biblioteca del área rural hubiera tanto material disponible para trabajar. No quedó lugar alguno que escudriñar, porque inquietos ante lo nuevo, decidimos caminar por todos lados. Atentos a cada palabra del maestro cooperador, se tomó nota de cuanto consideramos trascendental para nuestra permanencia en dicho lugar.

Uno de los aspectos valiosos de estudiar el lenguaje, es que somos mucho más conscientes de que no sólo se lee lo escrito o lo dicho, sino también lo no dicho, lo que se comunica a través de gestos, de movimientos e incluso lo que se queda en el a veces aturdidor sonido del silencio. No es extraño escuchar lo malo que es juzgar por primeras impresiones, sin embargo, hay que rescatar que aunque fue mucho lo dicho este día, hubo un algo en particular que captó nuestra atención inmediatamente. Si bien aún no se tenía una tensión preestablecida a abordar a lo largo del proyecto, no se puede olvidar que como maestros de lenguaje lo que nos interesa es el lenguaje y por ende, el uso que a éste se le da en los diversos contextos. Tal vez por dicha razón se hizo imposible ignorar aquel discurso que develaba el insistente y paradójico interés por preparar al estudiante para que responda de manera competente ante las pruebas de Estado. Con una explicación corta se hizo alusión a que la Institución siempre había obtenido unos buenos resultados en dichas pruebas, lo que lograba configurarla como una de las mejores a nivel municipal. Qué pasa, entonces, con las prácticas de lectura y escritura de los estudiantes, fue una de las primeras preguntas que inevitablemente vinieron a nuestra mente después de tal información.

Sin embargo, este aspecto no fue el único que cautivó nuestra atención. Hay días que así no se recuerden continuamente, jamás se olvidan. Este obviamente, era uno de ellos. Y es que hay miradas de muchas índoles; podrían empezar por categorizarse todas las que nos son posibles recordar, pero es que definitivamente hay unas para las que no existe definición. Así como estas últimas, fueron las miradas inquisidoras, interrogativas, aprobatorias, reprobatorias, dulces, enojonas, alegres, inquietas, tristes, maliciosas de los estudiantes de

séptimo y octavo grado dirigidas hacia los maestros en formación que llegaron desde la Universidad de Antioquia a compartir con ellos la clase de español. Comentarios como, *ya les dijimos a nuestros padres que vamos a tener dos profesores de español*, no se hicieron esperar.

En definitiva, desde que este conductor nos dejó allí en medio de la carretera, empezó nuestro ascenso hacia la cúspide de la montaña, y que en el primer encuentro nos recibieran con un “Buenos días, profes...” ya era muestra de ello.

Tras las huellas de grandes caminantes... un viaje por senderos recorridos y legados que otros han dejado.

*Caminante son tus huellas el camino y nada más,
Caminante no hay camino, se hace camino al andar,
Al andar se hace camino y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar*

(Joan Manuel Serrat, 1969)

“*Caminante son tus huellas el camino y nada más*” es otra forma de recordarnos a nosotros mismos que las rutas de la pedagogía, de la educación, del lenguaje, han sido recorridas por muchos que han plasmado su legado en la historia y es ésta la oportunidad que se nos presenta para dejar la nuestra. Esas pisadas o legados que otros han dejado, son las que hoy transitamos a través de sus letras, sus construcciones, sus experiencias y sus voces. Aquí figurarán las voces de quienes hemos reconocido como aportantes en lo atinente a la lectura y escritura en contextos educativos rurales.

“*Caminante no hay camino, se hace camino al andar*” es el verso que escogimos para ilustrar lo que es el proyecto de investigación de la maestra Sandra Milena Céspedes, presentado para obtener el título de magister en educación. Ella, más que una maestra, es una compañera en este trayecto, pues aunque no físicamente, estuvo a nuestro lado con sus letras; son éstas una forma de incentivar a las nuevas generaciones de maestros para que descubran y redescubran que la pasión por contribuir con la educación del otro se puede conservar pero no estática, porque ésta crece y crece cada día, se alimenta de nuestro propio saber, de las aventuras que

como maestros nos atrevemos a tomar, de las odiseas que enfrentamos al ver muchas situaciones en las que quisiéramos ser magos para poder resolver, de las risas al interior del salón, de las lágrimas que no están exentas en este proceso, en pocas palabras, de los pequeños y grandes detalles que en compañía de los estudiantes se disfrutaban en esta profesión. Así como muchos maestros de Colombia, ella ha hecho *camino al andar*, muestra de ello es el producto del proyecto de investigación mencionado anteriormente, el cual bautizó como “Prácticas de lectura y escritura en contextos de educación rural”. Dicho trabajo lo divide en tres capítulos que logran denotar lo que se hizo a lo largo del proceso; se caracteriza por ser de corte cualitativo y su enfoque es el etnográfico.

En sus primeras palabras, plantea cómo al igual que nosotros ella tiene una historia al interior de las montañas, tal vez, en ella, el sentir el campo le genere como a nosotros una pasión arraigada que no permite salir del todo de allí. Y es que como se dice popularmente, *el árbol puede crecer muy alto, pero quien lo mantiene allí son sus raíces*, y pues, somos campesinos de cuna, lo que nos lleva a tener una conexión más fuerte con el área rural. De acuerdo con esto, se nos torna grato leer palabras como las que la profesora Céspedes expone:

Mis inquietudes, incertidumbres y búsquedas como maestra en ejercicio son momentos de un camino que ya trae su trayecto. Un trayecto que guarda una historia de infancia, época en la que aún no me surgía la pregunta por el encuentro entre dos mundos tan distintos: mi vida como campesina y mi escuela rural, pues había sido más importante conservar las sensaciones espléndidas que tenía en el contacto con las letras, con la magia de las palabras y hasta con lo que no es posible para las palabras. Mientras caminaba sin prevenciones, la atracción por la experiencia escolar es tal, que la decisión sólo podría estar puesta en ser maestra y en compartir en la escuela la posibilidad de descubrir el lenguaje, de construirlo y de hacerlo vida en mi propia vida. (2014, p. 5).

Cada palabra, cada letra pone de manifiesto que en su trabajo ha trazado un camino al andar; ella presenta de manera concreta algunas características que tienen que ver con la ruralidad, el ser campesino, las construcciones culturales –comprender imaginarios– de lo que es la

lectura y la escritura en un contexto de educación rural, especialmente en estudiantes, maestros y directivos de la Institución Educativa Rural San Isidro. En cuanto a los estudiantes con los que ha trabajado, al ahondárseles en su ser campesino, encuentra que muchos no consideran serlo pese a vivir en el campo. En este sentido, tanto el trabajo en mención como el nuestro, coinciden. Muchos estudiantes exponen razones por las cuales no se consideran campesinos, aunque nunca hayan vivido fuera del área rural. Dichas razones se exponen en los capítulos sucesivos desde el marco de nuestra propia investigación.

Así pues, después de hacer un recorrido por lo que es leer y escribir desde múltiples autores, de rastrear lo que es la educación rural y más allá de eso, lo que significa leer y escribir en el campo, la profesora plantea sus conclusiones, las cuales emergen desde sus experiencias, sus indagaciones, sus propias construcciones y reflexiones a partir de lo vivido. Este apartado da cuenta de algunas de esas elaboraciones:

A lo largo de las épocas, leer y escribir se han convertido en actos que adquieren diversos sentidos por hacer parte, justamente, de la vida del hombre que es un ser cambiante y que forma parte constitutiva de sociedades cambiantes. El maestro colombiano que vive la experiencia de la educación rural está llamado a la reflexión acerca de la comprensión del campesino con quien tiene contacto a diario, del campo y de las relaciones de existencia que allí emergen y, bajo esta mirada, está llamado a crear un diálogo especial entre sus saberes y su cultura de pensamiento con los de la escuela rural. (Céspedes, 2014, p. 73).

Siguiendo con la línea anterior, se nos torna necesario resaltar que si bien el trabajo de la maestra Sandra tiene en común con el nuestro el preguntarse por las prácticas de lectura y escritura, tienen una diferencia y ésta radica en que mientras su investigación es llevada a cabo con algunos integrantes de la comunidad académica (algunos maestros y estudiantes), el nuestro se enfoca en explorar más lo que pasa con el leer y el escribir en las prácticas institucionales y a nivel comunitario, lo cual implica vincular maestros, estudiantes, padres de familia y demás personas que puedan aportar a la investigación de acuerdo con sus historias, sus vivencias, su quehacer campesino y más allá de esto, sus experiencias, aquellas

que pasaron por su ser y hacer con respecto a las prácticas de lectura y escritura a lo largo de su existencia.

Y es así como entre pasos, letras y montañas, estos caminantes se encuentran también con la experiencia investigativa de la Licenciada Laura María Giraldo (2013), otra autora que desde este mismo contexto, narra sus prácticas, narra sus vivencias, narra la experiencia de ser maestra en el área rural.

Así como a través de las palabras que constituyen este trabajo los invitamos a hacer un recorrido por una montaña, aceptamos la oportunidad y la invitación que Laura nos ofrece para de su mano contaminarnos con las características, aprendizajes y conclusiones de lo que ha generado su quehacer a lo largo de lo que fue su práctica pedagógica. Por ello, nos dejamos conducir a través de sus letras, hasta el Norte de Antioquia, exactamente hasta el corregimiento de San Isidro, por medio de su trabajo “El arte, las voces y las expresiones de un fragmento sanidriseño”.

El trabajo en mención ofrece cuatro galerías que permiten contaminarse con el clima, los paisajes, las personas propias de dicha comunidad, sus sentires, sus pensares y sus haceres, a través de “aproximaciones y reflexiones teóricas que tienen que ver con aspectos de la educación rural, la lectura y la escritura y los lenguajes artísticos” (Giraldo, 2013, p. 6), aspectos que fueron transversales en su investigación.

Caminando lentamente se va reconociendo su primera galería a la que nombra “Construcción del problema: entre pasos y caminos contaminados por las búsquedas iniciales”. En ésta invita al lector a tomar su viaje, a seguir su rumbo con destino a la misma dirección; presenta el contexto que le abrió las puertas, el escenario educativo donde en compañía de los estudiantes de décimo y undécimo se aventura a nuevas vivencias que le ayudarán a encontrar respuestas a sus inquietudes e intereses. No nombra su foco de interés como un problema, sino como *una situación en particular*, en este su centro de práctica. Explica detalladamente cuáles son los motivos que despertaron en ella el deseo de abordar ésta y no otra temática.

Culmina esta galería exponiendo la ruta metodológica que la llevó a alcanzar los objetivos propuestos sin perder el horizonte.

Guiada y motivada por el abordaje del componente artístico en el área rural, propone como pregunta orientadora para todo su proceso ¿De qué forma lenguajes artísticos, presentes en contextos de educación rural, se relacionan con prácticas de lectura y de escritura de los estudiantes de grados décimo y undécimo de la Institución Educativa San Isidro del municipio Santa Rosa de Osos? Ésta, así como otras tantas dentro de las que se encuentra el cuestionarse por las prácticas de lectura y escritura de los estudiantes que allí convergen, son las incógnitas que configuran y orientan su estadía y permanencia en el mencionado escenario.

En concordancia con su búsqueda, propone diversos autores que abordan diversas temáticas con respecto a sus ejes de interés, una de éstas, que además es transversal en el trabajo nuestro, es el concepto de ruralidad. Respecto a este concepto, Giraldo, citando a Parra Sandoval, expone que:

Los espacios rurales no pueden ser considerados iguales, que entran a coexistir tiempos históricos distintos según como esos espacios hayan sido afectados por la modernización, y que las estructuras sociales se ven más o menos afectadas en cada contexto [...] la escuela rural se transforma en un elemento de modernización en cuanto es portadora de una manera de pensar que encarna la visión del mundo, las formas de pensamiento propias de la concepción modernizante (2013 p. 46).

Así pues, se establecen diferencias que mantienen la convicción de que si bien hay un ente en común que se denomina ruralidad, en éste suceden diversas cuestiones, se emiten múltiples discursos, se tiene diferentes costumbres, etc., que constituyen cada lugar campesino como único.

Las siguientes tres galerías, nombradas consecutivamente como, galería II: “Construcción conceptual: otros caminos, otras voces y otros espacios para habitar”; galería III: “Interpretación de datos: retomando horizontes”, y galería IV: “Propuesta didáctica: leyendo

y escribiendo en medio de la dramaturgia y el teatro”, exponen lo que fue el desarrollo de toda la propuesta de investigación. Aquí logra tejer diferentes sinergias entre los hallazgos de otros y los propios, entre la voz de otros y la propia, enriqueciendo las dinámicas que continuamente fueron realizadas. Logra esclarecer sus propias conclusiones de tal modo que aquellos que han decidido contaminarse con su experiencia, en efecto sí lo hagan. Queda evidencia, a lo largo de su construcción escrita, que si bien fue un arduo proceso, las etapas que lo conformaron están estampadas con letras, lecturas, risas, pasos lentos o ligeros, andados o desandados que le imprimieron sentido y significación.

Usando el teatro como anclaje a la montaña, empezó y culminó su hacer allí. En cada puesta en escena quedó la esencia de lo mucho que hay por brindar desde detrás de las montañas, porque no es sólo el hecho de preparar un papel o aprenderse un guion que pueda ser reproducido, sino que más allá de ello, ante el papel hay un alguien, un ser dispuesto a todo para demostrar que se aprende de todo lo que se hace, se dice, se escucha, se ve y se piensa. A través de unos cuerpos que vencieron sus propios temores, se demostró a toda una comunidad académica que hay múltiples formas de manifestar que estamos permeados por el lenguaje, y que al ser esto verídico, cada palabra leída, escrita o dicha, tiene poderes tan potentes que pueden transformar un grupo de estudiantes, una comunidad, una cultura, en un solo término, el mundo.

Para finalizar este viaje por el Norte de Antioquia, se trae a colación una de las conclusiones con respecto a la lectura y la escritura, a las que llega Laura después de su trayectoria por esos campos:

Es importante indagar, también, por las prácticas de lectura y de escritura, no sólo en relación con los lenguajes artísticos, sino también como ejercicios que responden a una mirada sociocultural, que están en constante relación con quienes habitamos determinada comunidad y que, por ello, hace que sean prácticas vitales, que no sean ajenas a la vida y que, por el contrario, logremos dar a conocer que en la mayor parte de nuestro tiempo estamos leyendo y escribiendo... leyendo la prensa, leyendo el mundo, leyendo al otro, escribiendo el boleto del mercado, escribiendo nuestra propia historia, escribiéndonos a nosotros mismos. (2013, p. 87)

En ese caminar tras el legado que otros han dejado nos dimos permiso de viajar al municipio del Carmen de Viboral, donde dos maestras en formación de la Licenciatura en Lengua Castellana llegaron hasta dos escuelas rurales, una ubicada en la vereda Samaria, y la otra, en la vereda Garzonas. Dicho trabajo, aunque no se enfoca precisamente en las prácticas de lectura y escritura, sino en las prácticas orales de los estudiantes y algunos miembros de la comunidad, cuenta con una razón de peso para estar en nuestros antecedentes: por un lado es una propuesta situada en un contexto rural, por el otro, tiene en común con el nuestro que tiene en cuenta, si bien no a toda la comunidad, sí a algunos de sus integrantes. Ambas maestras conceptualizan la oralidad como una práctica sociocultural, por medio de la cual se les hace posible “rescatar la historia y el saber de una comunidades campesinas” (Gómez & Sánchez, 2013, p. 13).

Y es allí, detrás de aquellas montañas, donde se logran vislumbrar dos escuelas en las que ven la posibilidad de darle otras miradas a la identidad de las mismas, a la par que la de la comunidad en general. En este sentido, se hace menester mencionar la pregunta orientadora de dicho proyecto ¿Cómo en la ruralidad se dan prácticas orales vinculadas a un saber campesino, que dialogan con los distintos conocimientos escolares de los estudiantes del grado cuarto, del centro educativo rural Samaria, y del grado quinto, del centro educativo rural Comandante Ignacio Gallo, en el municipio del Carmen de Viboral? Con esta pregunta se da entrada a una serie de acontecimientos y significaciones con respecto a la ruralidad a partir de la experiencia que tuvieron. En esta línea, Gómez y Sánchez, citando a Jamioy Juagibioy, plantean que hay que leer o por lo menos hacer el intento de leer más allá de la materialidad de los textos:

... y los que no saben leer la naturaleza, los que no saben leer el mensaje del viento, los que no saben leer la luna para la siembra y la cosecha, los que no saben leer las nubes, los que no saben leer el canto de los pájaros que anuncian visita, que anuncian la vida y la muerte, los que no saben leer el agua, los que no saben lo que yo sé, lo que mi abuelo me enseñó... (2013, p. 143).

No sólo se lee lo que está escrito, no sólo se lee lo que se ve, también se lee lo que no se ve, lo que se toca, lo que se respira, lo que se pisa al caminar, incluso cuando llegamos a las montañas, así no tengamos la intención de hacerlo, inmediatamente empezamos a pensar en cada cosa observada, a organizar mentalmente la información, a tomar fotografías mentales de todo lo que logramos captar a través de nuestras miradas y que de una u otra forma van contribuyendo a ese reconocimiento del contexto con que vamos a compartir.

Hablar de la ruralidad desde todos los trabajos hasta ahora mencionados, es un hecho de gran relevancia porque se está dejando en evidencia, por un lado, que el nuestro no es el único trabajo que se ha centrado hasta el momento en el tema, y por el otro, que la educación rural, que las prácticas de lectura y escritura en estos contextos, son una temática que está despertando el interés de muchos maestros actualmente, que está luchando por dejar de estar relegada, que está dejando atrás, lentamente, la poca visibilidad que ha tenido en los círculos académicos.

Y es así como entre pasos, letras y montañas, estos caminantes se alejan de las experiencias narradas desde el Oriente de Antioquia, para unirse a los postulados de Miguel Ángel Torres y Valentín Ccasa (2007), otros autores que también, desde el contexto rural, narran sus vivencias y sus experiencias desde las montañas peruanas.

La experiencia de estos autores se tejió con la participación de la comunidad de la región de Cusco en la provincia de Canchis; la propuesta versa sobre las aperturas y posibilidades que tiene toda la comunidad al ver en la lectura y la escritura otras formas de entender y comprender las dinámicas que en la comunidad se realizan, esto significa que se priorizaron los saberes comunales, de ahí que los autores enfatizan en la noción de complementariedad entre escuela, familia y comunidad.

Este aporte muestra la importancia que tienen la lectura y la escritura en el contexto rural, enfatizando en que estos “conceptos deben renovarse y contextualizarse a fin de que los maestros y padres comprendan que la lectura y la escritura son prácticas sociales cuyo uso debe servir como una herramienta al desarrollo personal y comunal” (Torres & Ccasa, 2007,

p. 59). En esta medida, la propuesta es relevante en relación con nuestro transitar ya que al reconocer en la lectura y la escritura otras vías posibles de entender y participar en la cultura, nos permite expresar que el contexto rural, con sus diferencias y particularidades, es un campo expedito para la participación ética y democrática, lo que le confiere un valor distinto a la lectura y la escritura. Leer y escribir en la ruralidad tiene unas grandes implicaciones en las que el maestro tiene gran influencia, esto es, de nada sirven estos dos verbos si no se logra que los estudiantes los pongan en acción. En esta medida, decimos que son los maestros los encargados de reinventar, en palabras de Bombini (2006), los propósitos y las prácticas que se configuran en pro de entender que la ruralidad apela a otros imaginarios, a otras cartografías que merecen y necesitan construir un sentido social, en donde leer y escribir constituyen una vía posible para transitar. En esta medida, el recorrido hecho por los autores pone el acento en la importancia de que la lectura y la escritura se inscriban y se asuman como prácticas vivas que se construyen desde la colectividad.

Horizontes, tensiones y sentidos de la travesía por la montaña

La lectura de la palabra, de la frase, de la oración, jamás significa una ruptura con la lectura del mundo (...) la lectura de la palabra fue la lectura de la palabra-mundo. (Freire 1991).

Antioquia, como departamento particularmente atravesado por dos cordilleras, luce unas magníficas montañas, y es allí detrás de una de ellas, justo en el oriente, en una vereda del municipio de Rionegro llamada Yarumal, donde se deja ver, desde hace 102 años, una escuela, que desde hace ocho logró configurarse como la Institución Educativa Guillermo Gaviria Correa. Su misión, visión y política de calidad, versan sobre una formación en aspectos humanísticos, culturales, democráticos y tecnológicos; también, en valores como el respeto por la diferencia, la solidaridad, la equidad, la preservación del ecosistema y del conocimiento, entre otros. Ésta atiende población residente en la zona y del sector urbano.

Y qué maravilloso fuera que usted maestro de lenguaje y que nosotros que vamos siguiendo sus huellas, nos levantáramos todos los días preguntándonos, cuestionándonos nuestro

quehacer en el aula para que éste jamás pierda el sentido que un día nos sedujo, nos cautivó y que finalmente, nos tiene aquí, día tras día en el salón de clase tratando de que cada estudiante piense y se reconozca en su contexto, de que se atreva a tomar rutas pisadas por otros, a la par de que vaya creando la propia, la misma que lo haga reflexionar sobre su continuo hacer, pensar y sentir. Y será tal vez esa ruta que decida atravesar, (la misma en la que nosotros como profesores lo acompañemos), la que lo obligue a andar y desandar entre los pensamientos de aquellos que hicieron historia, que hoy nos llenan de tradiciones, anécdotas, ideologías, culturas... y que les permiten conocer a través de esa palabra- mundo; a estrellarse con cada palabra que conocida o no por él, lleva inmersa muchas otras que lo inducen a atropellarse con un universo de significados capaces de transformar día a día la visión de mundo que hoy lo acompaña. Y nosotros maestros de lenguaje ¿Qué encontramos detrás de ese universo de palabras expresadas por los estudiantes? ¿Estamos preparados para que nuestros planes de área contengan ese universo de palabras y más allá de eso, a darles vida, cuestión que demanda no plasmarlas sólo en el papel?

Y, ¿cómo llega ese universo al aula de clase de un maestro de lenguaje? El pronunciar una palabra, el escuchar otras voces, el atender al llamado de un estudiante, el ponerse en su lugar para mirar a través de su mirada, el liberarse por medio de sus formas de pensar, el recordar vivencias que denoten o ilustren lo que se quiere expresar, el favorecer la subjetividad del estudiante... todo, absolutamente todo lo que sucede durante una clase puede dar lugar a un universo no sólo de palabras, sino también de aprendizajes, de experiencias, de manifestaciones del ser en relación con el saber y con el sentir.

Una de las preguntas que nos convocan es si en realidad en las aulas de clase de los maestros de lenguaje se generan las condiciones de posibilidad para que los universos mencionados sean una constante y no un ente que se deba extrañar. Peor aún, es reconocer que para extrañar algo, este algo debió permanecer a nuestro lado por un tiempo, lo que significa que no hace falta lo que no se conoce y si estos universos quedan por fuera de las prácticas de enseñanza-aprendizaje ¿Qué posibilidad habría de extrañarlos?

Luego de estas provocaciones e inquietudes iniciales proponemos, en adelante, algunas tensiones alrededor de la lectura y la escritura que encontramos en nuestro centro de práctica y que en medio de las inquietudes que nos generaron, fueron motivo de continuas reflexiones sobre nuestro quehacer como maestros en formación. Dichas tensiones surgen en medio de la escalada de la montaña, pero no como objeto de tropiezo, sino como espacio de posibilidad para entablar diálogos con quienes las viven constantemente, para conocer miradas y concepciones sobre lo que significa leer y escribir en el área rural, para tener contacto directo con las prácticas del maestro, con el modo en que éstas influyen en las formas de comprensión que tienen los estudiantes acerca de estos dos verbos tan esenciales en la formación, para entender qué lugar ocupan la lectura y la escritura en la escuela, qué usos se les da a ambas prácticas y cómo permea lo enseñado en clase a la comunidad en general, y finalmente, reconocer esos vínculos y experiencias que logran tejerse a nivel comunitario alrededor del leer y el escribir.

De lo gramatical o un terreno árido para la lectura y la escritura

La formación en lenguaje en su devenir histórico ha pasado por diversos enfoques que han sido guías, mostrando rutas y horizontes de sentido para la enseñanza, sin embargo, vemos que algunos de éstos quedan arraigados, inamovibles y es para este caso que hablamos del enfoque gramaticalista para la enseñanza de la lectura y la escritura orientado hacia la corrección ortográfica y sintáctica, hecho que hace que estas prácticas queden reducidas a asuntos mecánicos, lo que genera una tensión puesto que, para el caso de la Institución Educativa que nos ocupa, se le apuesta a la formación de sujetos críticos, a la consolidación de espacios democráticos donde los estudiantes, profesores y comunidad en general, tengan posibilidades de participar y de decir su palabra; pero las dinámicas y discursos de los maestros, para este caso, el de lenguaje, parecen responder más a la demanda de enseñar el verbo y el sustantivo como temas fragmentados, opacando otras alternativas que contribuyan al cumplimiento de los objetivos institucionales. ¿Cómo la enseñanza de un sustantivo, por ejemplo, logra procesos de comprensión? ¿Dónde quedan las reflexiones propias del estudiante respecto a los temas abordados en clase? ¿Qué pasa con los procesos de enseñanza en el área de lenguaje? ¿Qué del aprendizaje de la identificación de un adjetivo contribuye a configurarlos como sujetos críticos?

Unido a lo anterior encontramos un discurso docente que de entrada nos generó controversia en la medida en que busca claramente estudiantes competitivos ante las pruebas de estado; consideramos que el ser permisivos para que las dinámicas de clase giren en torno a la preparación de una prueba, es algo como decir, estudiar por una nota, estudiar para ganar y en ningún lado aparece el asistir a la escuela como escenario de posibilidad para la formación democrática y para el despliegue de las distintas dimensiones humanas. De ahí que veamos cómo la lectura y la escritura, desde esta perspectiva de la evaluación como medición, no sean consideradas como prácticas potentes que permiten la participación en la cultura y favorecen procesos de interpretación de los textos. Este asunto será tratado sucintamente en las líneas siguientes.

Para ampliar el panorama, encontramos que la escritura se circunscribe a lo gramatical, a la identificación de categorías gramaticales, en el sentido en que deja de lado la importancia del texto en cuanto a sus intencionalidades y configuraciones, que permitirían ver lo estructural desde otro foco y ponerlo en función, por ejemplo, de la participación en una práctica social de lenguaje. A su vez, hallamos que la lectura se reduce a lo sintáctico, es decir, a identificar en el texto categorías gramaticales, dejando de lado otros sentidos que el texto puede ofrecer en su proceso dialógico e interpretativo, cuestión que genera paradoja en la medida en que ¿Es posible que haya comprensión, interpretación y análisis en un texto que se lee en la búsqueda afanosa de encontrar determinadas palabras según sea la petición docente?

De terrenos agrestes o de las pruebas censales

Para nadie es un secreto que la mayoría de las instituciones educativas se preocupa porque sus estudiantes se preparen para desarrollar las pruebas evaluativas que el Estado propone, dejando de lado asuntos importantes como lo son la lectura y la escritura.

La importancia de la evaluación, es pues una tensión preponderante, ya que no se piensa en la formación de lectores y usuarios de la cultura escrita, por el contrario, el interés se centra en cómo los estudiantes pueden resolver y comprender los cuestionarios de las pruebas evaluativas. Esta cuestión pone de manifiesto que la formación democrática está distante debido a que el proceso formativo está encaminado hacia el dominio de las competencias

básicas e incluso, los resultados de las pruebas saber permiten ver que éstas son una forma en que es medida la calidad de la Institución Educativa en términos de rendimiento y competitividad frente a las demás. Así pues, encontramos que la evaluación sí es importante a nivel institucional, que se crean espacios para que ésta sea llevada a cabo, sin embargo, no en términos de proceso formativo que genere espacios de posibilidad para el aprendizaje significativo, sino, en cambio, centrada en la medición y los resultados.

La Institución en cuestión no está ajena, pues, a este discurso evaluativo, por eso al finalizar cada periodo elabora simulacros tipo Pruebas Saber para que los estudiantes se vayan familiarizando con ésta; éstos son elaborados con base en las temáticas que figuran en el Plan de Acción definido para cada período, plan que se estructura básicamente a partir de indicadores de logro. No existe un plan de área donde sea posible identificar los marcos teleológicos, teóricos y metodológicos que orientan los procesos de formación en lenguaje. Dicho Plan presenta una mixtura de perspectivas provenientes de los estudios lingüísticos, que se expresan en los indicadores para cada grado, hecho que para la lectura y la escritura no es alentador en la medida que las orientaciones dispuestas en él no permiten ver claramente unos propósitos, unas orientaciones conceptuales y unos modos de organización de la enseñanza, por ejemplo, a través de Configuraciones didácticas (proyectos, secuencias, talleres, actividades) o modos de hacer caracterizados por un trabajo organizado y coherente que favorece el diálogo y el intercambio de saberes.

De esta manera, los Planes de Acción reclaman una mirada más abierta y polifónica, mirada que posibilite la inserción de los estudiantes en prácticas reales, mediadas por propósitos y estrategias claras que favorezcan el acceso a la lectura y la escritura y a los vínculos que estas prácticas ofrecen con las diferentes manifestaciones culturales. En este sentido, hablamos de unos planes de acción realizados a manera de tabla donde se exponen unos indicadores de logro, a la par, que unas competencias ciudadanas y laborales, que deben ser alcanzadas por cada estudiante en un periodo determinado. Además de ello, hay una casilla para registrar la actividad que se hace de acuerdo con el tema y otra para la nota que lograron obtener con la realización de dicha actividad. Finalmente, la última casilla del cuadro está destinada para la firma de los padres de familia, de tal modo que éstos a medida que se va avanzando en el

proceso de aprendizaje de sus hijos, vayan siendo conscientes del rendimiento académico de los mismos.

A modo de contextualización, se presentan algunos apartes referidos a los Planes de Acción mencionados con el fin de ilustrar un poco este asunto:

INDICADORES GRADO SÉPTIMO	INDICADORES GRADO OCTAVO
1. Reconoce las características del desarrollo histórico y del uso actual de algunas lenguas.	1. Valora diferentes visiones sobre el estudio de la lengua como producción humana.
2. Identifica y aplica las reglas en la escritura de palabras con las grafías c y cc.	2. Reconoce algunas características generales del estudio de las lenguas.
3. Identifica los elementos paralingüísticos y extralingüísticos en una comunicación.	3. Discrimina la sílaba tónica y las sílabas átonas en una palabra.
4. Reconoce la literatura como una manifestación social y cultural.	4. Reconoce el uso del acento ortográfico en palabras que tengan diptongos, triptongos o hiatos.
5. Comprende, diferencia y emplea correctamente enunciados en un texto.	5. Comprende y explica qué es la lengua oral y qué es la lengua escrita. Diferencia aspectos propios de la lengua oral y la lengua escrita.
6. Comprende y explica con propiedad los fenómenos de la denotación y de la connotación.	6. Reconoce algunas características de la literatura precolombina.
7. Diferencia la grafía de palabras con g y j.	7. Comprende y emplea correctamente oraciones simples y compuestas. Reconoce las diferencias entre una oración simple y una compuesta.
8. Selecciona, con criterio, palabras de su repertorio lingüístico	8. Reconoce palabras provenientes de otras lenguas. Identifica algunos anglicismos, galicismos e italianismos.
9. Reconoce algunas fuentes y temas de la literatura.	9. Divide correctamente una palabra en sílabas. Analiza la estructura de las sílabas en español.
10. Diferencia un texto argumentativo de otros tipos de texto.	10. Clasifica diversos tipos de textos argumentativos.

La ausencia de la lectura y la escritura es pues una tendencia relevante en los Planes de Acción, en donde predominan el componente gramatical y el estudio de la lengua. Así las cosas, es importante preguntarnos, entre otras cosas, por la apropiación de los saberes de las personas que habitan ese contexto, esta es una cuestión que en el Plan de Acción resulta invisible.

Con lo mencionado inicialmente, hacemos alusión a las tensiones que hacen parte del espacio educativo que nos ocupa, tensiones que conciernen específicamente al modo en cómo es vista y usada la lectura y la escritura en las prácticas de enseñanza del área de lenguaje. Es por esto que este proyecto investigativo tiene como pregunta orientadora:

¿Qué tensiones, vínculos y experiencias generan la lectura y la escritura como prácticas socioculturales en un contexto educativo rural y, específicamente, en la enseñanza del área de lenguaje y en la cotidianidad de la Institución Educativa Guillermo Gaviria Correa, así como en la comunidad en la que esta se inscribe?

Al destino que se ha de llegar o los objetivos de un trayecto

Ver el contexto rural como un escenario abierto y dispuesto a recibir a propios y visitantes para compartir sus costumbres y actividades cotidianas, de ver en la lectura y la escritura vías posibles para participar en la cultura escrita, fueron algunas premisas para tomar nuestro tiquete de viaje, es por esto que nuestro principal propósito en esta travesía es *comprender las tensiones, vínculos y experiencias que generan la lectura y la escritura como prácticas socioculturales en un contexto educativo rural y, específicamente, en la Institución Educativa Guillermo Gaviria Correa y en la comunidad en la que esta se inscribe.*

Para llevar a cabo tal apuesta, nos propusimos unos objetivos específicos, que son de igual modo, el sendero que nos permite la realización de este viaje que paso a paso toma sentido en cada uno de sus momentos, momentos que se enuncian en las siguientes líneas:

- Caracterizar los procesos de lectura y escritura de los estudiantes y de la comunidad educativa en general.
- Desarrollar una propuesta didáctica orientada a la inserción de los estudiantes en prácticas de lectura y escritura desde una perspectiva sociocultural.
- Implementar diferentes estrategias de recolección de información como cuestionarios, observación participante, entrevistas y biografías lectoras que posibiliten una mirada amplia y profunda sobre los objetos de estudio de la propuesta.
- Realizar ejercicios de análisis, triangulación, categorización y sistematización de la información recabada.

- Aportar a la conceptualización sobre los sentidos que adquieren la lectura y la escritura para una comunidad educativa situada en un contexto rural.
- Socializar los hallazgos del proceso investigativo ante la comunidad educativa de la Institución y en otros espacios académicos de discusión e intercambio.

Ver la lectura y la escritura como prácticas socioculturales situadas en un contexto rural, nos brinda apertura para contextualizar, indagar por experiencias y conceptualizaciones acerca de lo que ocurre con estas prácticas y los modos en que la comunidad accede, hace uso y se apropia de éstas en la cultura. En este sentido, en las siguientes líneas, se expondrán algunas razones que incentivaron y promovieron la realización de este recorrido.

A modo de justificación o las razones y motivos que incentivaron la realización del viaje

La importancia de este viaje empezó a gestarse desde el mismo momento en que como estudiantes de una escuela rural leíamos la misma cartilla y transcribíamos en los cuadernos las frases que las maestras dictaban, de la misma manera, en que como maestros en formación veíamos en el contexto rural diversas maneras de leer y de escribir. De acuerdo con esto se nos torna importante escuchar desde las experiencias de los abuelos, padres e hijos los procesos y las dinámicas del aprender a tomar un lápiz, plasmar unas letras y darle significado a las mismas, así como el poder coger un periódico y leer los acontecimientos de su lugar de residencia, lo cual se constituye como una muestra de que las letras escritas o leídas culturizan, logran que el mismo campesino vea en el leer y el escribir una forma de vincularse con el mundo, de encontrarle sentido a lo que día tras día ve, escucha y dice. De aquí que los intereses en esta propuesta se cobijen bajo las concepciones de lo que implica leer y escribir desde el marco de prácticas socioculturales, prácticas que en el caso de nuestro proyecto dialogan constantemente con lo institucional y lo comunitario, de tal modo que ambos se consideran fundamentales para la participación política y sociocultural.

Este recorrido se orienta de igual manera hacia las prácticas docentes del área de español en la Institución Educativa, esperando que se oxigenen y se transformen, en el sentido de que puedan tejerse otras rutas y estrategias que logren aportar a los procesos formativos de modo

que éstos no siempre se supediten a la formación para la evaluación institucional y a la formación para el trabajo.

A partir de la oxigenación y la transformación de la que se habló anteriormente, esperamos que la educación rural tenga otras miradas, esto es, verla también como un espacio expedito para construir diversas propuestas educativas que se pueden configurar en virtud de lo formativo, lo participativo, lo político, lo ético; propuestas que estén acordes con lo que el contexto y la Institución reclaman.

A partir de esto, es posible pensar y ver la enseñanza de la lengua y la literatura como un espacio que se piensa desde la clase hacia la comunidad, en donde se le apueste a una formación dinámica y abierta a la sociedad, a la cultura.

La enseñanza de la lengua y la literatura en ese sentido, serán entonces el eje fundamental en donde se piense la lectura y escritura como prácticas socioculturales, esto es, prácticas que pueden vivirse de manera situada, logrando así un cambio potente en las prácticas de enseñanza, en otras palabras, ver la enseñanza de la lengua y la literatura desde diferentes lentes para que el maestro, desde una posición ética y profesional, se empodere de su quehacer y tome sus propias determinaciones para con el área, para con la clase misma.

A propósito de lo dicho anteriormente en relación con las tensiones encontradas, siempre nos queda algo que decir, y es que después de haber llegado, conocido y reconocido a las personas que habitan la montaña, de haber compartido con ellos experiencias que se tejieron desde la Práctica pedagógica, de haber conversado en torno a lo que es leer y escribir en el campo y de lo que significa vivir en él, de entender que la ruralidad en su devenir histórico ha estado y sigue permeada por costumbres locales que de una u otra manera se relacionan directamente con la literacidad en palabras de Zavala (2009), de entender la palabra y la importancia de participar en la cultura escrita, encontramos motivos para situarnos y permanecer en un contexto que día tras día siente y descubre nuevos sentidos a la par que la educación rural se devela como campo fecundo para comprender diversas miradas, diferentes aspectos que hacen parte de la cotidianidad, de la comunidad misma, lo que devela rutas posibles para transitar de la mano de la investigación.

De esta manera vemos en la lectura y la escritura como prácticas socioculturales la posibilidad de entender que en la ruralidad se puede ir arando la tierra para que ambas prácticas vayan adquiriendo otras raíces, otras texturas, otros olores, otros matices que favorecen la participación activa en la cultura.

*Rasgar oros pálidos de la tarde
Y rasgar telones negros de la noche
Y rasgar sobre la misma cara
De la montaña en el suelo de un alba
(Primo Castrillo, 1969)*

Rasgar es la palabra clave que nos presenta el poema para adentrarnos en lo que es el desarrollo del propósito general de este viaje y para tal fin, es pertinente expresar que en este recorrido por la montaña haremos una caracterización de los procesos de lectura y escritura de los estudiantes y de la comunidad educativa en general, lo cual nos va a permitir establecer diálogos con la cultura escrita que está presente en los diversos senderos del lugar en mención y con esto reconocer y valorar las apropiaciones que se tienen con respecto al lenguaje.

Nos damos cuenta de que en la montaña existen historias, vivencias que se esconden en los hilos de la propia voz, lianas que queremos visitar para conocer de cerca los sentidos y sentires que tiene la comunidad con respecto a lo que es leer y escribir, es por esto que, el desarrollo de diferentes estrategias de recolección de información como lo son los cuestionarios, entrevistas, biografías lectoras, observaciones, entre otras, brindarán la posibilidad de reconocer en la ruralidad el sentido de estas prácticas que han hecho y hacen parte de la comunidad.

La palabra será el telón principal para realizar un ejercicio de análisis, triangulación y sistematización de la información que nos permitirá examinar, encontrar historias que quizá conocíamos, relatos inéditos, conceptos que se han venido trabajando y nos permitirán entonces encontrarle sentido y coherencia en la medida que vamos leyendo una experiencia colectiva e individual con la lectura y la escritura. Después de todo, lo que buscamos es escuchar los ecos que nacen en medio de la montaña para compartirlos y por medio de esto darnos cuenta de que leer y escribir es en este viaje el eje primordial en donde se tejen y destejen ideas y sentires en torno a la cultura, a la sociedad y al mismo ser campesino.

A modo de itinerario o una ruta metodológica para transitar

Alcanzar la cumbre de la montaña

*De donde se avizora
Lo grandioso e impenetrable de las distancias y los horizontes
(Primo Castrillo, 1969)*

Recorrer los caminos que se dibujan en el campo, los senderos de la montaña, la travesía de los ríos y las quebradas amerita estar acompañados de un buen mapa y una brújula que oriente el transitar por esos territorios aún no conocidos, por un par de maestros en formación con inquietud de etnógrafos que llegan hasta allí con fines claramente definidos, fines que se tejen en virtud de conocer y reconocer en un contexto educativo rural las prácticas de lectura y escritura que allí se inscriben. Por eso, al hacer los recorridos que supone la investigación, buscamos esas otras cartografías del lenguaje, pero para ello, debemos trazar orientaciones que nos permitan nunca desviarnos de la ruta, esto es, siempre tener claro el objetivo y por ende tener una experiencia venturosa y significativa.

En este sentido, la primera orientación tiene que ver con algunas nociones referidas a la investigación, pues siendo ésta una práctica que estará presente durante todo el recorrido, permite que el maestro pueda conocer y reconocer otros modos, otras miradas que se configuran en el contexto que se focaliza. Quiere decir que, a medida que se van recorriendo los senderos, se van registrando las dinámicas que allí circulan, los discursos, las ideologías, los sentires y pensares de la población perteneciente a aquel espacio puesto en relación con las prácticas de lectura y escritura que se viven allí. Todo esto, con la finalidad de mantener viva la estrecha relación que se teje entre la institución educativa y la comunidad, empezando por reconocer que no sólo lee o escribe el hijo, sobrino, vecino o amigo que asiste a la escuela, sino que cada uno, en medio de su quehacer cotidiano lee desde que se levanta hasta que se acuesta. Lee su entorno, lee los gestos de los vecinos, lee anuncios... en pocas palabras, lee su realidad.

En este sentido, la investigación se concibe como “un método permanente de autorreflexión” (Albert, 2007, p. 21) en donde los participantes (maestros, estudiantes, investigadores...) ponen sobre la mesa sentires, posicionamientos que de una u otra manera conforman tejidos en donde lo educativo es preponderante; en esta medida, pensar la educación rural desde la

autorreflexión permite reconocer otras voces que también hacen parte de la educación, voces que hablan desde la ruralidad, para la ruralidad y fuera de ella.

Al hablar de investigación en educación rural, es importante también manifestar desde qué lente se está observando, este lente es el cualitativo, enfoque que “se orienta a describir e interpretar los fenómenos de las acciones humanas desde la perspectiva de los propios agentes sociales” (Albert, 2007, p.146), es decir, tienen prevalencia lo social, lo familiar, lo educativo; esto significa que este enfoque privilegia el contacto directo con los participantes, con la comunidad en general, claro está, dependiendo del foco y la delimitación de los participantes; en otras palabras, la investigación cualitativa “denotaría procesos inductivos, generativos, constructivos y subjetivos” (Goetz&LeCompte, 1988, p. 32).

Tal como lo menciona Eumelia Galeano:

La investigación social cualitativa presenta al investigador diversos modos de comprender e interpretar la realidad social. Las modalidades de investigación cualitativa se conciben como formas de investigar en las que se consolida de manera estructurada una opción epistemológica, un propósito, una ruta metodológica y un arsenal instrumental. (2004, p.55).

De esta manera, seguir las rutas de la investigación, es aclarar qué procesos y qué estrategias se van a seguir para desarrollar plenamente el estudio, para esto es fundamental delimitar el enfoque a trabajar en la búsqueda de conocer otros rostros, otras posibilidades que se configuran en esta apuesta investigativa. Si bien la investigación social cualitativa presenta diversos enfoques como el Hermenéutico, la Acción Participación, el Biográfico Narrativo y el Estudio de Caso, sólo por mencionar algunos, la ruta metodológica que guiará este proceso investigativo será vista desde el lente del enfoque etnográfico que tuvo sus inicios en los años 60 y 70 en el seno de la antropología; dicho enfoque se inscribe en el paradigma cualitativo, en donde “el investigador puede derivar interpretaciones y explicaciones sobre el fenómeno en estudio” (Gutiérrez & otros, 2002, p.214), a razón de una tensión que tiene que ver con lo educativo, lo cultural o lo social. Esto es, “comprender al detalle lo que hacen, dicen y piensan las personas con lazos culturales, sociales o de cualquier otra índole, que intercambian

visiones, valores y patrones, bien de tipo social, cultural, económico y religioso” (Ídem, p. 214).

Hasta este momento, hemos presentado algunos elementos del enfoque etnográfico, desde su conceptualización, pero es importante precisar que dentro de éste existen diversas variantes en donde no sólo hay una única vertiente etnográfica, pues hay diferencias que dependen del texto y el contexto de aplicación. Para este caso es la institución Educativa Guillermo Gaviria Correa y la comunidad en que ésta se inscribe, la cual, a su vez, está situada en la vereda Yarumal del municipio de Rionegro. En este sentido, se ha elegido la brújula de la etnografía educativa y en palabras de la profesora Sandra Céspedes, ella le “permite a sus participantes el reconocimiento de sus propias prácticas y, al nombrarlas, posibilita la reflexión sobre las mismas como oportunidad para asumir postura frente a los modos particulares en que suceden” (2014, p. 33).

Se trata de comprender que este enfoque de investigación posibilita entender razones, interpretaciones y posicionamientos que se construyen en la educación rural; del mismo modo, dará apertura para entender y comprender las particularidades que en este contexto educativo se construyen en virtud de las prácticas de lectura y escritura que los participantes en la comunidad ponen de manifiesto en la ruralidad. De esta manera, la etnografía educativa “integra en su interpretación otras dimensiones de la vida social, como lo son lo material, lo histórico y lo político. De igual forma, vincula lo teórico con lo empírico y lo local con el contexto regional e incluso nacional” (Piña, 1997, p. 47).

Al hablar de dimensiones sociales, históricas y políticas, Piña (1997) pone de manifiesto algunas implicaciones socioculturales que posibilitan aperturas a otros modos de pensamiento, en donde la educación rural sea vista también como eje potente de la educación en Colombia; es por esto que entender la etnografía educativa con “-M mayúscula- busca el significado de las acciones de los actores involucrados” (Ídem, p. 46). En esta medida, este proyecto permitirá comprender las dinámicas que se cosen en la cotidianidad tanto a nivel educativo como comunitario; tendrá un espacio propio ya que las personas implicadas estarán en su contexto y con esto se podrán situar en él, adquiriendo significado su participación y su desenvolvimiento en la cultura educativa y comunitaria. Esto es, reconocer que la escuela

y la comunidad no están desligadas, por el contrario, se complementan desde múltiples perspectivas (formación política, social, crítica, reflexiva...)

En sintonía con lo mencionado anteriormente, Serra afirma que “la etnografía escolar o de la educación surge simplemente como consecuencia de haber seleccionado un campo determinado para realizar la etnografía” (2004, p. 167).

Esta ruta metodológica configura un camino posible para transitar por los lugares que queremos conocer, y para ello se establecen algunas estrategias que permitirán que a lo largo del proceso se realicen entrevistas, se recuperen registros escritos, fotografías, se observen en la práctica misma otras prácticas que se vinculan con la formación, con la investigación. En este sentido, el maestro investigador “utiliza la etnografía como recurso metodológico (...), acercándose a la realidad educativa” (Rojas, 2009, p. 73), realidad que se establece desde la vivencia y la interacción con los que hacen parte de ella.

En consonancia con lo anterior, es pertinente afirmar en palabras de Goetz&LeCompte que

La etnografía y sus variantes del diseño cualitativo ofrecen a los investigadores del campo de la educación y a otros científicos sociales alternativas para la descripción, interpretación y explicación del universo social, así como de los fenómenos educativos que tienen lugar en él. (1988, p. 54).

Y siguiendo en esta travesía detrás de montañas se llega al reconocimiento de cada una de las fases que llevarán a que la escalada y los descensos sean significativos y fructíferos no sólo para nosotros sino además, para toda la comunidad que está vinculada. Así pues, se cuentan cuatro fases que se enunciarán en adelante y que configuran la ruta del presente proyecto:

Pisadas iniciales en un contexto que se torna desconocido

Empezamos haciendo un reconocimiento del contexto en el cual se desarrolló el proyecto, esto es, se partió de la firme convicción de que la educación rural y la urbana tienen diferencias que van desde lo geográfico hasta el acceso a la cultura. Siempre estuvieron presentes preguntas como ¿Qué significa ser campesino? ¿Qué implicaciones tiene trabajar

la tierra y cómo influye esto o no en la educación de los hijos? ¿Qué prácticas de lectura y escritura se llevan a cabo en esta población? Y para responder estos y muchos otros interrogantes que surgen al preguntarse por la educación rural, se nos hizo necesario darle protagonismo a la voz de quienes tienen la respuesta: los campesinos y los hijos de éstos que son la razón de ser de la institución en la que se desarrolló el proyecto, así como también, la de los maestros que desempeñan su labor en este contexto.

Hablamos del área rural haciendo alusión a sus múltiples particularidades y para ello, tenemos en cuenta los postulados de Parra Sandoval (2013) cuando dice que

Los espacios rurales no pueden ser considerados iguales, entran a coexistir tiempos históricos distintos según como esos espacios hayan sido afectados por la modernización, y que las estructuras sociales se ven más o menos afectadas en cada contexto. [...] La escuela rural se transforma en un elemento de modernización en cuanto es portadora de una manera de pensar que encarna la visión del mundo, las formas del pensamiento propias de la concepción modernizante (p. 19)

En este sentido, hablamos de una población diferente, con formas de pensar y actuar particulares que los hacen ser una cultura distinta a las demás, aunque compartan el componente de ruralidad, el mismo que les imprime de por sí, ya unos patrones de comportamiento y unas características propios.

Ahora bien, el compartir con esta cultura, con esta población en particular tiene unos intereses que nos convocan como investigadores. Éstos radican en el descubrimiento de lo que significa leer y escribir en la vereda, de los usos, los materiales, los espacios que les son otorgados a estas dos prácticas en mención en medio del transcurrir de sus días. Por ello, se nos tornó esencial escuchar a aquellas personas para así poder entender sus concepciones sobre éstos, pero no sólo se queda en el leer y el escribir, sino que abarca otros focos como son la ruralidad, las oportunidades que ésta les ofrece, las dinámicas que la comunidad maneja, lo cual permitirá caracterizar la población que se inscribe en la vereda Yarumal.

El sonido de las voces, los murmullos y comentarios que salen de los labios de estudiantes, maestros y la comunidad en general, el actuar día tras día de estos mismos actores fueron el foco de interés nuestro. Fue el proceso de leer las construcciones escritas por todos éstos las que develaron al lector lo que ha significado para ellos vivir en un ambiente rural y más allá de esto, ser educado allí mismo. Son las voces que salen del campo, para abrirse camino y lograr constatar lo que ha sido una tradición, una historia, unas transformaciones, y sobre todo, lo que ha significado el aprender a leer con la cartilla de Nacho desde la época de los abuelos hasta la actualidad, y a escribir haciendo uso del a-e-i-o-u y las planas de bolitas y palitos.

Tras la búsqueda de información que debele otras cartografías del lenguaje, la lectura y la escritura

El establecimiento de relaciones entre comunidad-escuela al interior de las montañas, inicia con el reconocimiento de un contexto, de lo que es la vereda, de lo que significa ser campesino, de lo que quienes pertenecen a dicha comunidad dicen sobre sí mismos, porque la realidad de lo que son, sólo puede ser narrada por ellos que son los protagonistas. Un reconocimiento de padres, madres, acudientes, amigos, vecinos, que envían a sus hijos a la escuela porque ven en la educación la posibilidad de “ser alguien en la vida”. Se comienza con el planteamiento de sus haceres, sentires, actitudes, pensares... la esencia de lo que son en su realidad inmediata. Esta pequeña síntesis de la fase anterior se trae a colación, porque es esencial al hacer alusión a los procesos venideros.

Para este reconocimiento tanto institucional como comunitario se apelará primero que todo a la observación participante, entendida en palabras de María Eumelia Galeano como

La recolección de información que realizan observadores implicados, como investigadores, durante un periodo de tiempo (...) suficiente para observar un grupo: sus interacciones, comportamientos, ritmos, cotidianidades. Los observadores están capacitados para encontrar el momento adecuado de observar y grabar la rutina, las actividades inusuales y las interacciones que suceden de manera normal y espontánea en el campo objeto de estudio, sin involucrarse personalmente en lo que ocurre (2007, p. 35)

En este sentido, la observación participante exige de nosotros como investigadores una vinculación que va más allá del hecho de contemplar el panorama y describirlo tal cual lo avizoramos. Demanda la toma de notas constante, un preguntarnos continuamente el porqué, el para qué, el cómo, el cuándo, el dónde de lo que dice, hace o piensa la población que allí se desenvuelve. Todo esto, sin contar la reflexión permanente que suscita cada detalle por minúsculo que parezca. Habla de una observación donde no sólo a través de la visión se detecta el objeto sobre el cual profundizar, sino que entran en juego todos los sentidos en la medida en que el investigador es sensible ante la realidad que observa.

Cabe resaltar que dicha observación no se da sólo mientras se hace el reconocimiento de la población, sino que es un proceso que nunca termina, pues cada día surge un algo nuevo que invita a reflexionar, analizar, narrar, pensar. Siempre habrá una nueva pregunta y de no haberla, entonces, en entredicho se verá nuestro quehacer de investigadores.

Daremos inicio al reconocimiento de los grados séptimo y octavo respectivamente, que son aquellos en los cuales se desarrolla la práctica pedagógica. Para ello propusimos el desarrollo de un cuestionario que diera cuenta de las concepciones que dichos estudiantes tienen acerca de la lectura y la escritura como prácticas constantes al interior del aula de clase. Seguidamente se observa la institución educativa, en sus diversos aspectos, es decir, no sólo a nivel estructural, sino también, su política de calidad, misión, visión, plan de estudios, sus maestros, sus estudiantes y demás agentes que allí se desempeñen, con el fin de analizar el funcionamiento y el papel de ésta a nivel comunitario y finalmente, se trabaja con la comunidad por medio de talleres y otras actividades que logren hacer visible la importancia de establecer sinergias entre escuela y comunidad. Todo lo mencionado anteriormente se amplía a medida que se avance en el desarrollo de la presente metodología.

A la par de las observaciones planteadas, se desarrollaron otras estrategias de gran relevancia para los propósitos de esta propuesta de investigación. Éstas se presentan según los contextos focalizados. Veamos:

En el contexto de los grupos donde se desarrolló la práctica

Se llevó a cabo el desarrollo de un proyecto didáctico compuesto por dos secuencias didácticas. Conviene recordar que en la institución educativa se trabaja no con planes de área, sino con planes de acción que cambian cada que inicia un nuevo periodo. Sin embargo, no se obtendrán cuatro productos de acuerdo con el número de periodos como podría pensarse, pues serán dos las construcciones derivadas de ambas secuencias: un portafolio de aprendizajes por cada estudiante y un fanzine realizado a nivel grupal.

En cuanto al portafolio se tiene que éste es

Una colección sistemática y organizada que tiene como propósito fundamental monitorear cómo avanza el proceso de aprendizaje (...). Permite, además, apreciar logros en cuanto a conceptualización y comprensión, habilidades y destrezas cognitivas, metacognitivas e interpersonales, actitudes y valores, motivaciones y hábitos mentales (Montoya Gil, 2012, p. 2).

Lo proponemos entonces como estrategia donde los estudiantes tanto de séptimo como de octavo puedan plasmar los trabajos después de haber llevado a cabo procesos de reescritura; quiere decir que en el cuaderno se hará una primera entrega y luego de su respectiva devolución, se volverá sobre lo creado para confrontar, reflexionar y nutrir, para luego poner el resultado de este proceso en el portafolio como tal.

En lo que respecta al fanzine, según la Real Academia Española es una “revista de temas variados”. Fue usado como medio de publicación para las producciones de los estudiantes, actividades representativas, fotografías, y demás, que pongan en evidencia el quehacer de éstos al interior del aula escolar con respecto a los procesos de lectura y escritura llevados a cabo. Es una revista realizada conjuntamente por ambos grados, que recoge información y/o acontecimientos destacados a lo largo del año escolar. Vale la pena aclarar, que aunque es una propuesta que se gesta al interior de estas dos aulas de clase, abarca también las elaboraciones de estudiantes de otros grados, así como las que se obtengan del trabajo con la

comunidad. Empieza haciendo un reconocimiento de lo que es la institución como tal (Política de calidad, misión, visión, hechos históricos...), pasando por los grados específicos que lo están elaborando (7° y 8°) y posterior a ello, se exponen trabajos realizados por estudiantes a lo largo del año. Como toda revista, además cuenta con sesiones de pasatiempo, las cuales versan sobre libros, películas, lecturas, frases recomendadas, curiosidades sobre el lenguaje, etc., propuestas por los mismos estudiantes. (Esta iniciativa, al igual que la elaboración del portafolio se conecta con el periódico mural, en la medida en que muchos de los trabajos que aquí se realizaron fueron plasmados en dicho periódico).

En el ámbito institucional

Se propone la construcción y constante actualización del periódico mural en donde los estudiantes podrán leer y escribir para la comunidad desde los encuentros que se tengan a lo largo del periodo. Se parte de la concepción de que

El periódico mural o periódico escolar es un medio de comunicación que regularmente se elabora por los propios alumnos con la guía del maestro y emplea una temática variada. Aunque generalmente se utiliza para dar a conocer efemérides, las potencialidades del mismo abarcan otros tópicos, como la promoción de tradiciones y costumbres, arte, cultura entre otros (Creación literaria, 2012).

Se hizo mención anteriormente a que tanto el fanzine como el portafolio se vinculan con dicho periódico en la medida en que surgen los insumos que se exponen en éste, sin contar aquí las elaboraciones en los talleres realizados con los padres de familia que también aparecen allí plasmados. Cabe anotar también, que a nivel institucional, con varios grupos de este escenario educativo (séptimo, octavo, décimo y once), se da el proceso de escritura de las biografías lectoras que son de suma importancia para el desarrollo de este proyecto, pues es donde los estudiantes narran sus experiencias con respecto a lo que ha significado para ellos el leer y el escribir, cómo aprendieron, qué estrategias usaron sus maestros en la enseñanza de ambas prácticas, qué conciben por lectura y escritura y sobre todo qué significa leer y escribir en un contexto educativo rural.

En el contexto de la comunidad

La convocatoria de los padres de familia es bastante compleja, puesto que en su mayoría son mayordomos y no pueden dejar las fincas solas o trabajan y difícilmente les dan permisos. Es por esto que se aprovecharon las reuniones que la Institución programó con ellos para la realización de talleres, que giran en torno a las prácticas de lectura y escritura no sólo de sus vidas sino, además, de las de sus hijos en el transcurso de su vida escolar. La intención es develar a través de estos talleres y veladas el acompañamiento de los padres en los procesos de aprendizaje de los estudiantes y la importancia de éste en la formación de los mismos.

Otra de las apuestas que se tuvieron fue la implementación de entrevistas a profundidad a algunos estudiantes, profesores, padres de familia y/o miembros de la comunidad en general, que pudieran contribuir con información valiosa para con el desarrollo de este proyecto. Las preguntas que se realizan en dichas entrevistas se enfocaron en las concepciones que se tienen acerca de las prácticas de lectura y escritura instauradas en la comunidad, en las diferencias que para ellos hay entre leer y escribir actualmente, en contraste con lo que fue en sus años de escuela. Se trata de una estrategia de recolección de información y “una forma de acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida de esa sociedad o cultura obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos” (Albert G, 2007, p. 242). Se busca entablar diálogos con los implicados, de manera espontánea, tranquila y generando confianza, de tal modo que no se sientan ni intimidados ni cuestionados por llevar a cabo una u otra práctica.

Unida a las anteriores surge otra estrategia de recolección de información, la cual deriva de las observaciones, vivencias y concepciones de nosotros como maestros en formación, ésta es denominada: relatos pedagógicos. Se trata de narrar desde nuestra propia práctica la experiencia, los hallazgos, nuestras reflexiones al respecto, nuestras construcciones. De manera sucinta, éstos darán cuenta de nuestro quehacer como maestros en la Institución, lo que descubrimos, lo que hicimos y lo que queda después del proceso.

De análisis e interpretación: una cartografía de sentidos

El recorrido por la ruta planeada deriva una serie de información que es necesario organizar y analizar de tal modo que al sistematizarla, genere los insumos que configuran los resultados esperados del proyecto y sugiera otras vías posibles para seguir en esta línea investigativa.

Dicha información surge a partir de las elaboraciones con los grupos en que se desarrolló la propuesta didáctica, los talleres con los padres de familia, las entrevistas a profundidad, y la producción del fanzine, el periódico mural; los datos cualitativos que derivan de estos escenarios reclaman procesos de interpretación que posibilitan la comprensión del objeto de estudio. En dichos procesos tiene lugar un ejercicio de triangulación de fuentes, el cual “permite reinterpretar la situación en estudio a la luz de las evidencias provenientes de todas las fuentes empleadas en la investigación” (Gutiérrez & otros, 2002, p.225), en donde se puedan contrastar los relatos pedagógicos, las entrevistas, las discusiones, las biografías lectoras y demás registros que hacen parte de la ruta metodológica de la investigación.

Se habla, además, de una validez de los datos que contemplará el informe final, en la medida en que la triangulación de fuentes encuentre conexiones entre la información obtenida a través de diferentes formatos, pues toda la información derivada del ejercicio investigativo puede estar en diferentes palabras, pero siempre tendrán en común los componentes, espacio, cultura, costumbres, etc.

La validez mencionada en relación con el análisis a realizar, se enfoca en la triangulación de fuentes de información, esto es, que tendremos en cuenta los relatos pedagógicos, las biografías lectoras, las construcciones derivadas del desarrollo de la propuesta didáctica, los talleres con los padres, las entrevistas a profundidad y los cuestionarios para desde allí leer las realidades vividas, plasmadas y narradas por aquellas personas que hicieron parte de esta experiencia investigativa.

Finalmente, teniendo ya verificada la validez de la información, surgen las conexiones entre lo dicho y lo no dicho por los participantes. Palabras y silencios que en conjunto dan respuesta a lo que han sido la lectura y la escritura para una comunidad campesina. Son palabras que dichas o escritas dan testimonio de lo que significa para una persona inscribirse en un contexto permeado por creencias e ideologías donde leer y escribir es primordial para ‘ser alguien en la vida’; son silencios que se tornan comprensibles, aturdidores o generadores de interrogantes en la medida en que aunque no se pongan en palabras, siempre tienen algún mensaje y en caso de no haberlo, razones existen también para ese no posicionamiento de

alguien con respecto a algo. Así pues, con cada palabra, con cada mensaje, con cada respuesta, se configura lo que denominamos hallazgos, los mismos que surgen desde el interior de la montaña.

Más allá de las montañas: la puesta en común de un proyecto, de una experiencia

Después de haber desarrollado todo un ejercicio reflexivo fundamentado en el análisis y la interpretación, la elaboración del informe debe “incluir una exposición sólidamente organizada, reflejando claramente cómo los resultados se fundamentan en la información recabada” (Gutiérrez, 2002, p.228). Esto significa que en él se clarificarán el foco y el fin de la propuesta investigativa, el diseño de la investigación, los participantes en el estudio, el escenario y el contexto en el que se inscribió, los descubrimientos del estudio, la interpretación y vías de posibilidad para dejar abierta esta línea investigativa (Goetz & LeCompte, 1988).

De igual modo, en respuesta a un asunto ético y de agradecimiento, resulta necesario presentar a toda la comunidad el texto final de la experiencia vivida en ese lugar, experiencia que recoge los colores de la montaña que dibujaron esa cartografía del lenguaje, los sentidos y posicionamientos que quedan después del recorrido.

En consonancia con lo anterior, se tendrán dos escenarios principales para la puesta en común de la travesía realizada, el primer lugar será la Institución Educativa Guillermo Gaviria Correa y la comunidad de la vereda Yarumal, espacio que nos recibió como investigadores y que nos permitió entender más de cerca la educación rural; y gracias a ese reconocimiento es que se abre la posibilidad de hacerle devoluciones a la comunidad sobre todo el proceso llevado a cabo para que ellos conozcan cuáles fueron los hallazgos y nuevas aperturas que la investigación llevada a cabo arrojó en su travesía por la educación rural; el segundo escenario, será nuestra Facultad de Educación, ámbito que piensa lo educativo desde las regiones y con esto el reconocimiento de diversos contextos que tienen que ver con la educación, que valora en la investigación otras formas de ser maestro.

La divulgación y posible publicación de todos los hallazgos será además, una oportunidad para que otros actores sociales del campo de la educación, vean la educación rural como ese

espacio que requiere de reflexiones y apuestas formativas que se vinculen con la cultura, con la sociedad.

II. ESCALANDO LADERAS, RECONOCIENDO PRÁCTICAS: LO QUE SIGNIFICA LEER Y ESCRIBIR EN UN CONTEXTO EDUCATIVO RURAL

Los textos, las palabras, las letras de aquel contexto se encarnaban también en el silbo del viento, en las nubes del cielo, en sus colores, en sus movimientos, en el color del follaje, en la forma de las hojas, en el aroma de las hojas (...) en la densidad de los árboles, en la cáscara de las frutas. (Freire, 1991).

Soy un campesino... No logro determinar si fue el campo quien me escogió o fui yo quien lo escogió a él, pero aquí estoy, en medio de montañas, levantándome cada día con el privilegio de escuchar el dulce cantar de los pájaros, el frío y susurrador sonido del viento, el correr tranquilo del agua de una pequeña quebrada vecina al hogar que he construido poco a poco y que me motiva a levantarme a diario a buscar el sustento para mi familia.

Hay una casa, aquí mismo donde estoy de pie sorbiendo un tinto mañanero. Ésta es hermosa, como casi todas las de la zona, pero no son nuestras. Aquí nos desempeñamos como mayordomos, cumplimos funciones generales, sabemos cortar el césped, cuidar caballos, arreglar el jardín, limpiar las vidrieras, mantener los perros con impecable presentación, pero sobre todo, somos padres de familia. Y sí, orgullosamente campesino, soy habitante del área rural. Podría hablarles de todas las ruralidades de acuerdo con las zonas en las que he vivido, porque aunque se les denomina ruralidad en general, cada una toma un matiz diferente, unas características propias que la determinan como tal, pero no, esta vez les hablaré de esta en particular, pues es donde habito desde hace tiempo y, por ende, es la que más conozco.

Rionegro Antioquia, Vereda Yarumal. Allá detrás de aquella montaña está la ciudad de Medellín, hay que subir a la cima, llegar hasta el Corregimiento de Santa Elena, para venir desde allí hasta aquí. Se deja venir cuesta abajo esa delgada línea que en medio de los árboles y las flores figura en material de cemento, la carretera. Un carro, dos carros, tres carros... poco a poco se va llenando la vía de un flujo vehicular constante, lo que significa que tenemos fácil acceso al transporte público. Esta es una gran diferencia que tenemos con respecto a otras ruralidades, pues mientras nosotros le hacemos señal a un carro para que se detenga y

nos transporte, hay muchas otras donde viajan horas y horas a lomo de mula o a pie. Son lugares recónditos no en desventaja, pero sí distintos.

Sigo aquí tomando mi taza de café. Doy media vuelta y veo allí la nueva construcción en ejecución: *el túnel de Oriente*, deseado por muchos, rechazado por otros, pero que es un hecho. Y sin girar del todo la mirada hacia otro horizonte, se deja ver una luz giratoria que llama la atención de inmediato de aquellos que nunca la han visto: *Aeropuerto José María Córdoba*, y antes de éste, encuentro la vía *Las Palmas* y la *Autopista Medellín-Bogotá* iluminadas por diversas farolas. En pocas palabras, en términos de movilidad, tenemos gran variedad. De acuerdo con esto, podrán deducir que debe ser una zona de comercio, y sí, tienen toda la razón, no hay que caminar mucho para encontrar supermercados, restaurantes, viveros, bares y otros puntos más. Somos privilegiados en verdad.

El humo se deja escapar de la taza; mientras calienta mis mejillas pienso en lo que significa vivir en el área rural y llego a la conclusión de que:

Significa tener una historia ya que he vivido toda la vida acá con mi familia y acá he aprendido todo lo que sé (Padre de familia).

Y de aquí creo que no me iría, reafirmo esta posición con la convicción de que

Yo toda la vida he sido del campo, toda la vida me crié en el campo, por acá, he vivido en fincas, pero he vivido así alejadito de la ciudad, pero el ser campesino es algo bonito que uno lleva en la sangre, es algo muy rico, muy natural; yo digo -ah es que este campesino- yo no niego de dónde soy, porque son nuestras raíces, el hecho de que uno sea campesino no quiere decir o que viene por acá o que es diferente, uno es lo mismo donde vaya. (Madre de familia)

Se acabó el café. Mientras doy la vuelta para regresar la taza a la cocina, logro ver, sea cual sea la dirección en que mire, un collar de montañas mojadas por el sereno de la noche que se aleja, unas nubes blancas y frías detrás de las que se ocultan otro número de montañas infinitas y que me recuerdan inmediatamente que la zona es fría y debo abrigarme para llevar a mi hijo al colegio.

El colegio no es muy lejano, o al menos no para nosotros los de la misma vereda, como sí para aquellos que vienen de otras e incluso desde la misma área urbana, porque éste da apertura a todas las poblaciones. Es grato ver cómo jóvenes se integran a la educación rural, y se logran vislumbrar sus experiencias cuando se escuchan argumentos como el que viene a continuación, donde un estudiante del grado once habla acerca de lo que ha significado para él estudiar en un colegio rural:

...Yo siento que los colegios de Rionegro son una cárcel literalmente... metafóricamente, perdón... son una cárcel porque es que vos salís a un descanso y son una reja, dos rejas, tres rejas... que por prohibir vendedores ambulantes, que por esto... además yo en noveno estudiaba con 44 personas y éramos ocho novenos... ¿Usted sabe qué es eso? ¿Usted sabe qué es el estrés que uno forma quizás tratando de poner atención a una clase y que llegue alguien y ¡Ey! Esto, esto, esto? Uno no se concentra, uno no hace nada (...) Cuando yo me di cuenta que este colegio era tan grande, que tenía tanta zona verde porque yo soy una persona demasiado ecológica y que me gusta mucho tener un contacto muy personal con la naturaleza... y vi que había solamente un once, que eran 26 personas... que era solamente un diez y un noveno... que el colegio tenía unos profesores muy abiertos en general... que era un buen colegio... en esa manera me agradó la idea de venir a estudiar acá. Me siento más tranquilo, más en paz, me siento más abierto en mucho conocimiento, pero es por eso... porque a mí los colegios urbanos me estresan... tanta gente estudiando junta, tanto desorden, tanto caos... uno es como que ¡No, no, no! No me hallo acá, en cambio este es un colegio más pacífico, la gente es más poquita, todos se conocen, no hay problema, uno se la lleva bien con todo el mundo y tiene una manera de aprendizaje diferente al resto.

Generalizar no es una posibilidad que se pueda contemplar en este caso, pues es sólo una mirada dentro de las múltiples que podrían surgir, sin embargo, es una mirada que está atravesada por la experiencia de coexistir en ambos ambientes de aprendizaje. Aquí encontramos un joven quien partiendo de su proceso, de su historia, de sus anécdotas, establece un contraste entre lo urbano y lo que es para él, hacer parte de un contexto académico rural, donde a diferencia de las respuestas en muchas otras entrevistas, no lo ven como un lugar carente, sino por el contrario, privilegiado en diversos sentidos. Entre palabras y ejemplos deja notar que las áreas rurales tienen mucho que aportar, que más allá de la

tranquilidad que ofrece el silencio de la naturaleza, las instituciones educativas ubicadas entre montañas contribuyen a que niños y jóvenes creen y cumplan las metas que se han trazado. Y de hecho no son sólo los estudiantes quienes creen, nosotros como padres de familia, los enviamos a la escuela *porque vemos en ella la única posibilidad de que salgan adelante, de que sean alguien en la vida, de que aprendan sobre todas las materias que les enseñan para que cuando lleguen a la universidad respondan de la mejor manera.*

Un asunto de miradas o un encuentro con la experiencia de la lectura y la escritura

“Hoy saldremos del corral y nos iremos de aventura” fue lo que les dijo el perro a sus amigos el cerdo y la gallina. Eran tres amigos que tras la idea de conocer lo que para ellos era desconocido, emprenden el camino hacia lo incierto: el río, la pradera y la montaña, fueron esos lugares encargados de despertar el deseo de vivir una experiencia en un mundo para ellos enigmático. Estos personajes del cuento *Amiga gallina* escrito por Juan Arjona y Carla Besora, nos invitan a recorrer a su lado eso que ante una mirada simple no se ve, pero que si lo vemos más de cerca, nos damos cuenta de lo valioso e íntimo que esconde cada lugar y situación vivida, en nuestro caso, nos interesa conocer de las personas con las que compartimos sus concepciones y creencias, su ser campesino, sus saberes y encuentros con el otro, con los otros, con el lenguaje, con la lectura y la escritura.

Damos inicio a esta aventura, vamos escalando la ladera directo a la cima, en busca de la cúspide donde conoceremos los imaginarios y concepciones de lo que significa leer y escribir para los habitantes de esta montaña. Nuestros aventureros amigos, el perro, el cerdo y la gallina se cuestionaban por cada cosa que encontraban; nosotros cargamos en nuestro equipaje preguntas tales como ¿Cómo se concibe la lectura y la escritura? ¿Existen espacios para leer y escribir? ¿Cuáles son las posibilidades que tienen la lectura y la escritura en la escuela rural? ¿Cómo se nombran los habitantes del campo? ¿El hecho de pertenecer a una población campesina los hace nombrarse como tales? ¿Qué significa ser campesino? ¿Es la educación rural un espacio para la participación democrática? Estas, entre otras inquietudes, fungirán constantemente como guías de tal modo que así como los animales en mención encontraron su horizonte, nosotros nunca perdamos el nuestro, enfocándonos continuamente en las experiencias del otro.

Y es que son esas experiencias las que nos atraviesan el cotidiano vivir, las que logran que todo lo que hacemos cobre sentido, por ello, en este lado de la montaña nos ocuparemos de narrar lo que significa leer y escribir desde el campo, desde el collado; nos interesa pues poner en común las comprensiones que tiene la comunidad que nos acogió y que habitamos acerca de dos verbos que demandan un hacer como cualquier otra práctica, pero que, a veces, adquiere mucha más relevancia; tanta que son esos verbos los que motivan, a la mayoría, a ingresar a una institución educativa, para *no quedar dentro de los tantos analfabetos, para ser alguien en la vida, para obtener mejores fuentes de empleo, para salir adelante y ayudar a los papás, para encontrar otras y favorables formas de vida*, entre muchas otras expresadas por los mismos integrantes de la comunidad que se vincularon a este viaje, las cuales develan que el leer y el escribir tienen un asidero en sus vidas, y que si bien no lo ven como algo directamente ligado a su quehacer continuo, sí se les torna algo esencial para vivir y socializarse. En pocas palabras, en este tramo del camino se reconstruye el texto-contexto-mundo con el que compartimos a medida que se describe cada experiencia.

Y ahora les narraremos una historia que denominamos *Había una vez...*

La lectura y la escritura son bases que ayudan a conformar a una persona... no solamente es leer, es entender y captar lo que nos transmiten. No sólo es escribir, también es hacer una dictadura sobre un papel acerca de lo que nuestro pensamiento entiende, siente o quizás, lo que ve, éstas son cosas que nos pueden llevar a un mundo donde sólo existe lo que nuestro pensamiento quiere crear, lo que nuestras manos pueden escribir y nuestros ojos leer.
(Estudiante grado octavo)

Yo como narrador les diré que estas sabias palabras las dejó escapar de su boca una niña que en medio de su deseo por hacer entrar en razón a un león que no sabía leer ni escribir, casi se convierte en su almuerzo. Pero este león no era cualquier león. Éste tan fino y elegante no sólo era el rey de la selva por convención universal, sino que además, es el protagonista de un libro álbum al que su autor Martín Baltscheit llamó *El león que no sabía escribir*. “El león no sabía escribir. Pero eso no le importaba porque podía rugir y mostrar sus dientes. Y no necesitaba de más”.

Leyendo se aprenden cosas muy importantes sobre lo que desconocemos. Escribir aparte de ser un arte es una forma de expresión. Leer enriquece el alma y aprende uno a expresarse mejor. Escribir para tener buena ortografía (Padre de familia).

Este comentario aturdió de nuevo al león. Pensó: ¿Qué de interesante y productivo le encuentran a coger un lápiz y rayar o tomar un libro y leerlo? Giró su cabeza hacia el otro lado y siguió durmiendo o al menos lo intentó, pero de repente escuchó otra voz decir:

Ferreiro (2002) es reiterativa al expresar que los verbos leer y escribir no tienen una definición única sino que son prácticas que remiten a construcciones sociales que devienen de contextos históricos y sociales. Es por eso que “cada época y cada circunstancia histórica dan nuevos sentidos a esos verbos” (p.13) reflejando creencias y tradiciones arraigadas en cada contexto, sea en este caso el urbano o rural. En sintonía con esto Rockwell (2001) plantea que al reconocer la historicidad de la lectura y la escritura se abre un panorama temporal y espacial acerca de unas prácticas que conducen a una determinada concepción o imaginario.

Leer y escribir como prácticas que se inscriben en el marco de todos los grupo sociales y se hacen esenciales para cada persona, incitan a la continua reflexión no sólo sobre su función, sino además, a enfocar la atención en cuestionamientos como ¿Qué entiende el estudiante y el padre de familia campesino por lectura y escritura? ¿Qué tejidos logran construirse por parte de la comunidad académica alrededor de ambas prácticas? ¿De qué manera logran estudiantes, padres de familia y profesores vincular la lectura y la escritura al quehacer cotidiano del ser campesino?

Leer para el campesino significa conocimiento de mundo, abrir sus oídos y permitirse la escucha de palabras, frases y textos que les generen conocimientos y les llenen de sentido su hacer diario. Y no se trata "sólo de leer, es saber leer lo que evoca en estos seres esa sed de aprendizaje, porque como ellos mismos dicen "la lectura enseña". Por su parte, escribir es una forma de expresión que les es imprescindible porque es a partir de ésta como se pueden comunicar. Escribir se torna en una alternativa para compartir con el otro sus pensares, sus costumbres, sus haceres... es allí donde les es permitido no sólo contar su realidad, sino

además construir otras. Si bien para muchos se torna como eje fundamental al momento de aprender ortografía, logran relacionar dicha apreciación con otros sentires que no la reducen sólo a esto, tanto así que detrás de las montañas la escritura es considerada como un arte sin el que el ser humano estaría desvalido al intentar vincularse en ámbitos laborales, académicos, políticos, culturales, etc.

Escribir es una forma para expresar nuestras ideas y sentimientos y también, para que los demás se den cuenta de la verdadera persona que eres (...) Creo que leer es una forma de soñar con los ojos abiertos (Estudiante grado séptimo).

Esto fue lo último que toleró. Se dispuso enfurecido a levantarse. Contaron con la suerte de que no tenía hambre y se alejó en busca de un lugar para descansar. Cerró sus ojos cuando de pronto ¡Oh! ¡Oh! Sus orejas escucharon voces cercanas, pero sus ojos no detectaron a nadie en particular. Deben ser animales del bosque, supuso en su momento. Sin embargo, cada vez se acercaban más y más, hasta que ¡pum! Estaba en frente suyo. Era un grupo de estudiantes que le argumentaban a su maestro el porqué no leían ni escribían, a lo que éste les respondía con preguntas que los invitaban a reflexionar. El león por su parte se dispuso a escuchar:

No me gusta leer porque yo no voy a dejar de ganarme la plata por sentarme a leer un libro (Estudiante grado octavo).

¿Dónde están las ganancias de leer en la educación? Para el joven que lanza la afirmación anterior, resulta poco atractivo, como para tantos jóvenes, invertir su tiempo en lectura de textos, es más, podríamos hablar de que muchas veces les resulta obligatorio el hecho de “tener” que leer para elaborar un trabajo del colegio, cuestión que si bien se torna difícil de asimilar, sobre todo por maestros dedicados a la enseñanza del lenguaje, es una realidad. Quizá nos cueste hacernos a la idea de que los textos que amamos no son del mismo agrado para los estudiantes, o que en medio de sus múltiples distracciones se olvidan de todo, incluido en este olvido, los textos recomendados y hasta la tarea. Llegar a la escuela y encontrar en un cuestionario de exploración inicial, una respuesta tan directa como la dada por este estudiante cuando se le indagó por su relación con la lectura, nos sugiere una imagen

mental donde aparece la balanza con un libro en un extremo y dinero en el otro. Obviamente no nos resulta complicado determinar cuál de las dos opciones resulta más seductora. En este caso el dinero arrasa con todo, con la magia de los libros, con las historias que llevan inmersas, con los secretos que éstos tienen por descubrirle, con los aprendizajes significativos que de allí podrían emerger e incluso con la transformación del ser que éstos seguramente generarían. Con seguridad la pregunta con la que inicia este párrafo nos invita a preguntarnos en posición de docentes de lenguaje, si en verdad tiene ganancias leer en educación y de ser así, tenerlas muy claras, porque si en nuestra misión no estamos convencidos de que sí, nosotros que somos los encargados de la enseñanza de la lectura y la escritura y más allá de esto, de la literatura ¿Con qué convicciones vamos a llegar a un salón de clases a mostrar que leer y escribir sí vale la pena?

Unido a lo anterior, encontramos otras posiciones de resistencia o aversión hacia el leer y el escribir por razones diferentes a la ya mencionada, una de éstas la tomamos de una estudiante cuando expone que:

No porque no le encuentro sentido a copiar y hago las cosas que no tienen importancia, no aprovecho el tiempo (...) por motivos del internet. No leo porque como ya había dicho antes, ya gastamos más tiempo en cosas que nos entretienen, así como en casi todos los casos, las redes sociales (Estudiante grado octavo)

¿Acaso son la lectura y la escritura las únicas formas de conocimiento? No. Empecemos por el hecho de que leer no se queda en el acto de tomar un libro y leerlo, y escribir no se reduce al acto de plasmar letras con buena caligrafía y excelente ortografía. Pues de ser así, ¿dónde quedaría esa lectura de mundo de la que tanto hablamos? ¿Qué pasaría con esa lectura y escritura que trasciende, que se desborda de las aulas de clase y genera reflexiones a nivel social y cultural? ¿Dónde queda esa lectura que libera, la que no se siente obligada? ¿Qué hay de la escritura libre y no condicionada y mucho menos reducida a los asuntos netamente gramaticales? Tal vez como maestros en ocasiones “satanizamos” las redes sociales ¿Por qué? Porque son concebidas como una fuente de distracción principalmente, sin embargo, ¿por qué no verlas como fuente de conocimiento? Es seguro que no podemos negar la existencia de estas, son nuestra realidad y una realidad preponderante y cada vez más

creciente, tampoco podemos privar a los estudiantes de su uso, porque sería difícil por no decir imposible, entonces, ¿podrían ser las redes sociales una alternativa para dinamizar las clases y más allá de esto, tornarse como fuente de conocimiento en lugar de distracción? Seguramente las tan “terribles” no son las mismas redes sociales, sino el uso que se le está dando a las mismas y como maestros tenemos mucho que decir y aportar al respecto.

El león estaba anonadado. Por un lado veía que lo que el maestro objetaba a sus estudiantes era cierto, por el otro, se resistía a creer que en efecto leer y escribir fueran tan esenciales en el cotidiano vivir. Por lo tanto, apoyó la noción del dinero y las redes que generan una vida más “placentera” y sin necesidad de desgastar las neuronas tras un lápiz y un papel o tras las páginas de un libro.

En medio de todo sintió sed, se escabulló y fue en busca de agua. En su recorrido encontró muchos papeles y quiso saber qué contenían, pero como no sabía leer le dio rabia y los devoró salvajemente. Sin embargo, encontró más y más que aumentaron su curiosidad. Aquel día había mucha gente en el campo. Para no generar temor se acercó a un perro, un cerdo y una gallina que estaban cerca y se veían bastante cansados y puso los papeles junto a ellos y salió al instante a esconderse, pero no lejos para poder escuchar lo que esto que se le tornada tan enigmático contenía. Estos tres últimos se encargaron de alertar inmediatamente a las personas de lo que allí hallaron.

<p>Hay que saber leer y escribir para ser alguien en la vida (Madre de familia...esta respuesta es recurrente)</p>	<p>La lectura es algo muy especial, porque le ayuda a uno a expresarse muy bien, por medio de la lectura uno aprende muchas cosas, a conocer cosas diferentes que uno nunca ha escuchado. (Madre de familia)</p>	<p>Considero importante leer porque es muy bueno, aprendemos más, está uno más actualizado de todo. Si uno no escribe se va olvidando y es bueno practicar (Madre de familia)</p>
<p>Leyendo se aprenden cosas muy importantes sobre cosas que desconocemos. Escribir aparte de ser un arte es una forma de expresar. Leer enriquece el alma y aprende uno a expresarse mejor. Escribir para tener buena ortografía (Padre de familia)</p>	<p>La lectura nos posibilita expresarnos mejor, conocer culturas diferentes a viajar por mundos desconocidos y escribir es una forma de expresión. (Madre de familia)</p>	<p>Leer ayuda a expresarnos mejor, a conocer culturas diferentes, a viajar por mundos desconocidos y escribir nos ayuda a tener una buena expresión. (Madre de familia)</p>
<p>Para mí leer es un espacio de relajación, meditación y aprendizaje, es como una terapia para pensar en otras cosas, mientras que escribir es importante para agilizar la mano, mejorar la escritura, etc. (Madre de familia)</p>	<p>Lectura y escritura es la forma como interpretamos y exponemos diferentes conceptos. (Docente de Ciencias Sociales)</p>	<p>Con la lectura se conoce más del mundo, de las personas importantes y se puede afianzar más la escritura y el aprendizaje. Con la escritura, expreso lo que digo y lo que pienso, mejoro mi ortografía y también mi lectura. (Madre de familia)</p>
<p>Hay que leer por cultura, considero que es el mejor método de conocer y, escribir, porque es la forma de expresar lo que se aprende, lo que se siente y lo que se piensa. (Padre de familia).</p>	<p>El que no lee es como el que no ve y el que no escribe no se puede comunicar con los demás de una forma clara (Padre de familia).</p>	

¿Concepciones sobre leer y escribir propuestas por padres, madres y maestros? ¡Vaya! Esto sí que lo sorprendía. Todos hablaban de lo mismo ¿Acaso no había otro tema sobre el cual hablar en esta montaña?

Judith Kalman (2003), al nombrar la lectura y la escritura como actos sociales hace especial énfasis en lo contextual, en los espacios que tienen y posibilitan la lectura y la escritura en la cotidianidad de las personas, de esta manera expresa que “la escuela es un lugar privilegiado para acceder a la lectura y la escritura, más no el único; por ello se sugiere el reconocimiento de otros contextos, donde se emplean en situaciones comunicativas, como lugares para

aprender a leer y escribir: se accede a la lengua escrita en situaciones de educación formal pero también en las de uso cotidiano” (p.40).

A los tres años es donde nuestros padres se vuelven profesores sin un diploma ni un carnét que los identifique, ya que nos empiezan a dar la idea de lo que son las vocales (...) A los cuatro años ya somos niños que nos creemos mayores, sólo porque imitamos a los que realmente son mayores, mientras ellos leen lo que pasa en el mundo real nosotros cogemos los libros de fantasía (Estudiante grado octavo).

El león empezaba a comprender cuán importante era el acompañamiento de los padres en el proceso formativo y se preguntaba por qué los suyos nunca le habían enseñado nada.

No tengo ningún problema en sentarme con mis hijos o explicarles porque eso también es aprendizaje para mí. En mi época no se utilizaba la guardería, íbamos directo a primero de primaria. (Madre de familia).

Y sí, allí estaban frente del león muchos padres de familia exponiendo con gran ímpetu sus posiciones respecto no sólo al leer y al escribir, sino también, a la importancia del acompañamiento que hacen a sus hijos. Narraban con determinación diferencias y similitudes entre la educación que recibieron ellos y la que reciben actualmente sus descendientes. Contaban con gratitud cómo la cartilla de Nacho Lee había contribuido a su proceso de aprendizaje notablemente, motivo por el cual también se la habían comprado a sus hijos; en sus hogares acudían, como en épocas pasadas, a la elaboración de planas con bolitas, palitos y rayitas que ayudarían a desarrollar su motricidad fina. Para muchos la educación había dado giros significativos, por ejemplo, una madre hablaba de *una formación con más libertad* en el sentido de que a los estudiantes ya no se les expone a castigos físicos severos y además, pueden elegir y debatir sobre diferentes temas, cosa que antes ni era bien visto y mucho menos, permitido. Para otros, la educación seguía siendo igual, los mismos temas, la misma metodología, con la única diferencia de que las cartillas no eran las mismas, y para ellos estaba bien, pues así habían aprendido ellos en su momento.

Ahora, el león se sentía realmente inquieto ¿Cómo era posible que para los padres de familia que ya no asistían a la escuela fuera tan esencial leer y escribir? Las razones eran múltiples, *para tener mejores oportunidades laborales, para acceder a la cultura, para comunicarse con los otros, para ser alguien en la vida, para poder acceder a la educación superior, para conocer otros mundos reales o fantásticos diferentes al nuestro, para mejorar la comprensión y la ortografía, etc.* Pero todas se iban tejiendo de tal modo que sugerían la apertura a un sinnúmero de posibilidades, de manera que hasta para comprender al otro se hacía necesaria la aplicación de ambos verbos. Hasta ahora el león se concientizaba de que el sólo hecho de interpretar los gestos de sus amigos del campo demandaba de una atenta lectura no sólo de ellos sino también, de su contexto. Los padres le hacían ver cómo para casos tan básicos como *sacar la boleta del mercado, hacer las cuentas de lo producido y las ganancias de las fincas, escribir las cartas para amigos, novios y familiares, anotar un número de teléfono, enviar una nota de excusa al colegio, mandar una razón por escrito o redactar un mensaje de texto*, eran no sólo los mayores usos que le daban ellos al leer y al escribir, sino que de no saber hacerlo, en realidad se verían privados de muchas posibilidades.

Al recorrer por esa ladera de la montaña el león se había dado cuenta de que no estaba solo en su viaje, pues lo seguían las ideas que cada uno tenía y ponía a circular al dar cada paso; son los imaginarios, sentimientos y experiencias que cada uno ha construido alrededor de la lectura y la escritura, por ello, palpitaba su corazón emocionado al escuchar y sentir esos latidos que han estado presentes en cada uno de los actos, pasos andados que en la ruralidad representan la palabra, la voz silenciosa del viento que con su brisa le devela horizontes para entender que leer y escribir son un tejido necesario que se hila con la propia voz.

Mientras el león tomaba conciencia de esto, escuchó a dos de los miembros caminantes, quienes desempeñaban su papel de maestros en formación y dialogaban acerca de su quehacer. Uno de ellos decía que:

Reconocer el significado de la lectura y la escritura en el contexto rural, es una invitación potente que hace eco en el imaginario y en las representaciones que las personas tienen de éstas, por ello este ejercicio insiste en hacer una invitación constante a preguntarse ¿Qué

entienden el estudiante, el maestro y el padre de familia campesino por lectura y escritura? Esta cuestión abre un panorama que surge desde la vida misma, la que muestra diversos sentires y sugiere puntos de encuentro donde leer y escribir sean un asunto cotidiano inscrito en una misma cultura; todo esto es posible ya que la misma comunidad reconoce la importancia que tienen la lectura y escritura, es por eso que hablamos de puntos de encuentro en la medida que leer y escribir para la comunidad constituye un asunto cotidiano y cultural que permea todas sus dinámicas, pese a que los usos que se le dan a éstas son limitados.

Para ilustrarle a su acompañante lo que estaba diciendo, trajo a colación las palabras de una de las madres de familia, en uno de los tantos talleres que habían realizado:

Cuando se lee se aprende muchísimo porque uno se instruye, porque no es sólo leer, es saber leer... la lectura enseña. Escribir para una muy buena ortografía, si soy buen pensador soy buen escritor, si soy buen escritor soy buen lector.

A lo que quien lo escuchaba le respondió entusiasta y sin hacerse esperar: leer para aprender es un tópico que en todas las esferas sociales está presente, debido a la importancia del saber, saber leer, saber escribir, es por esto que, en la educación rural el reconocimiento de los saberes es una condición importante para entender las singularidades y las implicaciones a nivel social, cultural y colectivo. En esta medida, reconocer los saberes del campo en sintonía con la experiencia de la lectura y la escritura, es encontrarse con múltiples definiciones que orientan un sentido y una posición aproximada de lo que puede significar leer y escribir, aproximada porque no existen unas concepciones estandarizadas en donde se pueda decir que leer y escribir son experiencias iguales e idénticas para todas las personas.

A su vez, este último hablante recurrió a Lerner para expresar que “leer es adentrarse en otros mundos posibles. Es indagar en la realidad para comprenderla mejor” (1996, p. 5), y esa comprensión se realiza gracias a los propósitos que cada uno tiene, ya sea para aprender algo nuevo o para desarrollar un trabajo; esta situación evidencia que la lectura posee diversos significados, sentidos e intereses que emergen de un escenario propio e intransferible.

Para terminar este pequeño diálogo, uno de esos dos maestros se refirió a que indagar para comprender la realidad es pues un punto de encuentro para la lectura, es tener presente que el sentido de leer parte del interés por recurrir a ella independientemente de las concepciones o imaginarios, de ahí que entendamos que leer sea ese encuentro con el otro por medio de la palabra, palabra que se forma a partir de las búsquedas e inquietudes que tiene cada persona en su cotidianidad, en esta medida, el significado de la lectura por estas razones, adquiere diversas tonalidades, diversos sentidos.

El león había escuchado lo suficiente como para comprender que aquellas personas se encontraban en un viaje donde vislumbraban en la educación rural un espacio de encuentro de miradas, miradas que aportan desde sus imágenes y experiencias vividas, construcciones que ameritan ser leídas, escritas, escuchadas y compartidas. Cada uno de los habitantes del campo tuvo lugar para acercarse a las concepciones de la lectura y la escritura, para saber y conocer de cerca los diversos paisajes y matices que presentan. Esta reconstrucción de la lectura y la escritura abre vías de posibilidad para entender que leer y escribir fueron y hacen parte de las experiencias que las personas de la comunidad educativa han vivido y sentido; son las vivencias de niños, jóvenes y adultos las que cuentan que el proceso de aprendizaje, de apropiación y aplicación de ambos verbos en sus vidas ha tenido varios colores, pues para unos el lienzo adquiere matices oscuros y para otros es pintado con tonalidades vivas y alegres y son estos pigmentos los que relatan esos encuentros de diversas índoles, unos bruscos, traumáticos, tediosos o por el contrario, íntimos, agradables y que despiertan el deseo de interactuar con las voces de los textos y más allá de esto, con la palabra misma.

Hasta aquí, entonces, iba el león lleno de certezas pero también de inquietudes. Aunque ahora sí veía lo importante de leer y escribir, aún no encontraba la razón para aplicarlo a su vida. Por otro lado, se preguntaba por algo que había escuchado en los grupos que se había encontrado con antelación y que habían despertado su interés de sobremanera ¿Qué es ruralidad? ¿Qué significa ser campesino? ¿Quien vive en el área rural es ya terminantemente campesino? ¿Cómo se conciben los habitantes del campo? ¿Clasificaba él dentro de la población campesina por ser del campo? Pero ¿cómo hallaría respuestas a todas sus inquietudes? ¿Qué significa leer y escribir en la ruralidad? En vista de que donde estaba, el

debate sobre el leer y el escribir continuaba, decidió seguir su camino. Iba sin rumbo fijo cuando de repente, a lo lejos, atisbó a una sexy leona, con bellos anteojos y ¡Oh, sorpresa! ¡Tenía un libro en sus garras! Fue amor a primera vista. Pero ¿Cómo llamar la atención de una leona que lee? Sus ilusiones se vinieron abajo, era imposible, ella era inalcanzable para él. Tendría que inventar versos y formar bellos poemas, llenar de historias sus días y de metáforas sus amaneceres y atardeceres... sin embargo, cómo hacerlo si él sólo sabía rugir y sembrar el terror en quienes lo escuchaban. Pidió el favor a varios de sus amigos para inventar hermosas palabras de amor, pero éstos escribían cosas por fuera del contexto de los leones y así jamás la conquistaría ¿Cómo se le ocurre a su amigo invitar a una leona a comer carroña? ¡Es insólito! El hecho de que a él le guste, no significa que a los leones nos guste lo mismo. Pensó mientras la miraba con detalle.

Su amor aumentaba notablemente. Olvidó por completo los visitantes de la montaña, olvidó que tenía que comer, dormir y arreglarse la melena. Se la pasaba allí, en aquel lugar desde donde la podía ver constantemente concentrada en sus libros. Se imaginaba él con un libro al lado de ella, compartiendo aquellas letras hermosas que la impresionaran y que los hicieran fundir en un sueño donde se mezclaba la realidad con la fantasía... ¡suspiró! Se sintió tan magnífico y real que cuando se dio cuenta de que estaba imaginando, irrumpió en adoloridos pero amorosos rugidos, tan duros que todos los que habitaban la montaña se sobresaltaron. Vociferaba con tono lastimero todo lo que él le diría, todos los poemas que él le dedicaría, todas las canciones que para ella inventaría, las tardes hermosas entre palabras de amor y miradas eternas que juntos disfrutarían si él supiera leer y escribir. Declaró lo bella y delicada que se veía allí, echada en el césped y atrapada en sus libros. También, lo afortunado que se sentiría si tan sólo pudiera compartir con ella su pasión y entrega por el acto de leer y escribir.

De repente, se dio cuenta de su escándalo y él mismo se reprochó el ridículo, pero ya era demasiado tarde. La leona estaba a su lado mirando el infinito sin modular palabra. Se sintió como el peor león del mundo hasta que por fin ella lo miró, tomó un libro y se lo dio. Fue verdaderamente vergonzoso para él el hecho de ni siquiera conocer la forma correcta de cogerlo. Ella, armada de paciencia y después de semejante declaración de amor, le preguntó sobre qué tema le gustaría leer. Él le contó sobre sus múltiples interrogantes frente al ser campesino y ella sutilmente lo va llevando hasta donde están todas las personas reunidas

hablando sobre esta cuestión. La leona educadamente pide licencia para estar presente en el conversatorio que lleva días de preparación y ésta le es concedida.

Empezó a tomar nota de los asuntos que más relevantes le parecían para luego dialogar con el león en torno a ello, mientras tanto, éste escuchaba atentamente.

Vale la pena resaltar que toda la información que la leona tomó hace referencia a una comunidad en particular y si bien comparte características con otras, éstas nunca pueden ser generalizadas.

La leona escribió lo siguiente con respecto a leer y escribir:

- *Es otro método de conocimiento biológico, cultural y emocional porque a mí lo que más me encanta es sentarme con una taza de café o de agua de panela y ponerme a leer en el patio, mientras veo los pájaros en el cebador de mi abuelita (Estudiante grado octavo)*
- *Para mí es mucha la paz que encontramos en un colegio rural, no es que esté echando de menos a los colegios urbanos, pero creo que sí es mucha más la paz y cuando nosotros estamos en paz y no en tanto estrés nos queda mucho más fácil aprender. Para mí el aprender a leer y escribir en un colegio rural y estar rodeada de tantas maravillas de la naturaleza es una bendición ya que al estar leyendo me puedo conectar con la naturaleza. (Estudiante grado octavo)*

También tomó nota acerca de lo que significaba pertenecer a esta ruralidad en particular:

- *Pues hay que pensar que ya se ha definido un poquito el concepto de la ruralidad anteriormente, pues aunque el colegio figura en un entorno rural no es netamente rural como lo conocemos, de pronto lo rural es por estar alejado un poco de la zona urbana, de Rionegro y el hecho de que se encuentre inmerso en una serie de viviendas que cumplen la finalidad de ser fincas de recreo para los turistas los fines de semana, pero rural, rural como tal no lo veo, porque los muchachos no son netamente población agrícola, cierto no es que se dediquen a la agricultura, sino que viven en esta zona por decir un poco más marginada del entorno urbano (Profesor de lengua castellana).*

- *El campo es ideal para levantar muchachos, porque es mucho más sano (Padre de familia)*
- *Significa tranquilidad ya que se puede interactuar con la naturaleza y en familia. La ruralidad aporta mucho a la educación de nuestros hijos en cuanto al manejo personal de los mismos. Yo mando a mis hijos al colegio a formarse en principio y valores, para que sean unas buenas personas y tengan un futuro muy bueno (Madre de familia).*
- *Espectacular, mejor dicho no cambio la zona rural por irme a vivir al pueblo, no la cambio. Porque por acá vive uno más tranquilo, vive uno más relajado, el ambiente es más sano para criar los hijos, para educarlos, me parece a mí que es un lugar muy adecuado para uno vivir, no lo cambiaría por la ciudad (Madre de familia).*

Y sobre el ser campesino y si se consideran como tal por ser de la zona, escribió:

- *Para mí significa un gran orgullo, ya que sabemos nuestras raíces natales, no me siento avergonzada porque siendo campesina puedo aportar muchas cosas que creo que gente de la ciudad no puede saber del campo. (Estudiante grado octavo)*
- *Pues yo considero que más o menos campesino porque conozco gente que en realidad sí le toca ser campesino y en el ámbito de ser campesino me gustaría ser un poco más así de ese modo, porque es recordar las vivencias de nuestros abuelos, aprender cómo sobrevivir en el campo ya que nos toca sobrevivir en estas áreas.*

La leona interrumpió tímidamente y preguntó a quien hablaba:

¿Por qué dice que más o menos campesino?

Porque esta área ya se está convirtiendo más urbana que rural, se está empezando a urbanizar mucho con, por ejemplo, el túnel que va a venir, se va a ampliar lo urbano,

van a venir nuevas cosas y aquí no es una zona de cultivo demasiado grande (Estudiante grado octavo).

- *Una persona muy fuerte y muy capaz de hacer las cosas, porque todo el que llega adelante no siempre ha sido un hijo que ha tenido todo, sino que hay campesinos que han llegado a ser muy grandes personas... e hijos de campesinos que han tenido oportunidades y las han aprovechado y han llegado muy lejos... yo pienso que es una persona muy fuerte y perseverante.*

La leona de nuevo irrumpió:

A sabiendas de que vive en el campo, ¿usted se considera campesino?

Campesino no, yo pienso que el campesino está más en esto de producir, de la agricultura, mientras que el papá de uno está más como en la zona urbana... a pesar de todo esto por acá es como rural pero muy urbano (Estudiante grado once).

- *No, porque yo vivo en el campo pero no me meto por ejemplo a la agricultura o a cuidar animales, pues en eso, no. Para mí un campesino es el que se mete y no le importa si se entierra todo, trabaja... sabe sobre la agricultura... (Estudiante grado Séptimo)*
- *uno se da cuenta que los pelaos de aquí no son tan rurales como los de otras partes ¿cierto? No es lo mismo un muchacho de aquí de la vereda Yarumal a un muchacho digamos de por allá de Urabá, cierto que se nota como dicen por ahí “traen el musgo pegado”; aquí los muchachos no, la gran mayoría no son tan ajenos a lo que llamamos nosotros, lo que tenemos la civilización que tenemos en la parte urbana, los que ya conocemos eso, de pronto por unas carencias y unas clases pero el pelao se defiende con gran facilidad.*

A este último exponente y con la intención de responder al gran interrogante del león, de si es campesino o no, la leona le preguntó ¿Qué considera usted necesario para determinar si una persona que vive en el campo es o no campesina?

Yo pienso que para nombrarlo campesino tiene que ser que esté estrechamente ligado con las actividades del campo; cierto, si usted va por lo menos y pregunta en la casa de los pelaos puede que haya tierra y no hay sembrado ni una matica de tomate que nace con solo votar la semilla, cierto, no hay ni siquiera eso, entonces de hecho, uno se queda asustado de que hayan pelaos que no conozcan el proceso de ciertos cultivos o de ciertas cosas. Uno se da cuenta que ya están tan inmersos en el asunto de lo urbano, que van y compran cada ocho días el mercado y traen cosas que se podrían cultivar en el campo y que en la casa no las tienen, entonces para mí campesino es una persona que se ocupa de trabajar el campo, de producir y labrar la tierra pero la gran mayoría no ¿Por qué? porque el pelao de hoy en día está pensando en otra cosa, porque los pelaos hijos de mayordomos que se creen ricos, que todo lo tienen que tener porque lo han tenido a costa de vivir de lo que le regalan los patrones, entonces no han tenido necesidad de trabajar la tierra, entonces si vos vez las fincas, las fincas de pronto acá tendrán árboles frutales o unas cositas así, pero no son fincas productoras o netamente agrícolas solamente, entonces el muchacho de esta zona como tal para mí no es campesino, había hace muchos años recién llegado acá, (yo llevo ya casi cinco años acá en la vereda), y recién llegado yo escuchaba que por aquí se cultivaba mora, vaya y pregunte a ver dónde consigue usted mora, aquí no encuentra mora, entonces decir que son campesinos no, que son agropecuarios tampoco, escasamente uno se da cuenta que en algunas partes tienen caballos dedicados para la cabalgata pero no es porque tengan cría de animales y pues por eso para mí, yo diría, yo vinculo, no es vivir en el campo lo que hace el campesino, es la actividad a la cual se dedica el campesino... (Profesor de lengua castellana).

Una idea por acá, una idea por allá, era literalmente una lluvia de ideas donde cada uno a partir de sus vivencias se posicionaba y argumentaba cada palabra emitida.

Todos tenían algo en común: vivían en el campo. Sin embargo, estaban divididos. Por un lado se encontraban aquellos que sentían el vibrar de la tierra en sus venas, que se reconocían como campesinos porque cada mañana al levantarse encontraban paz, tranquilidad y una profunda conexión con la naturaleza. Conservaban algunas costumbres y legados que eran tradicionales en sus progenitores y no cambiaban el vivir en el campo por nada que se les pudiera ofrecer. Son campesinos, como ellos mismo se nombran, que no se sienten en

desventaja frente a quienes habitan la zona urbana, precisamente porque reconocen que ellos tienen otro tipo de conocimientos que aportan mucho a nivel social. Son campesinos que se reconocen en su cultura y se ubican dentro de un contexto determinado, encontrando siempre el lado bueno de una comunidad pujante y privilegiada por socializarse en un *ambiente sano* perfecto para *formarse en principios y valores*. En este grupo se hallan hombres, mujeres, adultos, jóvenes y niños que en posición de padres de familia, líderes juveniles, estudiantes y demás, viven en una constante lucha para que su comunidad sea mejor, y para que esto sea posible, reconocen que la principal alternativa es la educación.

Cabe hacer alusión a que si bien este primer grupo se reconoce como campesino, hablan de una ruralidad relativa, esto es, una ruralidad cambiante. Exponen que su espacio, pese a estar oficialmente vinculado al municipio como rural, es diferente en muchos aspectos a otros que conocen o de los que han escuchado hablar. Su vereda no es como las otras en la medida en que ellos no viven de la producción agrícola de sus fincas, de hecho, ni siquiera cultivan; tampoco es zona de ganadería y mucho menos de porcicultura; allí se maneja la caballería, pero no como medio de transporte o de carga, sino con fines comerciales: cabalgatas, exposición de caballos, etc. Todo esto da entrada al segundo grupo, es decir, si por un lado teníamos a quienes sí se consideraban netamente campesinos, por el otro, encontramos a aquellos que no se definen como tal, precisamente por las particularidades que este primer grupo trae a colación.

No se consideran campesinos por múltiples razones, principalmente porque no trabajan el campo, de hecho muchos consideran que sus conocimientos sobre agricultura son básicos, por no decir nulos. No viven de cultivo sino del comercio y son más urbanos que rurales por la zona de ubicación y su fácil acceso a todo. De hecho, los campesinos desde su punto de vista, geográficamente viven lejos y los definen como personas de admirar por su pujanza, fortaleza y perseverancia. Son vistos como personas alejadas de todo, que viajan horas y horas a lomo de mula, donde difícilmente cuentan con celulares y tienen arraigadas tradiciones y costumbres como la de salir cada mañana con su machete al cinto, su poncho y su sombrero, directo a sus cultivos. Es una visión donde las mujeres de la casa cuidan de sus hijos y/o hermanos, mientras el hombre trabaja arduamente para mantenerlos. Para este

grupo, las diferentes ruralidades no tienen lugar, porque simplemente ellos no se consideran campesinos como tal. Son habitantes de una vereda pero no son campesinos.

Hablamos aquí entonces, de una nueva ruralidad, porque el hecho de tener estas características propias y tan evolucionadas, por decirlo de alguna manera, no se logra configurar como un área urbana. En este sentido, podríamos afirmar esto al decir que:

Los análisis actuales de lo rural dan cuenta de fenómenos nuevos: se trata de un sector rural con más relaciones con el mundo urbano por influencia de los medios de comunicación y un encadenamiento vial y de transporte más extenso, relación con los mercados, mayor uso de la tecnología (...) Muchas personas del campo derivan su ingreso total o parcial de actividades no directamente agropecuarias. Esto radica que lo rural es una realidad más amplia que lo estrictamente agropecuario (López Ramírez, 2006, p. 140).

Lo dicho anteriormente es una posición asumida por el autor al momento de hablar de nuevas ruralidades, donde acuñándole unos factores propios y determinantes a unos espacios en particular, logra definirlos de modo que éstos puedan ser reconocidos como tal, por parte de sus visitantes y habitantes propios del territorio.

Por fin el león encontraba respuesta a sus preguntas, sobre todo se dio cuenta de que en efecto sí era campesino. No sólo porque allí vivía, sino también, porque de los frutos del campo y de los animales que allí crecían se alimentaba, pero sobre todo, porque se reconocía como tal. Sus raíces eran propias de aquel lugar, sus amigos, su familia se había criado en ese espacio y se sentía pleno, seguro. Él también podía decir que era orgullosamente campesino.

Mientras reflexionaba con la leona respecto a todo lo que había escuchado, recordó que había dos personas allí que se dedicaban a investigar y que de hecho por ellos era que se había hecho esa reunión. Dichas personas también comentaron que eran del campo, que eran maestros en formación y opinaron al respeto del tema que se estaba abordando.

La leona que había tomado fiel nota, leyó:

Somos del área rural... allí nacimos, allí crecimos, allí fuimos acogidos por frondosos árboles mientras en sus raíces o en sus ramas leíamos, escribíamos, jugábamos... estamos agradecidos con nuestro terruño por ser un motivo más de pujanza y alentar la sangre que corre por nuestras venas. Podemos decir con convicción que esas diversas ruralidades sí existen, porque el sólo hecho de pasar de una vereda a otra ya encierra un sinnúmero de características propias. Reconocemos que son montañas tanto las unas como las otras, pero no quiere decir esto que se viva de la misma forma, que las costumbres sean iguales.

A mí me tocó salir en lomo de mula con maletas listas hasta el pueblo para tomar el carro que me traería rumbo a la ciudad en busca de un sueño: estudiar. Y cada que regreso a mi casa, porque sigue siendo orgullosamente mi casa, es esa misma mula, ese mismo camino, esa misma montaña la que me recibe. Y cada que me voy, con nostalgia, lo primero que empaco es el deseo de volver allí, porque gran parte de lo que soy ahora se los debo a todo lo que hice, viví y me enseñaron mis profesores en aquel lugar. Todas las mañanas mis vecinos y familiares madrugaban a trabajar, tal cual lo hacen ahora y sus sembrados de café y caña allí los esperaban. Pero antes de ello, debían ordeñar su vaca, la única que tenían y cuya leche era suficiente para el consumo diario. Las esposas presurosas encendían llamas en sus fogones de leña, porque debían no sólo cocinar sino llevar la comida hasta los cultivos en determinados horarios. Un saludo por allí, otro por aquí, en la vereda todos se conocían. El perro salía feliz meneando la cola, los cerdos en sus cocheras y las gallinas por todos lados. Los niños jugaban felices, tranquilos, desconectados de todo, porque allí no había ni hay acceso a internet. Costumbres que no sólo fueron, sino que aún son, siguen latentes, porque ante todo es una zona bastante conservadora. Fue así como crecí, así como viví, así como aprendí que la esencia de la vida no está en el dónde vives, sino en el cómo vives, en el saber vivir, disfrutando de cada cosa, explorando lo que se tiene, descubriendo lo que muchos otros jamás podrán. Por supuesto, no todos se dan el lujo de montar ávidamente en un caballo.

Hasta nuestra escuelita rural llegaron diversos maestros cargados de ideas, llevando grandes esperanzas y dando alas a un montón de sueños. Ellos no tenían la fotocopiadora a disposición, ni una biblioteca súper dotada, sin embargo, nunca llegaron sin algo nuevo que enseñar.

Generalmente nos ven como la población carente ¿Acaso quienes viven en el área urbana saben todo lo que por naturaleza se aprende en el campo? A mí me tocó atravesar una manga a toda velocidad por no llegar tarde a la escuela, eso es adrenalina. Tuve el privilegio de crecer en otra zona de Rionegro, otra vereda que a diferencia de la donde se desarrolló este proyecto, no es tan popular y mucho menos tiene fácil acceso a todo. Crecí entre perros y gallinas y con el calor de las brasas del fogón, disfrutando del sabor de la frutas que yo mismo cultivaba. ¿No es fantástico antojarse de una guayaba y sólo salir hasta un árbol sembrado en el patio y cogerla?

Somos en definitiva, dos maestros que nos sentimos en deuda con el campo, con sus escuelas, con las familias que esta área cobija, y sobre todo con los grandes aprendizajes que a partir de experiencias, en nosotros ha plasmado.

Con esto terminó la leona la lectura de lo que habían dicho los dos maestros en formación en dicha reunión, cerró su libro de apuntes, miró al león con el gesto más tierno y le dijo:

En verdad hoy ha sido un día de muchas aventuras. Ya sabemos a qué población pertenecemos y más aún, eres consciente de lo esencial que es leer y escribir para la formación del ser. Poco a poco irás aprendiendo a poner ambos verbos en acción. Mientras tanto, disfrutemos del campo y sigamos en esta aventura en compañía de los viajeros que se encuentran recorriendo y explorando nuestra montaña.

De caminos pedregosos o de cómo la lectura y la escritura se reducen a una mirada gramatical

Ya escalamos otro trayecto de la ladera, transitamos por un camino pedregoso, un camino lleno de palabras sueltas, puntos y comas que deambulaban por las orillas del camino... frases tristes, palabras resacas... De inmediato quedamos impávidos ante la figura desconocida. Propusimos que prendiéramos una fogata de voces, de miradas, de sentidos e imaginarios con los cuales pudiésemos comprender mejor lo que habíamos visto.

Y lo visto revelaba unas aulas donde el profesor de lengua castellana y sus estudiantes llevaban a cabo la clase. Eran las aulas de la Institución que nos acogía en aquella montaña.

El fuego que todavía nos acompañaba dotó de mayor claridad la imagen que descubrimos allí: los sustantivos fueron los primeros en narrar melancólicamente su estado de soledad, insistían abiertamente que un estudiante los buscaba en cualquier texto para clasificarlos, para decir si eran colectivos o individuales, comunes o propios, simples o compuestos, concretos o abstractos, y tantas otras clasificaciones que no los dejaban compartir con las demás palabras un mensaje amplio, una intención abierta de lo que el texto en su conjunto quería decir. Este relato nos hizo recordar una vieja imagen quizá conocida por muchos, pero que en este viaje fue revivida en una anotación hecha al inicio de este transitar:

La clase inició puntual y la apertura fue un cuento titulado “La ovejita negra”, este hecho nos motivó tanto que esperábamos que al terminar dicho relato vendrían unas aperturas y vínculos para seguir quizá un correlato del mismo texto leído o quizá la elaboración de una postura frente al texto, o una indagación por los sentidos del texto... Al finalizar la lectura, la única actividad propuesta a partir del cuento fue buscar en él una cantidad de sustantivos y darle su respectiva clasificación. (Fabián Díaz, Relato pedagógico, 2014).

En este caminar cada vez más nos sorprendíamos, no sólo era el hecho de ver cómo los sustantivos eran clasificados, sino también el olvido en el que quedaría este y otros cuentos que en los afanes por identificar categorías gramaticales, perdieron el sentido que podrían tener al momento de ser leídos por los estudiantes, quizá esa experiencia literaria con ese y otros textos fue a dar a anaqueles viejos y olvidados.

El acercamiento a la lectura y a la escritura desde esta perspectiva orilla a los textos a un abismo, a un sinsentido que reduce la lectura a un instrumento para reconocer asuntos gramaticales. Esta situación con los textos, el modo en como son vistos y tratados y las tareas que desarrollan los lectores con éstos, son el modo de entender que la lectura y la escritura corren el riesgo de quedarse estáticas, impávidas ante la mirada abierta de lectores que pueden degustar lo que leen, de compartir con el otro lo que sienten por medio de las letras, ya no secas ni ásperas, sino suaves y tersas, ya que más allá de hallar un sustantivo, podrían ver en la lectura una puerta de entrada para el saber propio, un saber que hace parte de la cotidianidad, que es necesario para la vida académica, laboral o para ser alguien en la vida como lo manifiestan los mismos estudiantes y padres de familia.

A lo largo de todo el texto hemos hablado de cómo desde los padres, la cartilla de Nacho Lee ha hecho historia y ha sido una alternativa al momento de la adquisición de la lectura tanto como de la escritura. Hemos narrado cómo es concebido el leer y el escribir por habitantes de un contexto rural determinado y más allá, llegado hasta lo que significa para ellos vivir en esta área. También plasmamos puntos de vista frente al Plan de Acción, así como referencias en cuanto al discurso sobre las competencias que es latente y constante en el maestro. Sin embargo, poco hemos hecho alusión a las prácticas de lectura y escritura al interior del aula de clase y si en verdad sí se podrían nombrar como tal. Quisiéramos no tener que aludir a Alberto Manguel cuando refiriéndose a cierto tipo de lector sostiene que en el ejercicio que realiza leer “es repetir como un loro un discurso de su libro de texto. Asimila las palabras de las páginas pero no las digiere: es incapaz de hacer suyos los libros” (2003, p. 60), pero aunque nos resulta paradójico, por razones que más adelante narraremos, tendremos que aceptar que esto sucede allí.

El maestro, toma posición frente a su área de lengua castellana y se refiere a que:

Leer y escribir debería ser igual tanto en la parte rural como en la parte urbana, porque igual siguen siendo necesarias las competencias que estas dos herramientas nos posibilitan, cierto, entonces yo pienso que deberían ser iguales.

La concepción de lectura y escritura que devela la idea anterior, reafirma la imagen que se ha venido mostrando de lo que significa leer y escribir inscritos en una mirada gramatical y ante todo competente, esta situación es pues una manera clara de ver como en vez de ser prácticas socioculturales, éstas se estancan, limitando como se ha venido sugiriendo, aperturas a reflexiones y confrontaciones con el propio texto en donde él puede brindar en el marco de una lectura atenta y amena, hilos conductores que se reúnen para formar una sola prenda, un sentido posible que guíe otros modos y vías para entender lo que significa el acto de leer y escribir en el campo.

A propósito de lo que hemos sugerido, Mauricio Pérez Abril sostiene que en la escuela siempre ha existido una historia y que en esa historicidad hay diversas orientaciones que

hacen que la lectura y la escritura tengan significados distintos en cada uno de los estudiantes.

Al respecto afirma que:

Hay una tradición en centrar la lectura como un fin en sí misma, ha habido un énfasis en la dimensión técnica y cognitiva de la lectura, se ha insistido en la comprensión como un fin de la lectura, y aunque hay algunas ideas sobre la dimensión estética, esa mirada, muchas veces atomizada, se ha centrado en pensar el sujeto frente al libro, frente al texto, un sujeto que disfruta, pero que tiene el reto de decodificar, para luego comprender y en muchas ocasiones para demostrar que ha comprendido. (2004, p.78).

Es por eso que la lectura y la escritura en este recorrido, están situadas en caminos pedregosos debido a que las expectativas de éstas han estado ubicadas en un marco conceptual arraigado por una tradición que se preocupa por lo técnico y lo cognitivo, de ahí que se piense que lo importante para el estudiante bajo esta mirada es que sepa escribir- transcribir pero sin pensar en otras maneras de relacionar y configurar un sentido propios para la lectura y la escritura, de ahí que Lerner al respecto exprese que “el desafío que hoy enfrenta la escuela es el de incorporar a todos los alumnos a la cultura de lo escrito, es el de lograr que todos sus exalumnos lleguen a ser miembros plenos de la comunidad de lectores y escritores” (2001, p. 25).

La participación de los estudiantes en la comunidad de lectores y escritores es pues una tarea necesaria para la escuela, es una mirada que aboga para que leer y escribir no sean verbos que se agoten en la identificación de categorías gramaticales, por el contrario, que existan posibilidades abiertas y dialógicas alejadas de cualquier dogma que pueda limitar el verdadero alcance participativo en la comunidad, todo esto se da es a partir de que la escuela, como lo propone Bombini (2006), revise sus concepciones en torno al lenguaje y cree otros caminos no tan pedregosos para la lectura y la escritura.

Cuando en párrafos anteriores hablábamos de paradojas al interior del aula de clase, nos referíamos a que los maestros desde que llegamos por vez primera y hasta que nos despedimos, siempre hicieron énfasis en la preparación de los estudiantes para las Pruebas Saber. Sin embargo ¿Cómo es posible que abordando temas de manera tan segmentada como

lo proponen los mismos Planes de Acción se dé en efecto una apropiación de los saberes que contribuyan a los buenos resultados que esperan de dichas pruebas? Y más allá de esto, ¿es posible que en realidad haya comprensión textual cuando un texto literario es reducido a la identificación de categorías gramaticales? Ahora bien, otra paradoja aparece en el transitar cuando vemos que se sugieren libros de texto para trabajar; *Rutas del Lenguaje es*, en este caso, el libro que debe ser comprado por sus padres para cada estudiante. Gran alivio sentimos cuando encontramos que el mismo maestro se rehusaba a hacer uso de tal material, en el cual si una clase se trabajaba sobre la noticia, a la siguiente se debía abordar el verbo sin inconveniente alguno, y así hasta que se le diera terminación a dicho material.

Encontramos un maestro dispuesto, abierto a las posibilidades, a la escucha, a la apertura de espacios para cada actividad que se programara; un maestro crítico, propositivo, que maneja sin dificultad cualquier situación, por ello es que hablamos de paradojas. Nos resulta increíble ver un examen donde se pida al estudiante que categorice las palabras de acuerdo con número de sílabas y se distribuyan los sustantivos entre propios abstractos y demás, sin contar lo de clasificar palabras entre agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas, de acuerdo con su acento, y si bien, no queremos satanizar este hacer, resaltamos otros usos que se pueden dar a dichos temas, de tal modo que no resulte mecánico para el estudiante al momento de la apropiación de conocimientos.

De este modo, podríamos preguntarnos a manera de reflexión ¿Cómo estas dinámicas de clase contribuyen a que en verdad los estudiantes puedan responder ante las pruebas de estado? ¿Estas prácticas van en consonancia con el verdadero propósito de un maestro de lenguaje que quiere formar sujetos críticos y propositivos? No podemos olvidar el horizonte, aquel que demanda una entrada a evaluar el qué, el porqué y el para qué de lo que estamos llevando a clase, pues si nosotros no le encontramos sentido ¿qué sentido le encontrarán nuestros estudiantes? De seguro los maestros debemos dejarle el concepto de “mecánico” y sus derivados a los que en realidad les corresponda trabajar con él.

De senderos divididos o los discursos que habitan la escuela

La escuela es visitada no solo por los estudiantes, padres de familia y comunidad en general; también es visitada constantemente por los discursos que cada persona, comunidad y el mismo Estado traen consigo, alegatos que toman fuerza en la medida que cada asistente presenta sus argumentos; el padre de familia quiere que su hijo se forme para que sea alguien en la vida, el estudiante espera aprender algo para vida, para conseguir un empleo más fácil y el Estado presenta sus intencionalidades en cuanto a la calidad de la educación y para alcanzar ese propósito presenta las pruebas censales como un instrumento evaluador de los escenarios educativos.

Los padres cada mañana levantan muy temprano a sus hijos para que asistan a la escuela, un espacio en donde ellos se pueden formar, se eduquen y en un futuro les ayuden ya sea económicamente trabajando en alguna empresa o realizando las labores del campo, aunque esto último no tiene mucha cabida, debido a que si los envían a la escuela es precisamente para que no repitan la historia que a ellos les tocó vivir. Ellos, al sentir ese regocijo de que su hijo estudie y se forme lleva consigo unas creencias y unas ideologías propias, la de ver en la escuela, en la educación rural, un espacio que le brinda la posibilidad a su hijo de estudiar y al él la tranquilidad de saber que aquel aprenderá las cosas que ellos en un pasado no aprendieron, o no tuvieron la facilidad y las condiciones necesarias para ese encuentro con las letras.

Los hijos asisten a la escuela para aprender, para formarse y ven en la educación rural una puerta de entrada al saber, un saber cotidiano que brinda oportunidades para encontrar un trabajo más fácil y con éste ayudar a la familia, o al menos tener unos conocimientos sobre un saber universal que las palabras y las letras le brindan o el maestro le ha mostrado en sus clases, en las lecturas y diversos ejercicios que el estudiante debe saber ya sea por cultura general o porque así el estado lo proclama, de ahí que todo lo que aprende el estudiante está cobijado por un conocimiento específico que le brindará la posibilidad directa o indirectamente de hacer parte de la división del trabajo (Berger, citado por Parra Sandoval, 1996, p. 8).

El Estado ofrece un discurso bajo unas políticas de calidad que permiten que la escuela opere según unos criterios que hacen que estos escenarios educativos se preocupen porque el

estudiante sea competente y sea capaz de darle un buen nivel al establecimiento educativo, al cual representa al momento de presentar las pruebas censales; estos aspectos son tensionantes debido a que ésta recibe diversos discursos que hacen que el proceso de formación adquiera ciertas tonalidades, objetivos que ella debe dar cuenta en la formación de los estudiantes, al respecto ¿Qué esperan los estudiantes, los padres de familia y el Estado de la escuela rural? ¿Existe un diálogo con cada uno de los discursos que la escuela escucha? ¿En qué medida el espacio educativo responde y se preocupa por solventar las necesidades de todas estas partes?

Leer y escribir para los estudiantes es algo que ellos reconocen como necesario, de ahí que la escuela tenga la posibilidad de configurar un espacio educativo que no se quede en el camino pedregoso sino que como Alicia pregunte cuál es el camino a seguir. Así las cosas, la lectura y la escritura pueden construir un discurso propio en la escuela, esto bajo las miradas que los mismos estudiantes proclaman al preguntárseles por la lectura y la escritura:

Leer para tener nuevos conocimientos, aprender nuevas cosas, imaginarnos lo que estamos leyendo. Escribir para expresarnos, dar a entender lo que sentimos sin necesidad de hablar.

En esta medida, esta escuela rural, si se dieran las aperturas para hacerles posibles las peticiones que los participantes expresan podría consolidarse como un espacio abierto que piensa en los saberes locales y culturales, de ahí que la escuela deba valorar la realidad y los saberes propios que se construyen y se fortalecen en la medida que leer y escribir sean actos “que cada día tienen lugar en todas las clases. Son actos cíclicos y, por ende, cotidianos; con ellos y por ellos se hace clase, se hace escuela” (Céspedes, 2014, p. 77). Así las cosas, los padres al tener presente la formación de sus hijos también se vinculan con lo que éstos expresan en relación con la lectura y la escritura, ubicándolas en asuntos que tienen que ver con la cultura, con esos saberes culturales que están presentes en la comunidad, en la escuela misma, de ahí que esto lo reafirme un padre de familia al decir que:

Hay que leer por cultura, considero que es el mejor método de conocer y, escribir, porque es la forma de expresar lo que se aprende, lo que se siente y lo que se piensa.

Tanto padres e hijos ven en la lectura y en la escritura una vía posible para crear democracia, para realizar un recorrido por unas realidades propias que permiten construir un sentido único, apostándole a la construcción y a los modos de entender que leer y escribir abren escenarios de posibilidad para que la escuela construya un horizonte donde las personas sientan y reconozcan que la educación rural es un espacio de intercambio y diálogo cultural, discurso que en la escuela rural

Traspasa las fronteras de los lugares comunes de la lectura y la escritura, ya que leer y escribir no son actividades *intemporales*, homogéneas, son construcciones sociales que designan diversidad de sentidos y se orientan singularmente según las circunstancias históricas, sociales y culturales de sus usuarios (Céspedes, 2014, p. 93).

Y no podemos ser los maestros quienes entorpecemos ese deseo por el saber que tiene una comunidad entera, llenándolo con asuntos sin sentido, cuando ellos reclaman en realidad un aprendizaje significativo.

A partir de este discurso es que el Estado debe de abrir condiciones de posibilidad en donde la lectura y la escritura no sean solamente un instrumento con el cual los estudiantes se pueden preparar para responder a unas pruebas censales, sino por el contrario, disponga de políticas donde leer y escribir sean verbos privilegiados, que dispongan de un marco conceptual y una historicidad que les confiera el permiso de posicionarse en la escuela con un sentido propio y amplio para la participación política y social. Por eso es importante, antes de dar ese paso, reconocer que la escuela se encuentra en medio de distintas tensiones para desarrollar su tarea, la tarea de formar estudiantes que puedan leer su realidad y por ende orientar las dinámicas de su comunidad.

Espacios para la lectura y la escritura ¿un escenario de posibilidades?

¿En dónde viven los monstruos? Esta fue la pregunta de Max, un niño curioso y juguetón quien, una noche antes de ir a la cama y como por arte de magia, vio cómo su cuarto poco a poco se fue convirtiendo en un bosque. Un soto con plantas y árboles frondosos dispuesto

para que Max con su disfraz de lobo pudiera iniciar su búsqueda, la de saber en dónde vivían aquellos seres que la gente tanto mencionaba pero que nadie se atrevía a afirmar el lugar exacto donde se escondían.

Encontrar el sitio en donde viven los monstruos fue la pregunta perfecta que le permitió a Max, el personaje del cuento *Dónde viven los monstruos* escrito por Maurice Sendak (2011), colgar de lianas y cruzar mares gracias a una cuestión inicial que lo motivó a conocer en ese lugar, a aquellos seres coloridos, con pelos y uñas largas; así como antes a través del león que no sabía escribir, vivimos una aventura, es ahora Max quien nos invita a seguir con él una nueva búsqueda, una nueva pregunta no precisamente relacionada con monstruos, sino otra que nos incita a tomar los binóculos y seguir avanzando en medio de la montaña que recorreremos, para conocer cuáles son los espacios de la lectura y la escritura en la educación rural.

Nos encontramos en la misma montaña. La búsqueda de esos lugares en donde los estudiantes y la comunidad de la vereda Yarumal leen y escriben, fueron el aliciente para adentrarnos en medio de suaves aromas y dulces sonidos, los mismos que fueron las pistas para seguir el camino y hallar en la Institución de la misma comunidad una biblioteca, las clases de lenguaje y demás espacios en donde leer y escribir encuentran un lugar propio, un espacio que habitar.

Los lentes hallaron sin menor esfuerzo un letrero arriba de una puerta, las letras allí expuestas formaban la palabra biblioteca; grande fue el asombro al entrar a este sitio, los libros fueron los primeros en saludarnos, unos muy limpios, otros empolvados, unos escondidos, otros mostraban sus páginas esperando un lector, un estudiante, un padre de familia, un profesor que quisiera tocarlo, acariciarlo y degustar con él una historia, un nuevo mundo, una nueva lectura ¿Y por qué la espera de los libros por un lector?

Ante nuestra presencia en ese lugar, la bibliotecaria, quizá asombrada al vernos, se presentó y compartió con nosotros algunos datos relacionados con ese espacio, por ejemplo, la biblioteca tenía una variedad de libros, cartillas y cuentos que los estudiantes y la comunidad en general podían leer o prestar para llevarlos a sus casas; material lúdico (dominó, ajedrez, rompecabezas...) que los estudiantes en sus descansos prestaban para jugar. Atentos a lo

que decía, observábamos que los estudiantes entraban y salían velozmente entre risas y vivas palabras; los juegos de mesa eran la atracción más importante para visitar y conocer lo que sucedía dentro de ese lugar.

Fueron pasando los días y la imagen vista la primera vez que allí pusimos nuestras pisadas fue reiterativa, cada vez que se escuchaba el sonido del timbre para salir al descanso, los pasos de los estudiantes se dirigían hacia la biblioteca y no precisamente para pedir prestado un libro, un cuento o algún texto con el cual pasar un momento a solas; la voz, no de uno, sino de varios estudiantes, se levantaba para pedir prestado el ajedrez o en su momento, el dominó ¿Y los libros? Los libros agazapados desde los estantes miraban a los presentes concentrados en el juego que departían, entristecidos porque sus hojas se volvían amarillas, no por el uso que se les daban sino por polvo que se aferraba a sus cuerpos.

Esta escena hace eco de los encuentros que los estudiantes han tenido con la lectura, habla de cómo en un pasado la música de los textos no hizo memoria en sus actos, ni en sus gustos y mucho menos en sus actividades cotidianas, no estamos pretendiendo afirmar que los textos sean el único medio por el cual la gente puede acercarse a la lectura, estamos sugiriendo un asunto que Kalman pone en consideración y es el tema de la *Disponibilidad*, haciendo referencia a “la presencia física de los materiales impresos, la infraestructura para su distribución (2003, p.39), disponibilidad que no asegura el acercamiento a la lectura ni a la escritura.

Y allí estaba la biblioteca, siempre dispuesta a recibir visitantes. Sin embargo, pese a su disponibilidad, era un espacio deshabitado, solitario en cuanto a lectores. Los maestros en general no acudían a ella, tampoco incitaban a los estudiantes a investigar o a leer allí. En pocas palabras, era un lugar abierto y dispuesto para aquellas personas que quisieran aventurarse a leer un libro, aventura que los estudiantes podrían tener si habitaran y reconocieran este escenario como un lugar para encontrarse con los cuentos, novelas y poemas; libros que están presentes y ocupan los estantes esperando ser recorridos por unos dedos deseosos de saber qué sigue en la otra hoja, pero si bien la biblioteca estaba bien dotada y siempre allí, era un lugar desdibujado por no decir invisible.

Así las cosas, Michèle Petit reconoce que la disponibilidad, siguiendo lo expresado por Kalman, es un asunto importante ya que su presencia si bien no garantiza la lectura de los textos, “la biblioteca es ya en sí un lugar en donde es posible encontrar documentos y libros de consulta que no se tienen en casa” (1999, p. 63). En este sentido, la biblioteca es pues un espacio importante en donde las personas pueden encontrarse con los libros, libros que esperan ser leídos, compartidos, escuchados.

Ya después de haber conocido la biblioteca y al haber visto la experiencia que tienen los estudiantes en ese espacio, nos enteramos de otro lugar que tiene la Institución para la lectura y la escritura, un lugar en donde los estudiantes pueden asistir a esa cita que el libro siempre ha hecho; las expectativas de encontrar ese lugar fueron tantas que seguimos los pasos de los estudiantes al salir de la biblioteca; nos condujeron a las clases de lenguaje, espacio donde el maestro propone unas orientaciones y unos modos de acercarse a los textos, de exponer un menú literario y unas apuestas formativas que hacen resonancia en el encuentro que tienen los estudiantes con lo que es leer y escribir.

Los estudiantes entraron al salón de clases y detrás de ellos ingresamos expectantes, estábamos alegres de encontrar un espacio más íntimo en donde la lectura y la escritura fueran las anfitrionas. Estando sentados en las sillas, cada estudiante buscaba en su morral para encontrar lo que podríamos llamar su libro propio, el cuaderno de español, para otros de castellano o el de lenguaje, en donde consignaban lo que en ese encuentro se pudiese presentar, una referencia a algún libro o realizar un ejercicio de escritura para luego socializar y poner en común las dudas o hallazgos.

De la misma manera que estos estudiantes, Tomás toma un cuaderno y un lápiz para ir a la escuela, él quiere aprender a leer y gracias a esa intención ve en el salón de clases un espacio expedito para hacerlo. Esta experiencia es pues el modo de decir que la lectura y la escritura en la clase de lenguaje ha tenido una historia, unos sentidos que invitan a las personas a asistir y realizar lo que el maestro propone, se habla de un proceso en donde el cuaderno ha tenido gran importancia, ya que este es el texto más cercano, el que archiva y rememora momentos de un proceso lector y escritor.

Pronto Tomás fue aprendiendo palabras. Todos los días copiaba los ejercicios en su cuaderno con esmero. A Tomás le gustaba mucho que la maestra o los niños mayores leyeran en voz alta en clase. (Jo Ellen Bogart, 1998, p. 20)

La imagen que Tomás guarda en su memoria es relativamente la misma que los estudiantes en este momento recrean, buscan su cuaderno para escribir, esperan aprender algo que les sirva para la vida, para el trabajo, para saber más; los temas van desfilando en la clase y todos escriben al son que la voz orientadora dice alguna frase que sabe o lee de un libro, el sonido de las palabras va tomando más fuerza, el oído se agudiza, quiere escuchar más el cuento que está leyendo en voz alta el profesor, van tres, cuatro, cinco páginas y están expectantes, pero de repente la magia se termina, pues llegó la hora de hacer ejercicios sobre el mismo cuento donde se identifiquen verbos, sustantivos y demás.

Esta manera de tratar la lectura y la escritura nos remitió a la pregunta por los sentidos de la lectura y la escritura en las clases de lenguaje. Lo propuesto en la clase es un modo de leer y escribir, es verdad, pero dónde están las aperturas que el texto puede ofrecer, dónde están las aperturas para que leer y escribir se consideren espacios privilegiados en donde los estudiantes se puedan sorprender cada vez que se lee y se escribe.

Delia Lerner sabe que el sentido de la lectura y la escritura en el aula no es una preocupación importante para la escuela, lo relevante en este espacio es que los estudiantes desarrollen ciertas actividades que permitan cumplir con un plan de estudios en el cual leer y escribir no son plantas de un bosque, sino hierva corriente que no ofrece ningún sentido ni merece un espacio propio, de ahí que la autora en relación con la lectura exprese que ésta esté “desgajada de los propósitos que le dan sentido en el uso social porque la construcción de sentido no es considerada como una condición necesaria para el aprendizaje” (1996, p.07).

A propósito de las tensiones y sinsentidos asociados a la lectura y la escritura que sugerimos, es que consideramos la importancia de que la clase de lengua castellana se inscriba en el reto de generar espacios donde las intencionalidades, diálogos y aperturas de las prácticas de enseñanza puedan ocasionar fisuras en cuanto a los modos y estrategias de acercarse a los textos, y generar escenarios para la participación en distintas prácticas sociales de lenguaje con una mirada abierta y propositiva.

La apuesta es convertir las clases de lenguaje en un espacio donde leer y escribir le abran posibilidades a las comunidades para crear conciencia, encontrar sentidos, vivir el lenguaje, el mismo que, según Alberto Manguel, “puede intentar recrear una experiencia, dar forma a una idea, explorar en profundidad y sin quedarse en la superficie de la intuición de una revelación” (2003, p.60).

El león, Max y Tomás nos han acompañado en la búsqueda de esos lugares que están presentes en la Institución Educativa, lugares que pueden abrir vías de posibilidad para el empoderamiento de la lectura y la escritura; sin embargo, estos escenarios no son utilizados por los estudiantes exactamente para leer y escribir, sino para realizar otras actividades que no se relacionan íntimamente ni con las letras ni con los libros.

Se hace necesario, entonces, reconocer y valorar estos espacios en la escuela rural para de este modo, permitirse comprender que en este contexto existen aperturas para la lectura y la escritura, sitios que la misma comunidad puede utilizar para potenciar un vínculo más fuerte entre la escuela y la comunidad, de ahí que expresemos que mientras estos espacios no sean buscados ni utilizados para leer y escribir, la escuela rural tendrá menos oportunidades para acercarse a las letras, para relacionarse con su propia cultura.

La comunidad, al reconocer que la biblioteca y el área de lenguaje (que hasta ahora se ha enfocado en aspectos más de la lengua y de la gramática), son espacios valiosos que siempre han estado presentes pero no vistos ni utilizados para la lectura y la escritura, podrá retomar estos escenarios que les son propios para así entablar un diálogo con los saberes de los textos y los saberes cotidianos que la misma gente conoce y emplea.

El aporte de Kalman (2003) al decir que la lectura y la escritura son *actos* que surgen de la cotidianidad, aspecto que se da en la escuela, en la casa, en cualquier espacio, es pues una invitación potente para abrir nuevos lugares, para reinventar y redescubrir lo que significa la lectura y la escritura, palabras pensadas por muchos solamente para la escuela, para la biblioteca, para las clases mismas, pero que en realidad, trascienden más allá de los muros de éstas.

El reconocimiento de esos espacios sería en esencia una vía posible, un sendero que la lectura y la escritura podrían transitar para habitar áreas antes limitadas o escasas, de ahí que entendamos a Tomás cuando toma un libro y lo lleva para su casa:

Un día, Tomás se llevó a casa un libro de poemas de la escuela. Los poemas trataban de árboles y nubes y ríos y ciervos ligeros. Tomás lo escondió debajo de su almohada. Aquella noche, Julia y él se fueron a la cama, sacó el libro. –Escucha- le dijo. Leyó un poema sobre suaves pétalos y dulce perfume de rosas... (Bogart, 1998, p. 29).

El acto de este hombre que nos ha acompañado, ha sido de gran agrado ya que él nos muestra otro espacio para la lectura y la escritura: la casa. El hogar es otro espacio en donde los estudiantes y la comunidad en general pueden acercarse a la lectura y la escritura, espacio reconocido por los estudiantes de la Institución Educativa, y este sentido lo tuvo Tomás cuando comparte con su esposa Julia el libro de poemas que lleva de la escuela a su casa, de ahí que reconozcamos el vínculo que puede haber entre la biblioteca y los espacios cotidianos que emergen por un gusto propio por la lectura y la escritura y con eso vincular también lo que se hace en el aula de clase y los nuevos horizontes que dichas prácticas pueden tener en diversos contextos. El libro de poemas llevado a casa por Tomás se relaciona con lo expresado por Kalman (2003) debido a que este hombre tuvo una situación comunicativa propia, con un sentido propio y una intención propia que posibilita que los espacios mencionados se relacionen directamente con la lectura y la escritura, y esta relación la concreta Ferreiro al decir que

El acceso a la diversidad de libros debería darse en la escuela, pero si ella no cumple su función hay otros espacios a ser creados o recreados: las bibliotecas, los centros culturales, los espacios televisivos, el cine, el periódico, las redes informáticas, [el hogar]. (2002, p.4)

Así las cosas, Kalman (2003) y Ferreiro (2002) nos muestran que la lectura y la escritura ya no tienen un solo contexto ni un solo libro, por el contrario, ven que leer y escribir se sitúan en distintos lugares y con diversidad de textos, y Tomás, con su iniciativa, es el ejemplo de todo lo mencionado.

Para hacer memoria o esa experiencia de leer y escribir en el campo

¿Hay caminos para transitar en la montaña? ¿Cuál sendero tomar? ¿Cuál es la ruta adecuada? ¿Existen o no posibilidades en la educación rural para la lectura y la escritura vistas como prácticas socioculturales? Líneas atrás habíamos hablado un poco acerca de los espacios en donde la importancia de la lectura y la escritura está desdibujada de la práctica docente del maestro de lenguaje, puesto que su enfoque es más desde la lengua, sin embargo, lo ideal sería reconocer que son estos espacios de clase precisamente los adecuados para formar un tejido que nos permita ver ambos verbos como verdaderas prácticas socioculturales, de tal modo que la escuela no se quede aislada de lo investigativo, lo formativo y lo cultural.

La investigación en la educación rural siempre ha estado presente no en gran escala, pero se han vivido experiencias que reflexionan lo rural, las condiciones en que este espacio es visto y las propuestas que han emergido del campo investigativo como la de Óscar Mogollón en 1960 con su experiencia en la *Escuela Nueva*, donde se partía de un papel activo del estudiante y del trabajo en equipo, del uso de guías de aprendizaje, en donde se estrechaba esa relación con la comunidad y la lectura y la escritura estaban preestablecidas por las guías de aprendizaje.

Dichas guías de aprendizaje estaban pensadas propiamente para estudiantes campesinos, esto podía verse incluso en la manera en que se debía abordar cada unidad de aprendizaje. Primero daban un título que indicaba el tema que se habría de abordar y luego se desplegaban algunas lecturas que nos ayudaban a entenderlo. Finalmente, llegábamos a las actividades en donde de entrada se sugería si debían ser desarrolladas con ayuda de los padres, en grupos, en parejas, con la ayuda del profesor o de manera individual. También, proponía asuntos que más allá de la teoría inducían a la práctica. Por ejemplo, si estábamos abordando los diferentes tipos de texto, no era extraño que la cartilla nos propusiera salir al patio de la escuela, tomar una flor, volver al salón y allí empezaba lo que era un texto descriptivo. Se trataba de describir la flor de la manera más detallada posible (Diana Osorio, Relato pedagógico, 2014).

Otras experiencia que vale la pena mencionar es la denominada *Concentraciones de Desarrollo Rural*(1970), la cual estaba equipada con campos de práctica necesarios para una formación técnica agropecuaria; más adelante, en las décadas de 1980-1990 se conoce la propuesta *El Sistema de aprendizaje tutorial* que consistía en que los estudiantes hicieran sus estudios de bachillerato en la misma vereda, asistidos por un tutor docente y organizados por grupos de estudio autónomos, apostándole a la formación de capacidades matemáticas, de lenguaje y comunicación, científicas y tecnológicas, y de servicio a la comunidad; la *Posprimaria* se desarrolló con una metodología basada en la *Escuela Nueva* haciendo énfasis en el componente de proyectos productivos.

En la década de los 90, se crea el proyecto de *Aceleración del Aprendizaje* orientado a trabajar las situaciones de extra edad en el aula de la escuela primaria y la *Telesecundaria* que fue una propuesta mexicana en donde los estudiantes que vivían más alejados de la escuela pudieran cursar el bachillerato. De la misma manera que el Ministerio de Educación Nacional fomentó el modelo *Cafam* para la educación de adultos en el contexto rural.

En Telesecundaria no era muy diferente la metodología que se traía en Escuela Nueva, por eso no me dio dificultad el cambio cuando pasé del grado quinto al grado sexto. También se trabaja esta vez no con guías sino con módulos. Dichos módulos son extensos, porque mientras las cartillas traían varios volúmenes calculando que se abordara uno en cada periodo escolar, éstos últimos duraban todo el año. Al igual que las guías, los módulos traían las actividades ya listas, los talleres ya preparados, cuestión que al profesor sólo le quedaba revisar cada actividad y preparar la evaluación de acuerdo con su criterio. Generalmente, quien no terminaba las guías o módulos, o por lo menos no llegaba a abordar un porcentaje considerable, podría incluso no pasar de grado.

En cuanto a la lectura y la escritura en estos espacios de formación, no se hace mucho énfasis en ambas, puesto que hay un afán constante por avanzar, porque cada unidad tiene que ser terminada en un tiempo determinado. Además, la metodología consiste en que siempre hay un texto del cual se deben dar respuesta a unas preguntas que aparecen al final, de tal manera que sólo haces esto y sigues. Nunca me tocó socializar, leer en voz alta mis pocas elaboraciones escriturales o debatir con un compañero sobre un tema determinado.

Todo esto sin contar que es un solo maestro para todas las áreas de conocimiento, máximo dos o tres maestros por escuela, que se distribuyen generalmente así: uno para preescolar y primero, otro para la primaria (segundo a quinto grado) y un último para la Telesecundaria (sexto a noveno grado) y en Telesecundaria no hay décimo y once.

Sin embargo, lo dicho anteriormente, también depende del maestro, porque tuve la experiencia con uno, que si bien no dejaba de lado los libros de texto, distribuía el tiempo de la clase de tal modo que le alcanzaba para hacer dinámicas, hablar un poco sobre los temas que leíamos, hacer preguntas, exponer nuestras ideas y opiniones respecto a las mismas, cuestión que nos hacía olvidar un poco del afán por evacuar las unidades de cada uno. Considero que esta es una de las formas en que logro ver que el maestro tiene la posibilidad de reinventar sus prácticas, de liberarse si bien no de las obligaciones para con las demandas que continuamente hace el Estado, si por lo menos en la forma en que llega al aula y más allá de eso a sus estudiantes. De aquí que leer y escribir no se torne en un acto mecánico donde a un taller se le deba dar solución y ahí se agote el proceso de escribir, sino trascender y marcar la diferencia hasta que se logren ver como verdaderas prácticas que generan transformación en el ser y que están estrechamente ligadas con la cultura y la sociedad (Diana, Osorio, Relato pedagógico, 2014).

Todas estas experiencias educativas son traídas a colación con el fin de conocer, sucintamente, cómo la educación rural ha tenido momentos en que la formación de los estudiantes ha pasado por distintas etapas en donde leer y escribir han tenido diversas miradas y sentidos que han ido emergiendo de los modelos y las apuestas formativas que en su momento fueron desarrolladas en el campo y que de hecho, algunas persisten como lo es el caso de la Telesecundaria. Es importante mencionar que no todas las instituciones educativas rurales actualmente trabajan bajo estos modelos, debido a que su cercanía al casco urbano les permite gozar de la presencia de profesores en las diversas áreas del conocimiento como es el caso de la Institución Educativa Guillermo Gaviria Correa.

Reconocer el discurso presente en la educación rural es brindar una mirada panorámica de cómo la lectura y la escritura vistas desde lo sociocultural podrían tener una vía posible para la formación y la participación democrática; sin embargo, hay que reconocer que es esta

mirada encuentra limitaciones debido a que la aplicación de estos modelos educativos enunciados anteriormente en el país, en su gran mayoría, se dan a través de concepciones educativas tradicionalistas (López Ramírez, 2006, p.151); de esta manera, proponer una nueva visión en la educación rural requiere de iniciativas que creen tensiones en relación con una formación que posibilite el acercamiento y el acceso a la cultura.

Detener la mirada en los modelos educativos que la educación rural ha tenido en su proceso histórico es permitirse como lo dice Kalman

Enfocar las tensiones entre los agentes y las herramientas culturales que permiten ver formas de intervención, la accesibilidad de la lengua escrita, las formas de relación entre los participantes y las diferentes maneras de acercarse a resolver situaciones de lectura y la escritura (2003, p.49).

Encauzar esas tensiones en la educación rural, es abrirle camino a un escenario que piensa en las dinámicas cotidianas que la sociedad presenta vinculadas con la escuela, esto es, un tramado interesante en donde la escuela es vista desde la comunidad y para la misma, en donde los estudiantes en conjunto con ésta encuentran unos sentidos propios para usar la lectura y la escritura en su contexto más cercano.

La apertura de lo sociocultural como una apuesta educativa para el contexto rural encuentra rutas posibles debido a que todo contexto educativo presenta diferencias culturales, y es esta situación la que le permite a la lectura y la escritura entrar abiertamente a cualquier comunidad ya que el acceso y la participación democrática están situadas en unas dinámicas contextuales, a diferencia de los modelos que piensan unas estrategias y unos modos generales de interactuar con el texto.

Hasta aquí estuvimos acompañados de nuestros amigos Max y Tomás, quienes compartiendo su experiencia a la par que nosotros la nuestra, se hicieron partícipes de esta aventura por la montaña, escalaron de nuestra mano los senderos pedregosos, superaron altibajos que no han de faltar en un sendero, y hasta aquí llegaron en esta ruta por el reconocimiento de un contexto rural que con sus características propias nos abrió las puertas, dio alas a la investigación.

III. PASO A PASO ENTRE LA CÚSPIDE Y EL DESCENSO... EXPERIENCIAS DE UN TRANSITAR POR EL CONTEXTO EDUCATIVO RURAL

*Cuando se ha puesto una vez el pie del otro lado
Y se puede sin embargo volver,
Ya nunca más se pisará como antes
Y poco a poco se irá pisando de este lado el otro lado
(Roberto Juarroz, 1991).*

Hacia la cúspide vamos. Más que un punto de llegada, sabemos que es un punto de partida. Es el recorrer por un sendero que da apertura a las andanzas aventureras colmadas de aprendizajes, por muchos otros espacios, por muchas y otras ruralidades que de seguro han de venir y que con ansias esperamos. Aquí, en este punto de la montaña, queda plasmado lo que fueron las experiencias de dos maestros en formación y lo que fue su propuesta didáctica, desarrollada a lo largo del año 2014. A través de las voces de múltiples personajes e incluso personas vinculadas a la investigación se narra lo que fue una experiencia enriquecedora y transformadora para nosotros y que esperamos, también lo sea para la comunidad con la que se trabajó.

Matilda es un nombre como cualquier otro. Sin embargo, en este capítulo es alguien especial; es la protagonista de un libro donde desempeña el papel de una niña ansiosa por el saber, enamorada de los libros, le encanta asistir a la escuela. Es además, una invitada al salón de clase de los estudiantes con los cuales desarrollamos nuestra práctica pedagógica, pues acompañada por otros personajes de libros, fue elegida para contagiar con la magia de la literatura a dichos jóvenes. Finalmente, es la escogida para a través de su voz, tejida con la de nosotros como maestros en formación, estudiantes, maestros de la institución y padres de familia, sea narrado este tercer capítulo.

Una apuesta didáctica o el modo de habitar la montaña

Yo, Matilda, puse la mirada en las elaboraciones que hicieron los estudiantes a lo largo del año lectivo. Me inquietó el proceso que debieron haber llevado a cabo para obtener lo que finalmente tienen, por lo cual sin ningún tipo de prevención pregunté:

Si cada uno llega con una carpeta personalizada ¿Fue propuesta por quién y con qué objetivo?

Al realizar la pregunta un estudiante tomo la palabra y hablo de la siguiente manera:

El libro que tenemos en nuestras manos hace parte de un proyecto didáctico propuesto para los grados séptimo y octavo en el área de español, lo denominamos portafolio. Pero no solo hicimos éste, pues entre otras construcciones están presentes el periódico mural, el fanzine, la lectura de libros y los plegables que de éstos surgen y la escritura de cuentos para participar en la celebración del día del idioma.

El estudiante, al terminar su alocución, me dejó en la mente una pregunta por esa apuesta didáctica, y antes de que se la hiciera éste continuó con su intervención

Como le venía diciendo, este trabajo hizo parte de un proyecto didáctico que brindaba la posibilidad de compartir entre estudiantes y maestros una apuesta formativa que propiciaba condiciones de posibilidad que favorecieran las prácticas de lectura y escritura desde un marco sociocultural y desde el abordaje de distintos géneros discursivos; eso fue lo que los profesores nos compartieron al inicio de este año antes de iniciar todo este proceso.

Los presentes me mostraron sus portafolios, cada uno tenía un estilo diferente pero todos daban cuenta de un proceso de elaboración, de escritos y demás actividades que lo conformaban en su interior. Sentada con los estudiantes en el prado de la Institución ojeábamos cada documento, unos con letras grandes, otros con letras coloridas adornaban su trabajo. Todos querían compartirme sus elaboraciones, y mientras observaba cada producción les preguntaba por el proceso de elaboración del mismo. Ante esta inquietud, una estudiante me comentó:

El portafolio fue una apuesta grupal en donde cada estudiante podía ordenar sus escritos, lecturas y experiencias que hablaban de un acercamiento a los textos y a las letras. Ésta fue una estrategia que dialogaba con un proceso lector y escritor donde las clases giraban en torno a temáticas que nos tocaban como miembros de una sociedad y esto permitía que los estudiantes tomáramos una posición y pudiéramos realizar escritos y demás talleres que se iban proponiendo en el transcurso de los encuentros. Allí se desarrollaron diversas actividades que tenían que ver con ejercicios escriturales que nosotros realizábamos y que después de una reescritura, eran incluidos en las páginas del portafolio.

Nuestros maestros siempre hicieron énfasis en la importancia de la reescritura para que perfeccionáramos nuestras propias elaboraciones. Al principio se nos tornaba tedioso, y de

hecho muchos no lo hacían, sin embargo, nos concientizamos con el tiempo de que en una primera entrega de cualquiera que fuera el compromiso, al hacernos la respectiva devolución, siempre había algo más que agregar. Fue allí donde comprendimos que como cualquiera que se vincule con la tarea de escribir, caemos en errores de redundancia, de usar la palabra inapropiada cuando podemos ser más específicos, o de hacer que el lector entienda otra cosa diferente a la que en verdad pretendemos decir, por ellos, finalmente, nos unimos a escribir sobre lo ya escrito, lo cual nos demandaba mucho más como lectores y escritores.

Descubrí que la idea del portafolio era para los estudiantes algo simbólico, era algo que ellos mismos reconocían como propio, algo que sentían y todas esas emociones estaban plasmadas al ver en cada texto el recorrido de un proceso que han venido siguiendo durante este año. Otra de las estudiantes se unió a la retrospectiva que estaba haciendo su compañera y dijo: *Todo fue de manera procesual, primero los profesores nos explicaron en qué consistía y los propósitos que se perseguían al elaborarlo, cada uno era libre de escoger el material y la forma de su portafolio, al principio todos los estudiantes no llevaban los materiales para trabajar, o algunos no se sentían identificados porque expresaban que no eran capaz de hacerlo o porque no sabían dibujar o tenían letra muy fea, sin embargo, la propuesta seguía presente y al momento de irlo conformando y ver los avances de los demás compañeros cada uno se animó más a realizarlo.*

Los textos que configuraron el portafolio son la versión final de los ejercicios escriturales que realizábamos en las clases; escribir los textos era algo muy aburrido al principio. Demandaba mucho de nuestra parte ya que no estábamos acostumbrados a ello. No quiere decir que no escribíamos en absoluto, pero estábamos más enseñados a las clases magistrales donde nuestra misión era tomar notas si así lo deseábamos.

Lo relatado por la estudiante daba cuenta de un proceso que también tuvo algunas tensiones en el proceso de realización, de la displicencia de algunos miembros y la poca participación en la elaboración de los escritos; no obstante, veo que el proceso escritural tuvo eco en el sentido de que la reescritura tuvo un papel importante para consolidar las ideas expuestas en los escritos finales.

Y entonces me preguntaba ¿Dónde queda el asunto de la ortografía en medio de todo esto?

A lo cual un chico de pelo erizado me respondió:

Obviamente sería poco atrayente tener un escrito fantástico, con ideas fabulosas y escribiendo con las letras que no son o alterando el orden de las palabras de tal modo que generáramos controversias, pero para eso teníamos la reescritura. Esto implicaba que los profesores se llevaban nuestras producciones y nos corregían todo lo necesario a nivel gramatical, de tal modo que no se tuvieran que dedicar las clases a explicarnos el uso de las letras en cada momento. Y cuando nos los devolvían, teníamos un espacio para hacer preguntas, es decir, revisábamos las anotaciones, mirábamos si teníamos objeciones o dudas y podíamos preguntar todo, y dentro de ello, los asuntos de gramática. Así no sólo aprendía quien se equivocaba en la escritura, sino todos porque escuchábamos la explicación.

Agradecí a todos por sus aclaraciones a mis dudas y seguí pasando las páginas de cada uno, hasta terminar. Luego vi que la multitud viajera se estaba alejando, posándose en otra parte de la montaña en la que nos encontrábamos. Me levanté de inmediato y corrí tras ellos. Llegamos hasta lo que para mí era un tablero, pero éste era un tablero algo particular. Ellos lo denominaban: *periódico mural*.

Vi allí plasmadas imágenes coloridas acompañadas del nombre de los escritos que componían ese espacio, los textos hechos a mano eran el cuadro principal, la experiencia vivida de algunos estudiantes con respecto a la lectura y la escritura, salía a flote en sus escritos (biografías lectoras), así como la de los padres de familia (elaboraciones en los talleres). Leímos todos los títulos presentes y mientras lo hacíamos, uno de los que figuraba como maestro en formación nos explicó, a quienes no estábamos muy enterados, que:

El periódico mural fue una apuesta institucional que durante todo el proceso guardó estrecho vínculo con el portafolio y el fanzine (que luego les contaremos de qué se trata). Este espacio fue un lugar privilegiado para el encuentro de las voces de autores y autoras que con sus escritos participaron abiertamente de un diálogo y una puesta en común de las ideas propias. Fue un espacio para la trascendencia, para la socialización de lo que continuamente se hacía, en pocas palabras, una posibilidad de encuentro con el otro a través

de su decir por medio de las letras, de tal modo, que cualquiera que se interesara tuviera acceso a él, y no se quedara, o en un cuaderno o en el aula de clase.

Lo narrado por este maestro me confirmaba lo que ante mis ojos se me mostraba. Se trataba de una apuesta que hablaba de una comunidad para la comunidad; comentaba información importante de y para los estudiantes y a su vez, presentaba invitaciones a la lectura de libros que los educandos ya habían leído y querían invitar a otros para que se dejaran atrapar por la magia de sus páginas. Una apuesta que no deja de lado lo que se hace en las clases sino que piensa en comunicar y poner en diálogo lo que cada estudiante elabora y presenta después de un proceso que es llevado a cabo en cada uno de los encuentros.

Entre palabras y escucha íbamos dejando el periódico mural para conocer otras apuestas en esta propuesta didáctica. Me sentía inquieta, explorando lo desconocido. Pasamos a conocer lo que era el fanzine. El otro maestro en formación, empezó a decir:

Desde las clases se propuso la realización de esta apuesta que trataba de potenciar un diálogo más fuerte entre lo que eran las clases de español y la comunidad en general. La idea era que tanto en grupos como de manera individual la palabra pudiera transitar; el intercambio con los habitantes de la vereda fue un hecho importante ya que fueron ellos quienes, en gran parte, contaron con voz propia lo que vivieron y cómo lo vivieron y lo que viven ahora. Paso a paso todos juntos iban reconociendo su espacio, aquel que ya conocían, aquel que los vio crecer y en el que ahora buscaban una mirada, un sentido que los motivaba a hacer algo y ese algo era la búsqueda, y más que eso, era el permiso de hallar en los lugares cotidianos un modo de acercarse a la cultura, de preguntar, de indagar datos que no solo ayudarían a la elaboración del fanzine sino al periódico y al portafolio mismo. En pocas palabras, es un prototipo de revista que recoge información netamente de este contexto en particular.

Entendí inmediatamente que la apuesta del fanzine fue pensada de tal forma que permitiera un vínculo entre la escuela y la comunidad educativa, de tal manera que se extendiera como una posibilidad para el reconocimiento del espacio y el diálogo entre todos los habitantes de la vereda, como miembros de una comunidad, independiente del rol social que cumplieran.

Allí, ellos se permitían preguntas acerca de sus costumbres, sus historias, sus haceres y ante todo, de sus experiencias con las prácticas de lectura y escritura.

Sin embargo, me generaba duda, por ejemplo ¿Hasta qué punto los padres de familia sí se habían vinculado con este propósito? Por lo cual me animé a preguntarle a uno de los padres sobre el acompañamiento que le hacía a su hijo o hija en la Institución Educativa. Al respecto una madre dijo:

No tengo ningún problema en sentarme con mis hijos o explicarles porque eso también es aprendizaje para mí. En mi época no se utilizaba la guardería, íbamos directo a primero de primaria. (Madre de familia)

Comprobé entonces, que de hecho los padres sí estuvieron dispuestos para ayudarles a sus hijos a lo largo del desarrollo del proyecto. Aun así, quiso saber qué opinaban los maestros en formación sobre la planeación y finalmente la ejecución del proyecto. Por lo cual me acerqué a uno de ellos y le pregunté ¿Cómo fue la experiencia y el vínculo que se estableció entre la comunidad y la escuela? ¿Sí fue posible lograr los objetivos que se habían propuesto inicialmente? A lo que le respondieron:

La experiencia con este trabajo fue muy significativa. Inicialmente se tornó complejo encontrar la forma para hacer que los padres de familia —que sabemos que tienen múltiples ocupaciones— se vincularan a éste. Además, era complejo no sólo por esto, sino porque demandaba de nuestra parte, pedirles a los demás profesores de la institución que nos colaboraran cediéndonos los espacios para trabajar con los demás grupos, cuestión que a veces generaba incomodidad. Todo esto, porque como se ha dicho a lo largo de este encuentro, nuestro proyecto vinculaba dos grupos específicos, pero también los demás estudiantes de la institución así como padres de familia y comunidad en general. Sin embargo, encontramos ante todo una comunidad dispuesta. No todos por supuesto se hicieron presentes, pues en el caso de los padres sus actividades laborales no se lo permitían, pero nunca nos dejaron solos en el recorrido de este trayecto.

En cuanto a los estudiantes de séptimo y octavo tuvieron un proceso muy bonito en el sentido de que nunca, pese a que a veces no demostraban interés o complacencia, se rehusaron a

trabajar. En el caso de los hombres, siempre decían que ellos no sabían nada de estética y que hacer unas cosas “feas” que iban a estar a la luz pública no era una buena idea. Sin embargo, aprendieron a repartirse en equipos de tal modo que entre chicos y chicas se colaboraban y cada uno tenía su lugar en el hacer. Cuando llevaban para su casa consultas sobre las historias propias de su entorno, siempre aparecían con anécdotas, cuentos, historias costumbristas que los motivaban a escribir. Por ejemplo, si bien no todos cumplían con los compromisos, aquellos que sí lo hacían, descubrieron que la mayoría de sus padres aprendieron a leer con la cartilla de Nacho, y que ellos habían conservado esa tradición, y no le veían problema a que sus futuros hijos tuvieran dicha cartilla en la casa. Y así sucesivamente, siempre había algo que decir, que contar, que escribir.

En lo que le concierne a la institución en general, varios estudiantes y profesores se vincularon con las entrevistas, respondiendo preguntas sobre su proceso de adquisición del saber leer y escribir, como también, respecto a su ser campesino y la ruralidad como tal; con las biografías lectoras, donde contaban sus historias propias sobre los mismos ítems que se acaban de mencionar; finalmente, el concurso de cuento que programó nuestra compañera de práctica pedagógica, al cual también nos vinculamos; éste se llevó a cabo el día del idioma, contando además con un carrusel donde también podían participar los padres de familia.

Y en cuanto a la comunidad en general, los padres asistieron a los talleres que se programaron con diversos objetivos, pero siempre versando sobre la importancia del leer y el escribir.

Contamos además, con el apoyo constante de nuestro maestro cooperador, quien siempre dispuesto, nos abría los espacios para cada programación. Y no sólo nos dio la apertura, sino que nos acompañó, nos colaboró incondicionalmente de tal modo que siempre tuvimos una voz de la experiencia a nuestro lado.

Siempre tuvimos presente que más difícil que montar el proyecto, era el hecho de contar con las personas que nos ayudarían a la posible recolección de información. Sin embargo, al llegar allí, nos dimos cuenta de que nuestra preocupación fue en vano. Las personas a las

que acudimos por una entrevista, por una historia, por un escrito... nunca se negaron. La calidez de sus sonrisas abrasadoras más que una acogida, nos brindaron seguridad para escalar en busca del horizonte.

Suponemos que las preguntas que nos hizo Matilda quedan resueltas. La escuela nunca es un ente aislado de la sociedad; los vínculos entre ambas siempre están latentes aunque a veces no sean reconocidos. No es sólo la escuela quien formó al hombre de ayer, quien forma al de hoy o formará el de mañana, pues cuando salen de ésta después de cada jornada escolar, o en el día de su graduación, queda cobijado por la sociedad en la que ha crecido y en la cual debe seguir su proceso de socialización. Esto sin contar el hogar, que es fundamental al momento de educar al niño, al joven, a aquel que seguirá la historia de los ancestros. En esta línea de sentido, podemos decir que sí nos fue posible reconocer los vínculos, las tensiones y las experiencias (que era nuestro objetivo) de una comunidad a partir de sus propias voces, y si bien no todos los padres o los mismos estudiantes se vincularon a los talleres o actividades, por lo menos, nos fuimos con la firme convicción de que así como cada vez eran más quienes nos acompañaban, así mismo pueden seguir aumentando si la misma comunidad académica se lo propone.

Finalmente, como maestros en formación agregamos ante estas preguntas, que el cambio es un camino que nos tenemos que atrever a tomar. De antemano sabemos que no es fácil, que no se van a notar los resultados de manera inmediata, pero mientras seamos maestros, se nos hace posible trabajar para que la escuela y la comunidad hagan visibles esos lazos que las unen, que las enriquecen, que las hacen ser interdependientes. No podemos dar la espalda a lo que es un hecho: ¿habría escuela de no haber sociedad? ¿Qué es de la sociedad sin la escuela?

Estaba inquieta después de escuchar todo esto, pregunté de qué manera los padres de familia se podían vincular en la celebración del día del idioma. Poco antes había recibido un botón de lo que sin duda era un recordatorio de aquella fecha ¿Cómo lo celebraron, entonces? A lo que un estudiante respondió:

La celebración del día idioma fue una fecha sumamente importante para toda la comunidad educativa, estudiantes y comunidad en general, donde tuvieron la oportunidad de componer un cuento y participar con éste en dicho evento.

Los profesores del área de español fueron los encargados de organizar todos los detalles del evento, este concurso se presentó como la oportunidad perfecta para motivar a los estudiantes a inscribirse en dicha propuesta. Las lecturas de diversos cuentos escritos por autores reconocidos acompañaron la escritura de los que participarían. Inicialmente se hicieron los borradores y posteriormente la escritura final de cada uno; este fue el motivo para iniciar un proceso escritural en donde las clases se volcaron a esta actividad que lograba vincular a toda la comunidad.

Los maestros, unas semanas antes del evento, llevaron al salón de clase gran variedad de textos para mostrarnos diversas formas de escritura; con el concurso las clases tuvieron un tono diferente, un tono que iba en correspondencia con las dinámicas que se estaban presentando en la Institución. Estudiantes y algunos padres de familia se vincularon al concurso con su propio cuento. Esta era pues una actividad situada que giraba en torno a un hecho social que les daba el permiso a los profesores de proponer otras formas de escritura con un sentido y un propósito claros, participar con la narración en dicho concurso y por ende participar en todas las actividades de ese día.

La celebración del día del idioma fue todo un espectáculo, hubo diversas actividades durante el día, en la mañana se llevó a cabo un carrusel literario en donde los participantes en su totalidad pasaban por los salones y en cada espacio se desarrollaba una actividad diferente. Ya en la parte central o acto cultural se presentaron diversos momentos en donde el canto, la pantomima, la música y la premiación del concurso fueron el centro de atracción. “Celebremos el lenguaje”, así fue denominado este día. Un día para hacer reconocimiento a algo tan inherente e imprescindible para el ser humano.

Sería injusto que los niños concursaran con jóvenes, maestros o padres, por lo cual se determinaron cuatro categorías:

- 1: *Pequeñas plumas* → *Estudiantes de primaria.*
- 2: *Plumas en vuelo* → *Estudiantes de 6° a 9°.*
- 3: *Plumas Jóvenes* → *Estudiantes de 10° y 11°.*
- 4: *Grandes plumas* → *Docentes y padres de familia.*

Cada categoría tenía tres primeros lugares; dentro los premios otorgados no se hicieron extrañar los libros. Fue muy grato ver cómo cuando estábamos en el acto de reconocimiento a los ganadores, las madres y padres que ganaron, salieron de sus lugares, estaban presentes, se vincularon totalmente con la actividad, se permitieron ser contagiados por la magia de las letras.

Hasta aquí ya tenía claro en qué había consistido la celebración de este día. Habían celebrado la palabra, el universo que ésta crea, las emociones que generan, los golpes que a veces dan, en síntesis, fue consciente de que festejaban que las palabras tienen poder, y que así como atan también liberan, a veces tanto que permite que una comunidad se congrege alrededor de ellas.

Yo me sentía un poco incómoda porque sentía que ya estaba preguntando más de la cuenta, pero es que las dudas me asaltaban y no las podía evitar. Entonces, tímidamente, me senté en algún lugar de la montaña, allí donde seguro no molestaría a nadie, cuando ví a lo lejos un león que me causó admiración por estar concentrado escribiendo ¿Un león que escribe? Debe ser una broma. Temerosa me acerqué y sí, en efecto, el león estaba en esa tarea. Obviamente, tenía que saber cómo era esto posible, a lo que éste respondió contándome todos los detalles que se narraron en el segundo capítulo y que como ya los saben, fue un arduo proceso para él. Seguimos hablando cuando llegaron a un tema en común: los viajeros de la montaña y su hacer por allí.

El león me contó muchas cosas que había escuchado decir en otras ocasiones a los mismos caminantes. Algunas yo ya las sabía, otras definitivamente no. Una de ellas y que me sorprendió bastante, fue saber que yo no era el único personaje de un libro que entraba a hacer parte de esta historia. El león me contó que un día había escuchado a una estudiante contarle a otro de un grupo diferente lo siguiente:

Nosotros hemos leído varios textos, pero le contaré especialmente de la lectura de unos libros que conocimos en la clase. Todo empezó cuando los profesores nos compartieron los títulos de unos libros que podíamos leer, fueron desfilando ante nosotros títulos como Las brujas, Matilda, Firmin, El terror de sexto B, Me dicen Sara Tomate, Salve Regina, Del amor y otros demonios... y cada uno con un tono y un sentido diferente componían un ramillete de historias por descubrir, por leer, pero nunca nos imaginamos que cada uno pudiera escoger un libro de los expuestos para las horas de clase.

La lectura de los libros fue la posibilidad de abrir en el aula un espacio diferente al que estábamos acostumbrados, lectura que después de la individualidad se convertiría en una apuesta institucional. “Promoción de lectura” se le denominó y consistió en que cada lector pasaba por los demás salones de la institución con plegable en mano, haciendo la invitación para que se motivaran a la lectura de éstos. Consistía en la presentación de nuestras experiencias al leer dichos textos, algo así como un espacio dialógico donde cada libro tuvo su propia voz por medio de sus lectores: estudiantes que los eligieron y sintieron página a página lo allí narrado.

Yo sabía por experiencia que la lectura de los libros causaba en los estudiantes un sinfín de emociones. Esperaba que para éstos, en verdad hubiera sido de total agrado. Sabía que dentro de esa promoción de lectura alguien le estaba adjudicando ante sus oyentes razones para ser conocida. Para mi, había sido de gran alegría tener un lector que se presentó como un compañero de viaje, un amigo con el que te encuentras y compartes todo lo que llevas dentro, alegrías, tristezas, viajes y pasadizos secretos que se forman en el entramado de la historia y esa historia es la misma que los estudiantes lograron compartir con todas las personas que tuvieron la oportunidad de escucharlos, de expresar sus avenencias con el texto y las comprensiones construidas al terminar de leer cada palabra allí contenida.

Y mientras reflexionaba, no me di cuenta en qué momento el león se alejó sin decirme adiós, o tal vez sí me lo dijo pero yo, en medio de mi meditación, no me di por enterada. Allí estaba, sentada sola, en medio de montones de árboles, esperando más para descubrir.

La dimensión sociocultural en la escuela o un sendero por transitar

La profesora era la señorita Honey, que no tendría más de veintitrés o veinticuatro años. Tenía un bonito rostro ovalado pálido de madonna, con ojos azules y pelo castaño claro. (Roald Dahl, 2007).

Sentada con mis amigos los estudiantes y la señorita Honey sobre el pasto, con la mirada fija en el cielo, leemos las imágenes que dibujan las nubes, sentimos la brisa en nuestras caras, es un momento plácido, y a lo lejos escuchamos la voz de un hombre que espera quien le abra la puerta de la Institución, es un individuo alto, con una mirada fija y de apariencia serena; la persona encargada corre de inmediato a abrir el candado que obstaculiza la entrada a aquel hombre. Tras un saludo amable, éste camina por el patio y se dirige a la cancha, en su camino observa todo lo que sus pupilas alcanzan a ver, estudiantes corriendo por los pasillos, otros jugando un partido de micro. Todos estamos expectantes porque nunca habíamos visto ese hombre en la escuela, corrimos de inmediato a recibirlo con el fin de saber el motivo de su visita, y al enterarnos de ello, la sorpresa fue mucha al saber que el motivo que lo animó a venir hasta este lugar era poder platicar con la señorita Honey, ella era la razón de la visita -Vygotsky es mi nombre- dijo una voz que nos pareció familiar. La maestra de inmediato nos dijo que siguiéramos jugando mientras terminaba el descanso.

Estando con la maestra en el patio el hombre le preguntó acerca de su materia, de cuántos estudiantes tenía a su cargo, poco a poco las palabras de la señorita fueron transitando y cada una develaba datos de los participantes, de los libros que se leían en la escuela, de cómo eran sus clases, le habló de su posición con la lectura y la escritura, de las costumbres de los habitantes del lugar, de los senderos que los estudiantes recorrían para llegar a la escuela, los colores de las frutas maduras, de la experiencia de conocer mundos diferentes al ver la forma de las nubes cada mañana.

Vygotsky escuchaba atento cada frase, movía su cabeza afirmando lo dicho por la maestra y queriendo continuar con la plática, éste le habló acerca del *enfoque sociocultural*, el cual está íntimamente ligado con el lenguaje, la cultura y la significación de procesos que tienen que ver con las interacciones particulares que se promueven en un contexto. Esta alusión le permitió a la maestra saber un poco de esta apuesta y de ver en ella una vía de posibilidad para configurar sus clases, se trataba de un acercamiento entre ella, la cultura y el contacto con los otros o con los saberes de los sujetos en palabras de Bombini (2006).

La maestra, al escuchar del enfoque sociocultural, se estaba encontrando con un sendero para proponer en los encuentros con sus estudiantes la posibilidad no solo de leer la tierra roja del camino o el verde de las plantas, sino de una lectura abierta en diálogo con la cultura que diariamente está presente en la cotidianidad; y no es que la escuela en la que estamos esté volcada hacia esta dimensión, por el contrario, sería la oportunidad para que la posibilite el inicio de un nuevo cuento por escribir, un nuevo sendero por recorrer.

Así las cosas, la dimensión sociocultural en la escuela se presenta no como el salvavidas para la lectura y la escritura, sino como una posibilidad que puede brindar miradas y puntos de vista sobre lo que implica leer y escribir, de entender que la escuela puede crear vías posibles de intercambio y diálogo con la misma comunidad que habita un contexto específico, de ahí que entendamos que la escuela rural pueda escribir en un futuro un relato que cuente y le dé sentido a la cultura local, al acto de leer y escribir como lo indicaría Kalman (2003). Para ello es preciso crear fisuras para que el aire pueda circular y se puedan reinventar prácticas que están presentes en la escuela y unido a esto, es necesario tener presente hacia dónde se quiere llegar con la formación en lenguaje; de lo contrario, difícilmente podrían crearse las condiciones de posibilidad para posicionar una dimensión sociocultural que trae consigo múltiples retos puesto que

Ubica a los procesos de aprendizaje en el contexto de la participación en actividades sociales, poniendo atención en la construcción del conocimiento mediado por diferentes perspectivas, saberes, y habilidades aportadas por los participantes en los eventos de interacción. (Kalman, 2003, p.41).

Esta posibilidad que plantea la autora es importante para la escuela rural, en la medida que abre vías para dialogar con los saberes y la construcción de conocimiento que no se agota solamente en una apuesta estática, sino que apunta a una educación dinámica y participativa para toda la comunidad; esta perspectiva es pues un indicio para ir construyendo una identidad propia que se teje en función de los propósitos que el mismo escenario educativo propone, ligados a unos intereses que los mismos participantes llevan a la escuela con la firme intención de ponerlos en acción a la par que ser van creando espacios para la lectura y

la escritura, esta es pues la visión de una escuela posible, la que encuentra en los verbos leer y escribir la oportunidad de participar en eventos cotidianos.

La escuela posible nombrada anteriormente desde la perspectiva sociocultural, es la misma que puede aportar elementos para comprender la relación entre la actividad humana en el mundo social y los procesos de apropiación de las prácticas sociales; es volver la mirada hacia la escuela que nos acoge para reflexionar en torno a la apropiación de esos saberes cotidianos y reconocer esa historicidad que se conjuga en el sentido y los intereses actuales que el Estado reclama (calidad de la educación), en otras palabras, es preguntarnos por las aperturas que la escuela ofrece para participar en la cultura escrita y de las posibilidades que tienen los estudiantes para participar en dicho espacio.

Suena la campana para decir que el descanso ha terminado, la maestra se despide de Vygotsky dándole las gracias por compartir con ella unas palabras que le permiten reflexionar en torno a sus clases, al modo de acercar a los estudiantes a la lectura y a la escritura y por supuesto de permitirle pensarse como maestra de lenguaje y de las aperturas que el enfoque sociocultural puede tener en la escuela en virtud de un escenario educativo que puede dialogar constantemente con lo social y lo comunitario.

Sentidos, relaciones y comunidad en el bosque del lenguaje o la lectura y la escritura como prácticas socioculturales

Al cumplir los tres años, Matilda ya había aprendido a leer, valiéndose de los periódicos y revistas que había en su casa. A los cuatro, leía de corrido y empezó, de forma natural, a desear tener libros (...) -Papá-dijo- no podrías comprarme algún libro- ¿un libro?-preguntó él-¿Para qué quieres un maldito libro? -Para leer papá. (Roald Dahl, 2007).

Dejar de leer los periódicos y las revistas que están en mí casa es en sí una necesidad; yo quiero que mi padre me compre un libro para continuar con mis lecturas y seguir descubriendo los mundos que las páginas de los libros esconden, quiero escribirle una carta a mi amiga la bibliotecaria para contarle los últimos textos que he leído. Voy cada día a la escuela para aprender a escribir y me doy cuenta de que esta se muestra no como el único

lugar pero sí el privilegiado para leer y escribir, y ese requerimiento es en esencia un sentido y un propósito que necesita la lectura y la escritura para crear un diálogo entre la escuela y la cotidianidad, esto es, conocer lo que los participantes piensan acerca de cómo la lectura y la escritura pueden abrir vías de posibilidad en el escenario educativo con miras a tejer un diálogo constante entre parte y parte, esta es pues una tarea necesaria para preservar en la escuela el sentido que la lectura y la escritura tienen como prácticas sociales (Lerner, 2001, p. 27). Es de anotar que esta posibilidad es un poco difícil debido a que muchos espacios educativos no se preocupan por crear una relación estrecha entre ambas, situación que para la lectura y la escritura es desalentadora en el sentido de que en el espacio educativo existen otros sentidos para los actos de leer y escribir.

Así las cosas, Virginia Zavala (2008) brinda un aporte interesante en cuanto al uso o llamado por ella la *literacidad*, referida al uso esencialmente social que tiene la lectura y la escritura, y es lo social lo que aleja a éstas de un pensamiento estático para convertirlas en una actividad situada en el espacio y el pensamiento. En esta misma línea Lerner sostiene que “cada situación de lectura responderá a un doble propósito: por una parte, enseñar y aprender algo acerca de la práctica social de la lectura, por otra parte, cumplir con un objetivo que tenga sentido desde la perspectiva actual del alumno (1996, p. 10).

De otro lado, reconocer los espacios en donde las situaciones de lectura y escritura se presentan, es comprender el momento en que los habitantes del campo le confieren sentido a sus vidas por medio de actos cotidianos que no están presentes en la escuela, actos que para la lectura serían fundamentales al conocer las actividades que los habitantes del campo realizan, de esta manera, esos usos cotidianos reclaman un espacio en la escuela para participar, con el firme propósito de darle a ese contexto educativo un color propio y unas aperturas que sean coherentes con las necesidades que la gente tiene en su contexto cercano, y de las posibilidades que puede tener la lectura y la escritura en la construcción de un diálogo más cercano con toda la comunidad.

La lectura y la escritura vistas como actividades situadas que giran en torno a la construcción cultural, permiten que las personas, como se viene planteando, puedan dar sentido a estas

prácticas en situaciones diversas, esto significa que “Cocinar, mantener amistades, ejercer derechos ciudadanos, informarse y organizar nuestra vida son prácticas sociales que están influidas por ideas o creencias que construyen la realidad de diversas formas” (Zavala, 2008, p. 1). De esta manera se sugiere que leer y escribir más que actividades situadas son prácticas sociales con unos propósitos sociales específicos que se tejen y destejen en la realidad de distintas formas, desde distintos usos y propósitos que la escuela debe conocer en la comunidad para alentar apuestas que permitan la participación de la comunidad en la escuela.

El uso de la lectura y la escritura es un hecho potente que en lo sociocultural adquiere sentido debido a que las personas centran sus intereses en su formación, en reconocer en su cultura unos saberes locales que les permitirán participar en la sociedad y esa participación obedece a una pluralidad de prácticas (formas, usos, propósitos y creencias) entendidas como las oportunidades que tiene leer y escribir en los espacios educativos, circunstancias que parecen estar desligadas del escenario educativo. De ahí que lo interesante sería pensar en una escuela que abogue porque los estudiantes lean y escriban pensando en una formación inscrita en la participación democrática. Estas reflexiones que estoy proponiendo no obedecen al funcionamiento de la escuela actual o del escenario educativo donde estoy estudiando, estoy pensando en una escuela posible que permita la apropiación de los diversos usos de la cultura escrita en donde la lectura y la escritura no se pierdan en un solo camino, sino que puedan recorrer otros posibles por medio del intercambio y la participación social. De ahí que entienda que lo necesario

Es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas, para informar sobre hechos que los destinatarios necesitan o deben conocer, para incitar a sus lectores a emprender acciones que consideran valiosas, para convencerlos de la validez de los puntos de vista o las propuestas que intentan promover, para protestar o reclamar, para compartir con los demás una bella frase o un buen escrito, para intrigar o hacer reír (Lerner, 2001, p. 26).

La lectura y la escritura desde una perspectiva sociocultural se entienden entonces como prácticas que se entretajan en función de un sentido, un contexto y una relación con los otros, de participar en la construcción de un saber democrático que piensa en un saber propio, abierto y coherente con lo que la cultura social propone, en esta medida,

La lectura y la escritura como prácticas socioculturales dotadas de sentido, han de ingresar al escenario escolar de una manera natural, como parte de la vida cotidiana de sujetos que son portadores de un saber, que son propietarios de unas realidades en las que sus vidas no son programáticas ni fragmentadas (Céspedes, 2014, p. 55).

Esta vía de posibilidad que brinda la práctica, favorece la construcción de una identidad cultural, identidad que se fortalece desde las manifestaciones culturales y los modos de acción que responden a sentidos concretos, todo esto va en consonancia con la cultura ya que “las prácticas inciden en la conservación-transformación-conservación de prácticas que, aunque siempre son hechos individuales, se van configurando como inagotables repertorios colectivos del sentido de lo humano” (Restrepo & Campo, 2002, pág. 42). Por tanto, hablar de prácticas nos remite inmediatamente a construcciones colectivas que se tejen desde lo subjetivo, es decir, la práctica posibilita nuevos trayectos que se reconocen y se ejercitan a partir de la propia experiencia con la lectura y la escritura.

En ese sentido, veo la práctica como un ejercicio valioso que permite ver en la cotidianidad diversas voces, hilos y tejidos que se conforman desde y para la participación cultural, por tanto, no se concibe una práctica alejada de la cultura, sino más bien ligada a una permanencia que garantiza que la práctica se vea y siga su recorrido en la apertura a diversos lentes que permiten ver, comprender e interpretar el contexto y los sentidos que los participantes ven y sienten en cada uno de sus actos.

El hecho de que yo haya aceptado la travesía lectora en busca de nuevos libros y el compartir con la bibliotecaria los escritos que pude redactar para contarle lo que había venido leyendo, me remite a *prácticas culturales*, expresión que se vincula con lo expuesto anteriormente ya que en términos culturales “no son acciones asiladas que registramos; presuponen cierta continuidad cultural en las maneras de leer, de relacionarse con lo escrito, de otorgarle

sentido a los textos” (Rockwell, 2001, pág. 14), y es en esencia lo que implica una práctica, esto es, el reconocimiento del otro en el mundo por medio de acciones culturales que tienen continuidad, no se concibe entonces una práctica momentánea, al contrario, se espera que ese acercamiento a la lectura y la escritura sigan un camino que busca encontrarse con la literacidad y los modos de crear espacios posibles para habitar la escuela.

Diversas rutas por conocer o las experiencias con la lectura y la escritura al retornando del viaje

Navegó en tiempos pasados con Joseph Conrad. Fue a África con Ernest Hemingway y a la India con Rudyard Kipling. Viajó por todo el mundo, sin moverse de su pequeña habitación. (Roald Dahl, 2007)

Roald Dahl (2007) me conoce, somos muy buenos amigos y si le preguntaran a él por mí diría que yo no necesito presentación porque soy una niña de apenas cinco años que va cinco días a la semana a la biblioteca del pueblo a leer los libros que la bibliotecaria me ha recomendado. Ella cada día me observa cuando me siento en un sofá y me sonrío con el libro que sostengo entre mis manos, el mismo que me envuelve en su mundo, en una experiencia de lectura que me ha parecido fantástica y que ahora, no solo en la biblioteca, revivo los mundos que el texto me muestra sino también en otros espacios propios que yo utilizo para leer.

Todas las tardes sentada en mi silla veo en mi ventana algunos vecinos que me espían, me observan cuando tomo un libro y empiezo a leer las líneas iniciales de éste y en ese comienzo viene a mi mente la imagen de la bibliotecaria que cada vez que presto un libro me dice que le da mucha emoción ver una niña tan pequeña ya leyendo libros y no precisamente los del estante infantil.

Un día me di la tarea de preguntarle a los niños el por qué me miraban y se interesaban en ir cada tarde y fisgonear por la ventana para enterarse yo que estaba haciendo, ese día me agazape entre las cortinas y con un solo movimiento los saludé, ellos quedaron estupefactos y ninguno decía nada y al ver esa situación los invité a pasar a mi cuarto, uno a uno fueron entrando y la verdad yo estaba feliz porque casi no compartía con ellos, siempre me la pasaba encerrada en mi cuarto porque mi mamá se la pasaba en el bingo y mi papá en el trabajo. Los

invite a sentarse e impávidos uno a uno se fueron sentando en las sillas, en mi cama, todos observaban los libros que tenía en la mesita de noche y esas miradas fueron las que les hiciera la propuesta de narrarle una que otra historia. Ese día les narré la historia de la estudiante que no sabía escribir.

-Había una vez una estudiante que no sabía escribir, lápices y cuadernos eran para ella un tormento sin fin, cada vez que necesitaba escribir recurría a su amiga para firmar en su nombre documentos oficiales y hacer una que otra cartica para sus familiares. Cierta día, aquella estudiante decidió a prender a escribir, la tarea era ardua pero los motivos que la empujaron a escribir estaban claros, quería coger los cuadernos que durante años guardó, quería sacarle la punta a los lápices y hacer con ellos bellos mensajes para su familia, quería comunicarse con sus amigas que ya vivían en otra vereda.

Yo estaba feliz de contarles esa historia y los invitados estaban en silencio esperando escuchar lo que seguía del cuento, de saber la experiencia con la escritura que aquella valerosa mujer había emprendido.

-sacó del cajón un cuaderno grande, un poco empolvado y con lápiz en mano se dirigió a la escuela porque sabía que en ese lugar aprendería más fácil a escribir. La felicidad la embargaba, entró al salón y vio a una profesora casi de la misma edad que ella y esto le llamó mucho la atención; sus ojos miraban a la profesora de arriba abajo, observaba a sus compañeros.-Muchachos, en este periodo vamos a leer un libro-, dijo la profesora. La sorpresa de la nueva estudiante fue tanta que no esperó un segundo para preguntar el motivo de la lectura de un libro, sabiendo que ella necesitaba era aprender a escribir, a firmar su nombre en todos los documentos oficiales.

La maestra la miró fijamente y con una sonrisa alegre le explicó los motivos por los cuales ese periodo se iba a leer un libro y las actividades que se iban a realizar y de cómo las clases de español tendrían una mirada diferente al modo como se estaban planteando. La búsqueda de los sustantivos en los textos quedaría aplazada y ahora primarían otros intereses por encontrar.-

Las hojas del libro que les estaba leyendo fueron pasando una a una ante nuestros ojos, esperábamos que el final de la historia se pospusiera un rato más para seguir escuchando, no el final de una experiencia sino el inicio de una nueva vivencia para aquella estudiante.

-tomando el libro en sus manos lo abrió pausadamente, estaba atenta a la forma, a la caratula y los colores que develaban las primeras imágenes de la historia. La primera página fue la barca para seguir en ese mar de ideas y paisajes que conformaban el relato. La maestra, desde el inicio, la ha estado observando fijamente. Ella se da cuenta de que la estudiante ha olvidado por un momento la idea que tenía en mente, la de aprender a escribir y no es que esa idea haya sido desechada, por el contrario, fue reforzada al acompañarla con la lectura de un texto ¿Acaso nunca había leído un texto completo?

Las páginas fueron transitando entre sus dedos, una, dos, tres y todas ellas llegaron al final del libro. La estudiante lo ha leído pero no ha tomado su lápiz para escribir en su cuaderno una sola palabra. Se siente alegre, ha conocido un nuevo mundo imaginado o real en su pensamiento ¿Y ahora qué sigue?

La maestra propone la elaboración de un anuncio publicitario, en otras palabras, es el momento en que ella escribirá sobre su cuaderno una manera de invitar a otros a leer el texto que ella disfrutó. Se tocaba la cabeza quizá imaginando el diseño y el mensaje del anuncio. Una a una las palabras fueron adornando el papel, el mensaje estaba casi listo sobre su escritorio y solo faltaba quién lo leyera.

Aquella estudiante no se ha dado cuenta de algo, ha escrito un mensaje, ha escrito algo suyo, palabras que fueron trazadas en el papel para compartir algo que otros debían de conocer. La escritura del anuncio fue el inicio de un viaje por las letras, de escribir para dialogar y crear espacios de intercambio, leer y escribir fueron el camino que seguirá transitando esta estudiante.

El libro había sido cerrado y el relato seguía presente en el aire, evocamos la imagen de aquella estudiante que lee su libro y del anuncio publicitario que elabora luego, pensamos en su experiencia con la lectura y la escritura, imaginamos ese encuentro con la palabra y la

forma en que esa clase tomó por sorpresa no solo a aquella estudiante sino a todo el grupo en pleno.

Estas evocaciones fueron las mismas que animaron a un estudiante para relatarnos en mi cuarto un cuento que también tenía que ver con la experiencia de la lectura y la escritura en la escuela, todos lo mirábamos expectantes y con un deseo enorme de conocer cuál era esa experiencia cedí la palabra y este estudiante sintiéndose en confianza nos contó sobre la vivencia de Mambrú.

-Había una vez un niño llamado Mambrú, él era un niño tierno y juguetón, cada mañana salía de casa para ir a la escuela, empacaba sus cuadernos y demás útiles escolares que ese día pudiese necesitar, con su balón en la mano salía por los senderos que de su casa conducen a la escuela, corre, salta, habla con sus compañeros del partido de futbol que jugarán en el descanso. Es muy amistoso y le gusta hablar con las demás personas, habla de las tareas, del taller de la clase de español, de las preguntas del cuento, de la tarea de sociales, ciencias, religión y demás áreas. Suena la campana indicando que las clases están por iniciar, Mambrú sube rápidamente las escalas y se da cuenta que el profesor ya estaba en el salón, se acomoda y espera que la clase de inicio.

¿Y qué pasa luego? Le pregunte al estudiante que estaba narrando el relato.

-La clase está por iniciar y la lectura de un cuento no se hace esperar, El león que no sabía escribir se presenta sin vacilar, el profesor inicia la lectura y Mambrú quiere saber lo que sucede al león al narrar, al enterarse del amor que siente él por la leona piensa en el escrito que algún día le hará a la que ha de ser su novia, interrumpe sus pensamientos para escuchar las indicaciones que va a dar el profesor.

La elaboración de un portafolio fue una propuesta que el profesor planteó, a la gran mayoría del grupo le gustó tener un libro propio para guardar allí todos los escritos y demás actividades que se propusieran durante el año. Las lecturas y los escritos no se hicieron esperar, reflexiones y comentarios salieron a conformar un texto singular, escritos y lecturas fueron la atracción principal.

Todos estábamos pensando en cómo era ese libro, yo estaba ansiosa, quería elaborar un libro propio donde todos pudiéramos anotar todas nuestras experiencias con la lectura y la escritura, la idea que compartí fue aceptada por todos los que estábamos en mi cuarto, hablábamos de los colores, de los textos, de los escritos que harían parte de esta construcción. Al vernos tan entusiasmados, el narrador de Mambrú siguió con el relato.

-Fueron pasando las semanas y Mambrú ya tenía su libro completo, había leído variedad de textos y había realizado diferentes escritos en la clase, la lectura y la escritura fueron las privilegiadas en el portafolio y Mambrú no sólo leyó y escribió sino que Aprendió cómo la lectura y la escritura pueden cambiar la forma de pensar del ser humano, de sentir, de ver el mundo (...) te muestran mundos distintos y personas fascinantes (...) cuando escribes das a conocer tu opinión sobre las cosas, cuando lees fortaleces tus conocimientos.

Todos queríamos iniciar la construcción del portafolio, la idea siguió presente, evocábamos la versión final de un trabajo lleno de aventuras y letras que juntas conformarían un cuento sin final. La tarde estaba cayendo y en el momento menos esperado el señor Wormwood, es decir mi papá podía llegar de su trabajo al igual que mi mamá del bingo y mi hermano Mike que llegará de la escuela. Uno a uno fueron saliendo de mí cuarto, yo estaba feliz de haber compartido una tarde con ellos, de haber escuchado unos relatos que hablaban de la experiencia de lectura y escritura.

Me despedí desde la ventana, moviendo mi mano y con una sonrisa dulce los invitaba de nuevo a mí cuarto para compartir nuevamente un momento agradable o salir otro día con ellos a la biblioteca.

Matilda empezó la escuela un poco tarde. La mayoría de los niños empezaban antes de los cinco años, pero los padres de Matilda, a los que, en todo caso, no les preocupaba mucho la educación de su hija (...). Cuando fue por primera vez a la escuela, tenía cinco años y medio. (Roald Dahl, 2007)

La señorita Honey era mi maestra, era una persona cariñosa que se preocupaba por todos los niños de su grupo. Realizaba diferentes actividades para que ellos pudieran leer y escribir en la escuela. Un día invité a mis amigos a la casa de la maestra para compartir con ella unas

galletas de leche y una taza de chocolate, inmediatamente ellos aceptaron la invitación, todos estaban gustosos de conocer a la señorita, a mí maestra la cual yo quería tanto.

Llegamos puntuales, la casa de la señorita Honey era una vivienda cómoda con muchos jardines y muchos columpios. Corríamos alegres por el lugar y de pronto escuchamos la voz de la señorita para entrar a la casa. Yo fui la primera en entrar y detrás de mí ingresaron lentamente mis amigos, la mesa estaba dispuesta con muchas galletas y una jarra de chocolate, nos sentamos en la sala y cada uno degustaba los alimentos preparados por la maestra.

Ella nos preguntaba cosas que tenían que ver con la amistad que teníamos, con las cosas que hacíamos y yo sin vacilar le conté a la maestra que nos gustaba mucho escuchar relatos, especialmente los que tenían que ver con la experiencia de la lectura y la escritura. -Está bien, acomódense que hoy les contaré la historia de unos profesores amigos míos, de sus experiencias con la lectura y la escritura cuando estaban realizando su práctica- dijo la señorita Honey.

Todos nos acomodamos en los muebles de la sala de la casa de la profesora, estábamos entusiasmados de escuchar un relato, una experiencia que nos mostraría una nueva perspectiva porque ya no iba a ser un relato de un estudiante, sino de unos profesores amigos de la profesora. Ella respiró profundamente y comenzó a narrar la vivencia:

-En un país no muy lejano vivían dos profesores, ambos estaban en el campo pero en veredas diferentes. La universidad los unió y juntos emprendieron un viaje hacia la montaña, no la misma que los vio crecer pero sí una muy cercana al lugar donde residían. Era febrero y las energías estaban puestas en conocer una institución educativa que les brindara la oportunidad de compartir y realizar con ella algunas experiencias que tenían que ver propiamente con la lectura y la escritura. Pronto llegaron a ese escenario educativo que los acogería por un año; dos grupos de ese espacio serían los encargados de compartir y vivir con ellos esa experiencia de lectura y escritura.

Fueron pasando los días y pronto los profesores fueron presentando las estrategias que usarían para dar sus clases de español. La lectura y la escritura fueron las privilegiadas, autores como Borges, Moreno, Quiroga y varios artículos más pasaron revista por los ojos de los estudiantes; la escritura de comentarios, la elaboración de carteles y cartas fueron el inicio para que los estudiantes que estaban acompañándolos en ese proceso se dieran cuenta de la apuesta de estos dos profesores.

Todo marchaba bien, hasta que en sus primeros días se enteraron de la mirada y los sentidos que la Institución tenía para la lectura y la escritura, esta situación no logró apabullarlos, por el contrario, querían apostarle a un sentido y una construcción por una lectura y escritura que no se quedara encerrada en las cuatro paredes del salón de clases, sino que dialogara no sólo con los demás integrantes de la Institución sino también con la comunidad que hacía parte de la misma.

La profesora estaba emocionada relatando esa historia, entre tanto todos los presentes en la sala de la casa de la maestra imaginábamos la escuela donde estaban esos dos profesores para compartir con ellos las lecturas y los escritos que hemos realizado en la escuela, estaríamos contentos de compartir con ellos esa experiencia. La maestra emocionada continuaba con el relato.

-La experiencia de lectura y escritura que estos profesores intentaban promover era opacada por la preparación de los estudiantes para las pruebas censales y la preeminencia de los temas que se debían seguir en el plan de clases trazado para cada periodo. Esta situación les permitió elaborar una propuesta que diera lugar a prácticas de lectura en donde se abría la posibilidad de leer y escribir para compartir con el otro. El periódico mural fue uno de esas apuestas que lograron configurar. Ahí cada estudiante o en grupo realizaban unas lecturas de textos en clase y luego realizaban diversas actividades escriturales que posteriormente eran publicadas en dicho espacio.

Los estudiantes al principio sentían un poco de dificultad porque no estaban acostumbrados ni a leer ni a escribir para compartir con los otros, esa era pues una situación interesante en donde ellos podían poner en común sus ideas y puntos de vista sobre algún tema.

La disposición de los estudiantes al principio era un tanto compleja ya que para ellos un cambio en las dinámicas de clase de la noche a la mañana era un golpe bajo en todas las actividades que venían trayendo, golpe que resistieron sin más percances. Al principio no todos realizaban los compromisos, sentían que estaban leyendo y escribiendo mucho en comparación con las clases anteriores con el otro profesor. Poco a poco fueron encontrando en las lecturas de los textos una mirada más abierta que durante el proceso los motivó para seguir leyendo y escribiendo, esto no significa que ellos hayan seguido con estas prácticas, al menos pudieron ver y sentir una mirada de lo que significa leer y escribir desde la dimensión sociocultural.

El timbre de la puerta estaba sonando y la señorita ya había terminado una parte del relato. Era la vecina de la profesora, ella siguió y al momento de entrar dijo que había escuchado algo, como si estuvieran contando historias. Le confirmé a la vecina de la profesora que efectivamente la maestra nos estaba contando una experiencia referida a unos amigos de ella cuando estuvieron en una institución realizando su práctica y de la experiencia que ellos tuvieron en ese lugar.

La vecina de la señorita Honey se entusiasmó al enterarse de lo que estábamos haciendo, la profesora la invitó para que se sentara y compartiera con nosotros algunas galletas y una taza de chocolate. Mientras tanto, la maestra continuaba con su relato.

-Les estaba contando de los profesores, de su experiencia con la lectura y la escritura, ah sí, ellos estaban muy contentos en ese escenario educativo debido a la apertura de su maestro cooperador que los apoyaba en lo que ellos le proponían. En otras palabras, los estudiantes y los profesores mismos apenas estaban descubriendo un sendero por recorrer, un camino que estaba marcado por la lectura y la escritura y por los saberes propios que cada persona

tenía y que en la medida de lo posible cada uno compartía cada vez que se presentaba el momento indicado.

Una vez conversando con ellos, me contaron que la idea que estuvo presente durante su estadía en la Institución era apenas el comienzo de un viaje de ida y vuelta, de leer y releer, de andar y desandar los pasos que una vez los condujeron a aquella escuela.

La señorita Honey había terminado de narrar un relato interesante y evocador de una escuela que puede leer y escribir desde la dimensión social. La vecina de la maestra estaba emocionada, tanto así que apeló a la posibilidad de contar una experiencia vivida en la escuela de su hija, una experiencia que nunca había tenido y era la de participar en un concurso de cuento propuesto por la Institución Educativa. Nosotros de inmediato asentimos a la idea de que ella nos compartiera su experiencia.

-Un día mi hija llevó a casa un volante de la escuela en donde se invitaba a estudiantes, padres de familia y comunidad en general a participar en un concurso de cuento que haría parte de la celebración del día del idioma que se llevaría a cabo en el mes de abril. Yo me entusiasmé mucho y me animé y escribí mi cuento.

La pedí ayuda a mi hija porque como saben o deben de conocer yo no soy muy buena para escribir o esas cosas que antes en la escuela uno no veía o ya uno no se acuerda, bueno el caso es que yo escribí un cuento que hablaba del campo y de los animales, mi escritura no era la mejor que digamos pero mi hija me ayudó mucho a concretar las ideas y la forma del cuento.

Era el día de inscribir mi cuento en el concurso, la verdad tenía muchos nervios, era la primera vez que participaba en un concurso y más con un cuento. Me dirigí a uno de los profesores encargados del concurso y me dijo que llenara unos datos para poder participar, como pude coloqué mi nombre en el espacio indicado y el título de mi cuento. Al finalizar me dijo que la premiación se iba a llevar a cabo el día de la celebración del día idioma. Estando más tranquila, estuve con mi hija ese día en la escuela.

¿Y qué sucedió entonces con el cuento que habías inscrito en el concurso? Le pregunté entusiasmada por saber el desenlace de esa experiencia, de igual modo la señorita Honey

parecía sorprendida porque nunca se había imaginado que su vecina hubiese participado en un concurso de cuento que la escuela había realizado para toda la comunidad.

-Un día antes del evento, mi hija me recordó lo del concurso de cuento, concurso en el cual yo estaba participando en la categoría de grandes plumas, la verdad no contemplaba en mi mente la posibilidad de que mi cuento ganara en esa categoría. Esa mañana nos levantamos temprano mi hija y yo para dejar todo listo en la casa y poder irnos para la escuela, porque se escuchaban rumores de que iba a ser un evento cultural muy bien organizado y durante todo el día habría diferentes actividades. Llegamos a la escuela y efectivamente ésta estaba engalanada por la fecha tan especial. Recorrí todos los lugares para ver que se estaba haciendo en cada salón, después de ese recorrido me encontré de nuevo con mi hija, tomamos el desayuno y junto con otras mamás, no muchas claro está, nos fuimos para el auditorio, allí presenciamos diversas actividades culturales, todas muy bonitas y después de todo eso, los profesores encargados se disponían a leer los nombres de los ganadores, empezaron por las categorías más pequeñas y yo estaba tranquila y serena, cuando llegaron a la categoría donde yo había inscrito mi cuento, leyeron mi nombre. La alegría de escuchar mi nombre por el micrófono fue tanta que los nervios y la risa se apoderaron de mí. Tenía que recibir el premio, un premio que más que un detalle o un regalo material fue la oportunidad de vivir algo diferente, de utilizar la escritura para escribir, ella que siempre ha estado presente en mis asuntos cotidianos como hacer la lista del mercado o mandar uno que otro mensaje a mis familiares que viven en la ciudad. Más que un obsequio fue darme cuenta de algo que siempre ha estado presente en mi cuerpo pero que nunca me percaté de que está presente, la escritura.

La señorita Honey estaba sorprendida por el relato narrado, nunca se había imaginado todo lo que puede significar para las personas participar en un evento social y mucho menos lo que la escritura puede provocar en ellas. Todos estábamos felicitando a la vecina de la profesora por el triunfo que logró con su participación en el concurso, ella aún emocionada por su experiencia dejó abierta la invitación de ir otro día a su casa para compartir una tarde de letras, de galletas y chocolate. Estaba cayendo la tarde y todos debíamos volver a casa, la maestra nos acompañó hasta el camino y nos despidió con alegres sonrisas y muchas

gratificaciones por una tarde genial. En medio del camino de regreso a nuestras casas vino una idea singular, relatar una experiencia como las que habíamos escuchado en la sala de la casa de la maestra.

Estábamos pasando por la quebrada y nadie se animaba a contar su experiencia y aún faltaba mucho camino por recorrer para llegar a nuestras casas. Divisábamos el paisaje, los árboles, las flores y nos sentíamos únicos en ese lugar. En medio de ese regalo natural, Lavanda, una de mis amigas de la escuela quiso compartir con nosotros su experiencia y el modo como la lectura y la escritura le había ayudado personalmente en su vida.

-Leer y escribir me han ayudado muchísimo, me han transformado, éstos han sido un sostén que me ayuda a mantenerme firme, no tanto con el mundo, sino conmigo misma, me hace crecer como persona, como hija y como estudiante, le han dado cambios muy positivos a mi vida y me he sentido orgullosa de esto. (Estudiante).

Prácticamente todo empezó en el momento que empecé a leer con la catilla que mi mamá un día me compró, Nacho lee fue el primer libro que tuve entre mis manos, ahora y en especial durante este año he leído no solo un texto, sino varios gracias a la oportunidad que tuve en la clase de español, de leer varios textos que me tocaron, me hicieron ver la importancia de la lectura, de los conocimientos culturales que uno puede conocer sin necesidad de moverse de donde está, de sentimientos encontrados en las palabras dichas por autores que uno nunca en la vida había llegado a escuchar o ideas que lo tocan a uno y lo hacen encontrar un sentido para seguir leyendo.

Era una mañana fría, los rayos del sol apenas estaban mostrando su cara entre las montañas de la escuela, aún no había sonado la campana para entrar a clase, dudaba de ir o no, pensaba eso porque siempre era lo mismo, escribir en el cuaderno algunos temas que nosotros debíamos conocer o hacer un taller para entregarlo, la verdad la nota para mí era lo de menos. Algo que me movió fue la imagen que pude construir de una mujer que lee y otra que no lo hace al leer ese texto de Charles Wornke; pude comentar con mi mejor amiga los movimientos que ese texto produjo en mi ser, después de ese encuentro vinieron otros

que me dibujaban, me clasificaban y me hacían pensar en mi misma, de quien yo era en ese momento.

Pronto la escritura de mensajes basados en libros fue uno de mis hobbies favoritos, le escribía notas a mi novio, pero siempre teniendo presente ese mensaje que los textos me susurraban al oído, de la importancia que tiene leer y escribir en nuestras vidas. ¿Y antes no sentía eso con la lectura y la escritura? Se harán ustedes esa pregunta y la verdad no, no he tenido el mismo pensamiento, esa concepción ha ido mutando, antes me preocupaba por tener una buena ortografía y de seguir todas las reglas indicadas para escribir bien, ahora me interesa escribir lo que pienso y siento, de compartir con los demás algo que antes no hacía. Es por eso que puedo decir que leer y escribir han cambiado mi vida y la siguen transformando en cada aprendizaje, en cada acto cotidiano y en mi relación con las demás personas.

Al principio del año me parecía muy tedioso tener que coger un texto para leerlo sin saber qué seguiría después, ahora con la gran mayoría de mis compañeros, los que aceptaron tomar este camino, estamos a gusto con lo que hacemos y leemos, no sé si después seguiré leyendo como en este año, de lo que sí estoy segura es de que lo poco o mucho que he leído me ha ayudado a crecer como persona, y por eso me siento como decía al principio, muy orgullosa de cómo leer y escribir le han dado un cambio a mi vida.

Al ir escuchando la experiencia de Lavanda, el camino se nos hizo muy corto para seguir con más historias. Todos expresábamos que pronto buscaríamos el texto mencionado en la experiencia de mí amiga, queríamos leer más de cerca el mensaje que ese texto tendría para nosotros. Estábamos llegando a la carretera principal y ahí ya todos tomamos un rumbo diferente hacia nuestras casas pero antes de irnos cada uno para sus hogares planeamos una nueva actividad, encontrarnos al día siguiente en la escuela para preguntarle a los demás compañeros cuál era su experiencia con la lectura y la escritura.

Volver a la montaña, “otras lindes, una nueva apariencia”

Hemos recorrido gran parte de la ladera, hemos aprendido que la educación rural está llamada a apuntarle a una cima (que no está exenta de descensos) orientada hacia la formación de habitantes que contemplen su espacio, su entorno, su comunidad, como un lugar dotado de dinámicas en las que se pueden hacer partícipes y contribuir a su transformación.

Ir reconociendo una de esas laderas, la educación rural, implica, desde la base de la montaña, saber y tener presente qué es un contexto con sus particularidades, contexto que piensa en un espacio, en una comunidad, en los intereses de los participantes. Esto significa que ver la educación rural desde el enfoque sociocultural, redimensiona el ser estudiante, el ser maestro, el ser ciudadano que lee y escribe para construir democracia, para construir ciudadanía y lo más importante, para construirse y reconstruirse así mismo.

Ahora que hemos recorrido una parte de la montaña identificando su cartografía, comprendiendo los lenguajes que hacen parte del contexto rural, es posible vislumbrar que la educación rural en Colombia está repensándose de cara a lo social, a lo participativo, a lo político; esto es, la apertura a nuevos discursos, para este caso la teoría sociocultural, que con sus apuestas y proposiciones pinta un verde diferente en la educación rural, un color a tono con la participación de los estudiantes y demás personas a nivel comunitario.

Siguiendo este transitar por la montaña, por su cartografía, se espera que la escuela rural desde sus directivos, maestros, estudiantes y comunidad en general, que leen los lenguajes del campo, de la montaña, de los ríos y quebradas, logren ver en sus apropiaciones conceptuales lo que implica leer y escribir en la ruralidad.

Y detrás de montañas, detrás de montañas, se nos revelan los caminos por transitar, la posibilidad de focalizar la mirada en otros senderos, de emprender nuevos viajes que aún reclaman nuestro tránsito en esta apuesta investigativa que si bien ha desnudado algunas cartografías, precisa múltiples recorridos para seguir indagando, esto es, dejar en la ladera algunos trayectos por recorrer que tienen que ver con la pregunta por la construcción de una participación democrática de la comunidades en la escuela y de la escuela en la comunidad. Otro sendero que queda abierto por transitar es el de reconocer o reclamar el papel de los

textos en el contexto escolar vistos desde la perspectiva social y con esto reconocer las tensiones y las posibilidades que estos tienen en la escuela.

Apelar hacia configuraciones didácticas en el contexto educativo rural es otro sendero que se presenta y reclama la atención de prácticas que tengan en cuenta lo contextual y lo comunitario. Dejar abierta la pregunta por la comunidad, es la invitación propicia para entender cómo los procesos de lectura y escritura pueden tener diversos sentidos debido a que cada una encuentra un valor diferente para lo que significa leer y escribir.

Para concluir esta parte, unos versos del poeta José Manuel Arango (2003), el mismo que a través de sus versos revela los lenguajes que habitan detrás de las montañas:

Y a cada vuelta del camino,
otras lindes, una nueva apariencia.

LA VOZ DE UNOS CAMPESINOS HECHA PALABRA O UNAS PALABRAS A MODO DE EPÍLOGO

Muchas veces fue difícil encontrar la palabra indicada en el momento preciso. Fue lindo escuchar tantas palabras que perdieron su fuerza cuando una sonrisa, un gesto o un abrazo expresaron más. Ellos... caminantes que nunca desfallecieron; ellos... aventureros que nos ofrecieron múltiples aprendizajes y dejaron huellas imborrables en nuestras vidas en cambio de cicatrices, merecen nuestro más infinito sentimiento de agradecimiento. *Los científicos dicen que estamos hechos de átomos pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias.* Sabias palabras de Eduardo Galeano que hoy aplicamos para definirnos, pues en efecto consideramos que para los años que hemos vivido, las historias son innumerables. Unos humildes campesinos que hoy encuentran su mundo en el leer y el escribir, un mundo para compartir, para vivir, para enseñar y en especial para aprender.

Y es que en esencia, ser maestros del lenguaje para nosotros es un privilegio soñado, creado y vivido, en el cual podemos echar mano de las palabras para absolutamente todo y entre este todo, entran las historias, desde las fantásticas, las científicas, las ficcionales... hasta llegar

a la nuestra, la que nos configura como lo que en verdad somos: críticos, pensantes, creativos, realistas... Aquí están una nueva mujer y un nuevo hombre que se han dado permiso de ser tocados por las letras de estudiantes, padres y maestros, de transformar su práctica, de reinventarse. Somos conscientes de que dejamos mucho atrás, pero con certeza diremos que es más lo que conservamos, porque el poder de nuestra memoria es tal que siempre da lugar a una historia que contar, una experiencia que revivir, una voz y un saber que recordar, montañas por escalar, senderos que transitar, es por ello que este regreso no el fin del viaje, es la oportunidad para seguir divisoando otras cúspides que se presentan como la oportunidad para seguir preguntando, para seguir conociendo y son las preguntas las que ahora nos acompañan y nos brindan una nueva apariencia sobre la lectura y la escritura en el contexto educativo rural.

Es lo rural entonces lo que nos movió y nos sigue dirigiendo al campo, transitar sobre las inquietudes, preguntas como ¿En qué medida los libros de texto pueden dialogar con prácticas sociales en la escuela? ¿Cuáles son concepciones de los maestros en la ruralidad sobre la lectura y la escritura? ¿En qué medida es posible educar en la ruralidad bajo la mirada social? ¿Cuál es la imagen que tiene el maestro en el contexto rural? ¿Cómo se reconocen los maestros de lenguaje en un contexto educativo rural? ¿La formación docente piensa en la educación rural? Sucintamente ponemos en el camino algunas rutas por transitar, trayectos que se presentan como un nuevo viaje a la montaña, la misma que ahora nos espera para seguir leyendo los lenguajes del campo, los colores de la montaña.

Estas rutas son pues el llamado a que estudiantes, profesores, investigadores tomen su tiquete e inicien un viaje que sin lugar a dudas traerá consigo miles y diversas experiencias, vivencias que se tejen en un campo en donde el aire que respiras se convierte en el eco de las montañas, los árboles se tornan amigables y todo el paisaje se convierte en una casa, un hogar donde se siente el calor de toda la comunidad, es por eso que la pregunta por la comunidad es otro aliciente para andar y desandar los pasos que otros han iniciado.

Y no nos queda más que decir que una escuela rural nos dio boleto de salida hacia la universidad, esperamos que ahora sea ésta la que nos dé el boleto de regreso a una de las

tantas escuelas rurales de Colombia. Nos vamos con la firme convicción de que como decía el himno de aquella escuela *ser maestro es llevar en el alma, una luz, una ciencia, un sentir, comprendiendo que el mundo nos llama a sembrar un mejor porvenir.*

Referencias bibliográficas

Albert, Maria José. (2007). *La investigación educativa: claves teóricas*. Madrid: Mc Graw-Hill.

Bombini, Gustavo. (2006). El conocimiento escolar sobre la lengua y la literatura. En *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura* (págs. 40-78). Buenos Aires: Libros el Zorzal.

Ccasa, Valentín., & Torres, Miguel Ángel. (Agosto de 2007). Aprender a leer y escribir desde el saber andino. Una experiencia de sistematización. *Tarea: Revista de Educación y Cultura* (66), 56-60.

Céspedes, Sandra. (2014). *Prácticas de lectura y escritura en contextos de educación rural*. Universidad de Antioquia. Medellín-Antioquia.

Creación literaria. (2013, 15 de abril). El periódico mural. Recuperado de: <http://creacionliteraria.net/2012/06/el-periodico-mural/>

Freire, Paulo. (1991). La importancia de leer. En: *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.

Galeano, Maria Eumelia. (2004). Modalidades de investigación social cualitativa. En *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.

--- (2007). Investigación documental: La construcción de conocimiento desde la cultura material. En *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.

Giraldo, Laura. (2014). *El arte, las voces y las experiencias de un fragmento sanisidreño*. Universidad de Antioquia. Medellín-Antioquia.

- Goetz, Judith., & LeCompte, Margeset. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gutiérrez, Lidia., & otros. (2002). La etnografía en la visión cualitativa de la educación. *Revista Cuadernos de filosofía latinoamericana*, (86-87), 212-237.
- Kalman, Judith. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 8(17)
- Kalman, Judith. (2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. *Revista iberoamericana de educación*, (46), 107-134.
- Lerner, Delia. (1996). ¿Es posible leer en la escuela? *Revista lectura y vida*, 17(01).
- (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Ramírez, Luis. (2006). Ruralidad y educación rural. Referentes para un Programa de Educación Rural en la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista Colombiana de Educación*(51).
- Manguel, Alberto. (2003). *Cómo Pinocho aprendió a leer*. *Letras libres* , 58-62.
- Montoya Gil, Elkin Yovanni. (2011). El portafolio de aprendizajes. *Texto inédito* , 1-7.
- Parra Sandoval, Rodrigo. (1992). La calidad de la educación rural en la escuela rural. En *La calidad de la educación: universidad y cultura popular* (págs. 267-281). Bogotá: Tercer Mundo.
- Pérez Abril, Mauricio. (2004). Leer, escribir, participar: un reto para la escuela, una condición de la política. *Revista Lenguaje*(32).
- Petit, Michéle. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Piña Osorio, Juan Manuel. (1997). Consideraciones sobre la etnografía educativa. *Revista Perfiles Educativos*, 19(78), 39-56.
- Restrepo, Mariluz., & Campo, Rafael. (2002). La docencia como práctica. El concepto, un estilo, un modelo. *Javegral*, 11-71.
- Rojas, Juan José. (Mayo-agosto de 2009). La etnografía educativa como método de intervención en la práctica docente. *Revista de la Universidad del Valle de Atemajac*, 23(64), 71-75.
- Rockwell, Elsie. (enero-junio de 2001). La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares. *Educacao e Pesquisa*, 27(01), 11-26.
- Sánchez, Yuli. G. (2013). *Una historia que se teje desde las voces del saber campesino*. El Carmen de Viboral-Antioquia.
- Serra, Carles. (Mayo-agosto de 2004). Etnografía escolar, etnografía de la educación. *Revista de Educación*(334), 165-176.
- Zavala, Virginia. (enero de 2008). La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura. *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*(47).

Referencia de textos literarios

- Arango, José Manuel. (2003). *Poesía completa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Baltscheit, Martín. (2006). *El león que no sabía escribir*. España: Logues ediciones.
- Belli, Gioconda. (1974). *Uno no escoge*. Recuperado de: <http://www.los-poetas.com/n/belli1.htm>
- Bogart, Jo Ellen. (1998). *Tomás aprende a leer*. Barcelona: Juventud.
- Castrillo, Primo. (1969). *Ecos de la montaña*. (s.d)
- Juarroz, Roberto. (1991). *Poesía Vertical*. España: Visor.
- McCourt, Frank. (2006). *El profesor*. Barcelona: Maeva-Circulo de lectores.

Dahl, Roald. (2007). *Matilda*. México: Alfaguara.

Serrat, Johan Manuel. (1959). *Caminante no hay camino*. En: Cantares (LP). Recuperado de: <http://letras.com/joan-manuel-serrat/538442/>

De rostros e imágenes o el recuerdo de una experiencia: anexos.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Facultad de Educación

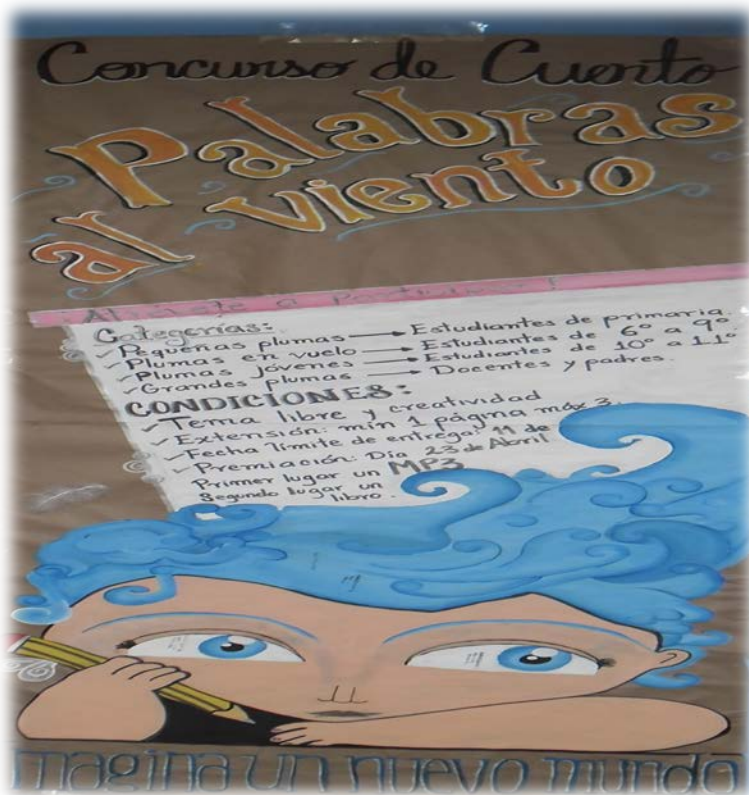


Grado Séptimo.
Fotografía: Diana
Osorio, 2014

Grado Octavo.
Fotografía: Diana
Osorio, 2014



Institución Educativa Guillermo
Gaviria Correa. Fotografía: Diana
Osorio, 2014



**Invitación a la celebración
del día del Idioma.
Fotografía: Fabián Díaz,
2014.**



**Preparación y puesta en escena de la obra de teatro “Romeo y Julieta” por parte de
estudiantes del grado octavo en la celebración del día del idioma. Fotografía: Diana
Osorio, 2014.**

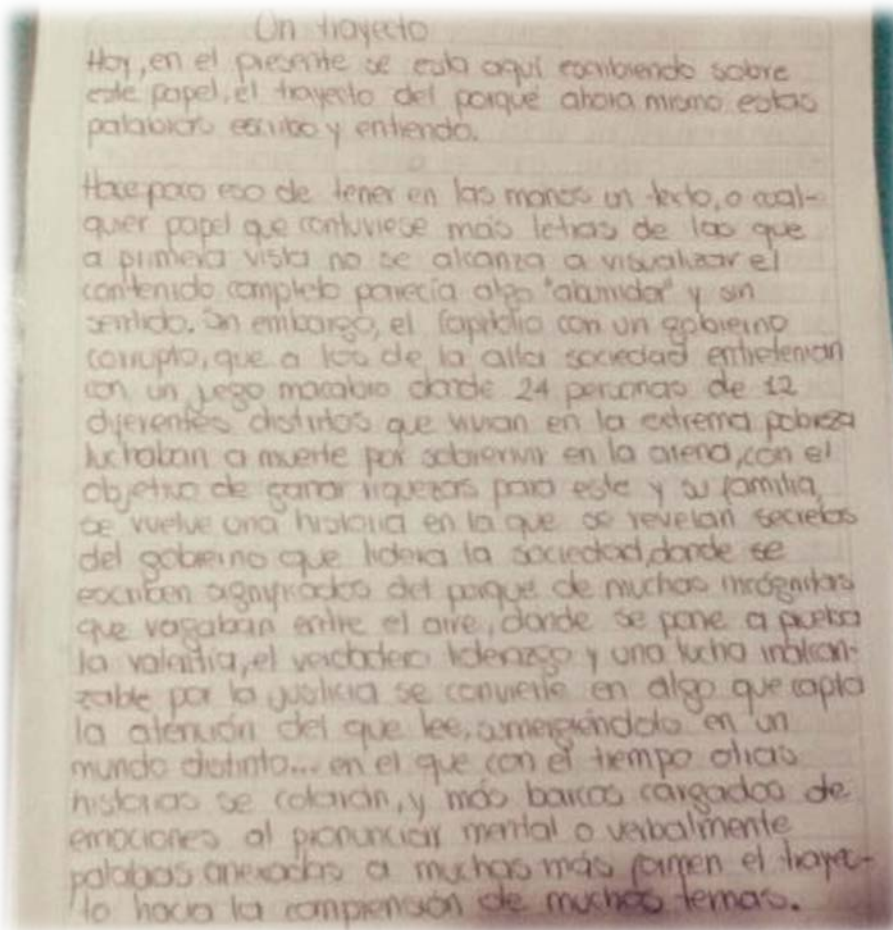


**Portafolio de aprendizaje,
estudiante grado Octavo.
Fotografía: Diana Osorio, 2014**

**Elaboración del Fanzine.
Fotografía: Fabián Díaz, 2014**



**Plegables realizados por los
estudiantes para la promoción de lectura.
Fotografía: Diana Osorio, 2014.**



**Biografía
Lectora,
estudiante
grado 10°.
Fotografía:
Diana Osorio,
2014**

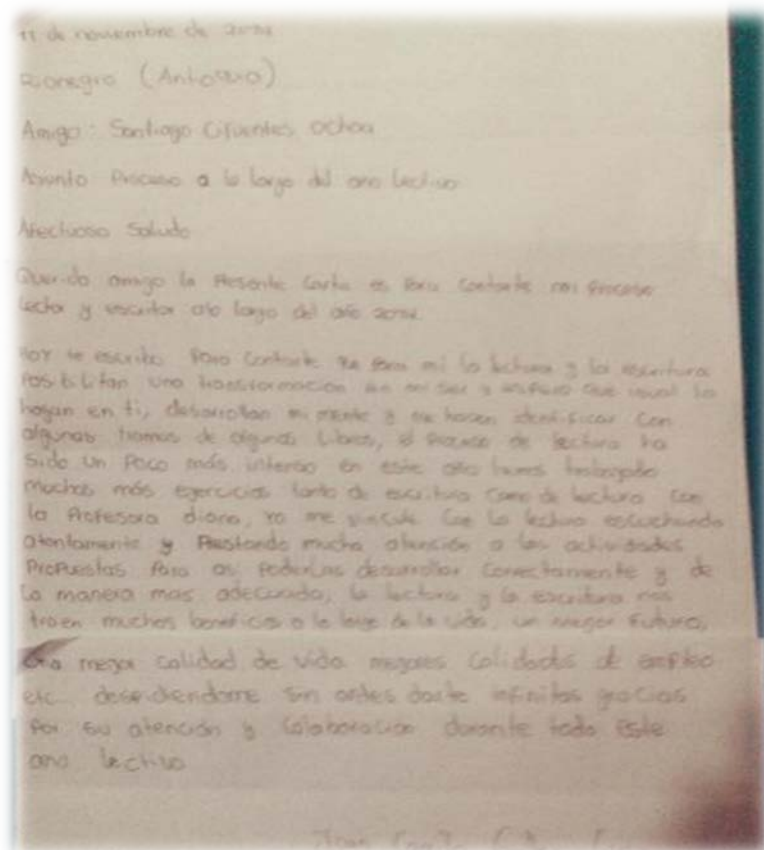
**Periódico
mural.
Fotografía:
Fabián Díaz,
2014.**





Talleres con los padres de familia.
Fotografía: Fabián Díaz, 2014.

Escritos epistolarios narrando la experiencia del año en el área de lengua castellana.
Fotografía: Fabián Díaz, 2014





Sesión de cierre de la práctica. Madre de familia compartiendo una de las biografías lectoras escritas por un estudiante. Fotografía: Fabián Díaz, 2014.